



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO
POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**LA EXPRESIÓN COMO TERCERA ENTIDAD DEL HUMANO. POESÍA Y
FILOSOFÍA: LA COMUNIDAD DEL SIMBOLO EN AMÉRICA LATINA**

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:

LIC. PABLO SERGIO ARIAS Y CASTREJÓN

TUTOR PRINCIPAL

DR. MARIO MAGALLÓN ANAYA

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

COMITÉ TUTOR

DRA. ANA LUISA GUERRERO GUERRERO

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

DR. MIGUEL ANGEL ESQUIVEL BUSTAMANTE

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., AGOSTO DE 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE	
INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I. LOGOS Y POÉTICA	15
<i>1.1.- Logos como palabra</i>	15
<i>1.2.- Logos-idea</i>	19
<i>1.3.-Palabra-Idea</i>	23
<i>1.4.- Logos</i>	26
<i>1.5.- Logos y Poética</i>	31
<i>1.6.- Logos como razón</i>	33
<i>1.7.- Poética</i>	39
<i>1.8.- Técnica-Poética</i>	46
CAPÍTULO II. LA POÉTICA Y LA EXPRESIÓN	50
<i>2.1.-Introducción</i>	50
<i>2.2.- Poética</i>	54
<i>2.3.- Expresión</i>	56
<i>2.4.-Poética y expresión</i>	59
CAPÍTULO III. LA EXPRESIÓN Y LA RAZÓN SIMBÓLICA	65
<i>3.1.- La representación de la realidad a través de los símbolos</i>	65
<i>3.2.- La expresión y la realidad de los símbolos</i>	74
<i>3.3.- La razón simbólica</i>	76
CAPÍTULO IV. LA RAZÓN SIMBOLICA, LA COMUNIDAD ONTOLÓGICA Y LA POSMODERNIDAD	84

<i>4.1.- La comunidad ontológica y la modernidad radical en la posmodernidad</i>	84
<i>4.2.- La comunidad de entes físicos y metafísicos representados simbólicamente</i>	96
<i>4.3.- La comunidad ontológica</i>	104
CAPÍTULO V. LOS SERES HUMANOS Y LAS RELACIONES SIMBÓLICAS- EXPRESIVAS EN LA COMUNIDAD ONTOLÓGICA	113
<i>5.1.- Los seres humanos y las relaciones simbólicas</i>	113
<i>5.2.- Los seres humanos y la comunidad ontológica</i>	124
<i>5.3.- La razón simbólica y la comunidad ontológica</i>	126
CONCLUSIÓN	133
BIBLIOGRAFÍA	139

A Mario Magallón Anaya

Poeta que me guías: mira
si mi aliento basta antes de que te aventures
en tan ardua empresa.

Dante Alighieri.

INTRODUCCIÓN

La expresión simbólica como razón en América Latina es poco estudiada por los académicos e intelectuales. Los motivos por los cuales se estudia poco los temas relacionados con la expresión los desconocemos, pero se pone bajo sospecha y tela de juicio, los problemas de los tiempos actuales, en los cuales se relacionan con el pragmatismo-utilitarista excesivo, lo cual pone de manifiesto que aquello que sea útil es bueno, o sólo es bueno aquello que resulte útil. Lo que si conocemos es que la expresión no simplemente nos conduce a sabernos como sujetos-individuos, a identificarnos como entes-comunidad, es decir que comparten o tienen una realidad en común que pueden comunicar, expresar y a manifestar nuestro ser en el mundo, a través de ello se puede lograr la comunidad humana de sentido y significación, al igual nos traslada a incorporarnos a los otros seres humanos y a los entes-naturales, entes-cosa, entes-objetos, entes expresivos, etc. Es decir a toda entidad que nos rodee y el cual el sujeto como conciencia esté actuando.

Descubrimos, durante la investigación, que la expresión existe en todo sujeto que existe, porque necesita manifestar en la realidades las experiencias e ideas que explican, describen y delimitan al ser expresivo (ser humano), a la conciencia (razón de la razón), a la realidad, al mundo y a las relaciones que se establecen con los otros seres humanos; por lo que decimos que todo ser humano expresa por necesidad y deseo de realizar la unidad del ser interior para exponerlo ante la totalidad de entes. Este es un primer acercamiento con referencia a la expresión y el sujeto. Que está descrito dentro de la investigación.

El sujeto que expresa genera un vínculo profundo con su alteridad. Tan profundo es el enlace que se gesta que el que expresa se puede apropiarse de la experiencia ajena y adueñarse de la temporalidad de entidades con las cuales está interactuando por medio del lenguaje expresivo. Es decir, la expresión es un lazo que sujeta a los seres humanos con otros seres vivos, otras culturas y tradiciones; con la naturaleza y con la divinidad, etc.¹ Más los vínculos que se obtienen por medio de la expresión poseen una explicación que nos ayuda a entender de manera clara los fenómenos expresivos, en donde el sujeto expresivo

¹ Cfr., Eduardo Nicol, *La idea del hombre*, México, FCE, 2013, pp., 113 – 174 y 225 – 248.

crea como condición ontológica en los seres humanos y como método de aproximación a la realidad y a los objetos, a la comunidad, a la unidad, al ser y al no-ser. Durante la investigación se buscó precisar que la expresión, como primera intención, busca en el sujeto expresivo desarrollar la capacidad para reconocerse en las entidades, para que éstos adquieran identidad y diferencia para que el ser humano pueda crear y proponer su propia ser a un Ser mayor que significa las relaciones y la realidad. Individualidad y comunidad son consecuencias que encuentra el ser humano cuando expresa. Ya que cuando el ser humano expresa encuentra en sí una sujeción al mundo desde su conciencia, que por medio de su conciencia expresa su situación en el mundo y logra incorporarse al mundo del ser que es el mundo que fundamenta las prácticas y los pensamientos de todo ser humano que interactúa en una comunidad.

La expresión en los seres humanos es una entidad intermedia o de transición que les permite llevar a cabo la *vida* como *proyecto*. Es decir, la expresión es una entidad en el sujeto que los exhibe como un ser que aún no-es, una entidad que se encuentra en el no-ser, pero por medio de la expresión logra ser un ser completo y definido, y por medio de ésta se incorpora a la totalidad de los sentidos de la realidad. Es pues la entidad que hace que los sujetos dejen de ser *acto* para hacerse *potencia*. Por ejemplo, un sujeto que pretende realizar su vida dentro del mundo económico, para que este sujeto realice y potencialice su ser, necesita de la expresión para manifestar ese ser que desea ser una unidad de sentido y de significación en el mundo económico. Es lo que posibilita que los seres humanos se realicen como voz, cuerpo, palabra, pensamiento, razón, idea, logos, etc.

La expresión hasta lo que se ha dicho resulta ser muy importante para el ser humano. Y lo es porque entre sus capacidades demuestra que no sólo puede expresar, exponer o impregnar en las entidades y en la conciencia misma la existencia de los otros sujetos y objetos que existen y están puestos en la realidad.² Sino que la expresión, y esto fue una de los temas que descubrimos dentro de la investigación, es que posee un parte poética, es decir, una parte creativa, imaginativa, constructiva de la realidad, del mundo, de los otros, de la naturaleza y de todo aquello que esté en el contexto de la conciencia que se expone por medio de la expresión. Es por eso que hemos dicho que no solamente es una

² Cfr., Eduardo Nicol, *Metafísica de la expresión*, México, FCE, 1974.

categoría ontológica en el ser humano, sino que es un método que nos permite crear y construir la realidad y desarrollarnos dentro del mismo orden del ser.

Al ir avanzando durante la investigación, para demostrar que la expresión en América Latina se presenta en el ser humano como una entidad que media entre opuestos, semejantes y diferentes, que constituye y construye siempre un producto nuevo e inédito, que reúne de la realidad interior con la realidad exterior para conformar una realidad propia. Pero también se descubrió que no solamente el ser latinoamericano actúa expresivamente para realizar su ser interior y construir la realidad que lo remita a su conciencia y sus experiencias, sino que es un atributo de todo ser humano puesto en el mundo para concluir su ser y representar su realidad a través del método poético-expresivo. A lo que anticipamos que durante la investigación no fue fácil demostrar que la expresión es poética y es una entidad constructiva del proyecto humano y de la comunidad en la cual actúa, que es dialéctica/fenomenológica/metafísica por excelencia; que se explica desde un ser que aspira a ser una unidad, es decir, *no-ser/a/ser* un ser único, completo: con un espacio y tiempo que lo organiza dentro de la realidad y el ser; sino que nos topamos con muchas categorías que fuimos descubriendo en el acontecer, entre las categorías que se describieron y resignificaron fueron: el logos, la poética, el símbolo, la comunidad ontológica, el sujeto, etc., que son y representan nuestra columna vertebral en la tesis, ya que los otros conceptos y categorías definidas que se resignificaron aparecen de forma secundaria para dar substancia a las expresiones del sujeto.

Pareciera que todo lo relacionado con la conciencia y el sujeto como categorías que le pertenecen a la tradición metafísica, están íntimamente relacionadas con el logos. Porque el logos es expresión de la existencia humana. Es quien permite a la expresión transmitir, comunicar, exponer, relacionar el bagaje cultural y experiencial de la vida, y lo hace a través de símbolos que representan a la realidad del sujeto en relación con su alteridad. Pero los símbolos que se expresan no sólo describen y exponen ante el mundo la condición humana en el mundo del sujeto, sino que también expone la condición de la comunidad humana concreta y en proceso, en movimiento; es decir, que la poética de la expresión propone un tipo distinto de sujeto que se crea al momento de expresarse. Este sujeto que propone la poética de la expresión es un sujeto comunal que nunca pierde su

individualidad, que actúa en la comunidad real de entes concretos que devienen dentro del acontecer que los define y en la comunidad ontológica-simbólica de la realidad formal.

La expresión para funcionar se sirve del símbolo. El símbolo nos permite penetrar en la conciencia y en la realidad, en los entes materiales y formales. Porque los representa a través de los sentidos. Sentidos que son los que permiten que la poética y la expresión interactúen entre ellas y proyecten al sujeto y su comunidad, al igual determinan las relaciones que se han establecido en un conjunto social. A lo que el símbolo es expresión poética del logos. Es decir, es una construcción de sentido que se conjuntan para significar y representar algún objeto de la realidad, alguna entidad o algún suceso que a través del tiempo se ha constituido. Por lo que decimos que el símbolo guarda relaciones en su interior, relaciones que devienen de la realidad y la experiencia de la conciencia con el mundo de la vida. Así que dentro de la tesis describimos las relaciones que existen en el símbolo, que nos ayuda a explicar cómo es que se da la re-construcción de la realidad y la reconfiguración de la misma por medio de la expresión poética y la razón simbólica.

Antes de continuar con esta breve introducción a la investigación presente, vamos a confesar que toda la tesis está sostenida sobre la teoría y filosofía del filósofo exiliado español republicano Eduardo Nicol. A lo que aclaramos que no es un trabajo que trate de la filosofía de Nicol en particular; se tomó del autor las herramientas teóricas, metodológicas, epistemológicas, dialécticas, fenomenológicas y ontológicas para la realización de la propuesta que se esboza en la tesis. También aclaramos que esta propuesta está pensada desde un sujeto concreto, finito, delimitado por circunstancias que están en situación. Rodeado e inmerso en la realidad de la comunidad humana latinoamericana en el mundo. Por tanto es una propuesta pensada y desarrollada para responder a muchas de las problemáticas que existen en la realidad y que imposibilitan la unificación del género humano como un todo.

De Eduardo Nicol se tomó en plenitud su teoría de la expresión. El concepto de símbolo lo tomamos pero lo resignificamos y lo actualizamos a los tiempos actuales. Se tomó de Nicol la poética expuesta en el trabajo, pero no toda su teoría sino lo que resultó importante y acorde con la investigación. No obstante a ello, también recuperamos entre sus conceptos, el de conciencia, sujeto, situación, circunstancia, etc., muchos de los

conceptos y categorías que Nicol expone en su teoría de la expresión simbólica, que nos conducen a una razón simbólica. Como razón o logos que nos permite captar, interpretar, reconstruir, exprimir, exponer e imprimir los sentidos que contiene el símbolo para la construcción real de la realidad y el mundo y de la comunidad ontológica.

La razón simbólica que propone Nicol es una razón que conlleva a la razón poética; sin dejar de ser la misma razón, sino que ambas están íntimamente conectadas y unidas por el símbolo. Porque uno la copta y expresa, que es la simbólica y la otra razón es la que nos permite fusionar, combinar, relacionar a los símbolos para crear, construir, y edificar como ordenar nuestras experiencias en sentidos que se expresan para conformar el ser de la realidad, a partir del ser intrínseco de la existencia entitaria y humana.

La razón simbólica es una propuesta de Nicol para abarcar en completitud los problemas que aquejan a la realidad. A lo que nosotros interpretamos que Nicol se cuestiona sobre los problemas reales y actuales de la humanidad y sobre todo los de la filosofía. Se cuestiona sobre el porqué de la crisis de la cual está pasando la filosofía actualmente, sobre la negación rotunda del otro-yo-diferente con propia realidad y circunstancia. También reflexiona sobre los fundamentos de donde se erigen los principios de la filosofía de occidente, y ve que el error está desde el origen mismo, al poner al mundo del Ser fuera de la realidad, como una existencia que está fuera de este mundo.

Al igual Nicol observa que el problema radica en hacer del ser una realidad inmutable, antidialéctica, sin cambio, lo cual pone a la materia y la condición humana como una entidad imperfecta que se degenera en el tiempo que deviene y está en proceso, por ello nos dice que el ser es el cambio que permanece, y no es sino por el cambio que conocemos al ser de la permanencia. Por ello íntima sobre esos problemas que se develan en la realidad, cosa que se da cuenta a la llegada a México, que la filosofía tiene un sesgo político-práctico que incide de forma directa sobre la realidad. Ante ello Nicol pregunta y muestra de forma fonoménica la manera de arribar al problema hasta encontrar el origen de estos problemas. Nicol pregunta: ¿Qué es el ser humano? El humano es un ser-individuo que se expresa en una comunidad que le otorga la individualidad. La respuesta que obtiene de la pregunta lo hace que llegue a la conciencia como la capacidad humana para significar cada acto, acción, idea, experiencia y pensamiento, etc., que realiza para mostrar su ser por

medio de los símbolos que expresa; pero en ello no ve que radique el problema general que separa a los seres humano, desquebrajando a la comunidad real y simbólica, sino que lo anterior lo muestra como un simple acercamiento a un problema mayor. Por ello va más adentro, en aquello que hace que la conciencia tenga su propia espacialidad y temporalidad. Acude al lenguaje, pero en éste apenas y se visualiza la cuestión. Se cuestiona por el logos, por la razón, por la palabra hasta llegar a lo que él considera que está el problema, en los símbolos y en los sentidos que transmiten y que comunican.

Propone una crítica que enjuicia a la razón simbólica.³ En continuidad con su teoría nosotros dimos cuenta que el problema no radica hasta ese punto. La razón y su crítica a los símbolos no terminan ahí, sino que nos conduce a un problema mayor, al desmoronamiento de la comunidad ontológica y, por lo tanto, a la negación de la unidad de la totalidad de la realidad, en el cual se pierde la conexión que establece la conciencia entre las existencias y entre el ente mismo, porque la formalización de la comunidad ontológica se da por medio de una relación y los vínculos que se devela a través de la existencia entitaria con aquello que predica de sí como una realidad existencial concreta que deviene dentro de un proceso dialéctico. Y sin la comunidad ontológica el sujeto, el ser y los objetos rompen los vínculos que unen a la conciencia, a los sujetos con el ser y la realidad; esta negación permite a los teóricos proponer filosofías de la diferencia ontológica⁴ entre cada entidad existente en la realidad. Este problema termina en el sujeto y las relaciones que establece entre estos...

Hemos dicho, siguiendo a Nicol, que la expresión nos llevan a afirmar a la razón simbólica; que esta actúa directamente con la parte formal de la realidad, en la cual descubre a los símbolos como expresiones de un sujeto y su comunidad que re-construye y se formalizan en el tiempo. Esta razón simbólica tiene un escenario en donde actúa, por donde puede versar y surcar la realidad, y ese escenario es la comunidad simbólico-ontológica, por la cual la conciencia del sujeto adquiere sentido como existencia que justifica la situación y las condiciones como las circunstancias de los seres humanos.

Esa comunidad simbólica-ontológica está conformada para que el sujeto conozca la totalidad de la realidad y la unidad de las entidades que están interactuando con el orden del

³ Cfr., Eduardo Nicol, *Crítica a la razón simbólica*, México, FCE, 1984.

⁴ Cfr., Derrida, *La escritura y la diferencia*, México, Antropos, 1989.

ser. Es a esta parte de la realidad en la cual nosotros nos centramos, en arribar al ser humano como totalidad de sentido referido en el tiempo y el espacio; en donde la realidad que percibe el sujeto la expresa en cada gesto, acto, idea, manía, pensamiento que realiza y que la construye como algo nuevo, después de que el sujeto actúe sobre la realidad y las relaciones de la unidad para recocer en éstos al ser humano mismo.

Por eso hemos dividido en cinco capítulos la investigación, en donde en cada uno se explica a la expresión en las diferentes formas en que se manifiesta y actúa.

En el primer capítulo que titulamos como *Logos y poética*, se desarrolla la idea de la expresión como logos creador y ordenador. Un logos que crea a través de los símbolos las imágenes de la realidad que está unificada por los sentidos que devienen de la realidad en contacto continuo con el ser; éstos tienen como antecedentes a la experiencia y a las ideas como los que fundamentan el contenido de los símbolos, tanto los de la realidad objetiva y la subjetiva. Es decir, que la expresión construye a partir de un lenguaje configurado simbólicamente a la realidad como una totalidad. En el cual se influyen todo tipo de entidades que funcionen para distinguir y definir los límites de la realidad humana. Y define y limita para localizar en cada entidad una razón dentro del ser, en el cual desde su mera existencia justifica las otras existencias que están puestas en el mundo. En este capítulo se puede apreciar cómo es que la expresión está presente desde los inicios del ser humano que piensa y racionaliza las relaciones de la comunidad humana. En este mismo capítulo nos hemos definido conceptualmente, es decir, que definimos a las categorías que a lo largo de la tesis se muestran para presentar un panorama y escenario donde se realizan las expresiones humanas. Y en cada capítulo según necesidad misma, se definen y amplían conceptos y categorías que nos ayudan a comprender el problema de la expresión como una entidad en el ser humano que le permite a su ser realizarse y potencializar sus posibilidades.

El segundo capítulo lo hemos titulado *poética y expresión*. En este capítulo hemos intentado demostrar una tesis que la expresión misma sugiere desde la parte poética de la realidad a través de la imagen global del mundo del sentido humano. Esta tesis es la de mostrar a la conciencia del sujeto poético-expresivo como núcleo de la realidad que profesa y construye; ya que la expresión es creativa-imaginativa del mundo de la significación y de la creación de la realidad a partir de los métodos y técnicas de la poética. Porque cuando

decimos que la expresión es imagen, nos referimos que tiene la capacidad de mostrar al sujeto que actúa en ella como reflejo de la realidad y manifestación de la condición onto-fenomenica de las relaciones de la comunidad. Ya que la comunidad es quien a partir del lenguaje que constituye, formaliza e institucionaliza el sujeto como el centro creador y ordenador de la comunidad y la realidad que la comunidad representa. Aquí se aboga y propone que el ser humano, ante las teorías económicas actuales y posmodernas, no puede ser periferia de la realidad, ya que la realidad es una totalidad de entidades fundamentadas por sentidos del ser. A lo que tuvimos que acudir y develar la parte histórica de la expresión como aquella que la complementa para construir y exponer y significar a las conciencias de los otros seres humanos y la realidad que éstos están manifestando. Dentro de un proceso dialectico que se invierte según sea el expositor.

El tercer capítulo se titula *La expresión y la razón simbólica*. En este capítulo se afirma y demuestra que la expresión actúa en conjunto con la razón simbólica, en el cual se dan las condiciones y las posibilidades para que la razón simbólica exista y se afirme en el mundo humano y en la comunidad de significados y significantes que fundamentan y orientan a los sujetos dentro de la comunidad ontológica expuesta en nuestras expresiones que nos definen y justifican como un ser en el mundo, como sujetos expresivos que interactúan con las entidades que rodean a la existencia de la conciencia. Esta razón es posible porque a partir de los símbolos la cultura se erige e institucionaliza, de la misma manera se construye el lenguaje en el cual la conciencia se envuelve para desarrollarse y mostrarse al mundo de forma fenoménica.

Al igual en este capítulo se muestra cómo es que la expresión se desenvuelve en el contenido de los símbolos. Ya que el símbolo es una exposición de sentidos conjuntados y relacionados que generan información que develan la capacidad del ser humano para interactuar con la realidad, el mundo, el ser, la comunidad y con las otras culturas de los otros sujetos. La expresión, junto a la poética, fusionan esos sentidos que crean nuevos símbolos que develan la condición ontológica del sujeto expresivo. El cual se expone, se exprime y se imprime en la realidad que genera la totalidad. Y por último, se esbozan las ideas para la apertura de la comunidad ontológica-simbólica, ya que ésta es el escenario en donde las expresiones humanas adquieren volumen y fuerza para representar la realidad

dentro de una temporalidad histórica. También se exhibe a partir de donde se originan los problemas que afectan a la expresión humana, a la razón simbólica, a la poética y a la comunidad ontológica.

El cuarto capítulo se titula *La razón simbólica, la comunidad ontológica y la posmodernidad*. Aquí se hace un estudio profundo sobre la época histórica que se ha definido como posmoderna, en el cual vemos que en esta época, muy poética por cierto, se problematiza por la desubstancialización de los símbolos, quitándole la capacidad constructiva de la realidad como una totalidad de sentidos de la conformación de la comunidad humana. Para contra-argumentar este tipo de ideas que se inscriben en los discursos hacemos otro estudio profundo de los símbolos a partir de la teoría de la expresión y la razón simbólica de Eduardo Nicol. En este capítulo se encara al conflicto que desquebraja a la comunidad ontológica y por tanto a la comunidad humana, en el cual afirmamos que ambas comunidades se hacen una en la razón simbólica y la expresión poética. La expresión es la que permite que la comunidad y la razón simbólica sean posibles dentro de la realidad humana para fundamentar los actos, ideas y pensamientos que conducen a los sujetos a realizar su ser, exponer, engrandecerlo y enriquecerlo por medio de los símbolos que la expresión que crea, construye y ordena de la realidad y con los sentidos que se generan dentro de la experiencia de la vida cotidiana, en conjunto y relación con las otras conciencias ajenas a las del sujeto que se expresa.

En este mismo capítulo se muestra a la (pos)modernidad como la época que expone un tipo de sujeto que se racionaliza en solitario e individual, lo que le permite que el sujeto piense que la realidad no sea una totalidad de sentidos y que la comunidad ontológica no tenga cabida en la realidad. Ya que se aboga por una diferencia ontológica. Pero en este mismo capítulo se demuestra lo contrario, la existencia de la comunidad ontológica y real de sujetos concretos que devienen con pasiones e intereses, emociones y conflictos que permiten que la realidad y los símbolos sean ambiguos y dialecticos, como a la vez analógicos, lo que nos posibilita a conocer la realidad y el mundo del ser como una unidad conjuntada.

En el quinto y último capítulo que se titula *Los seres humanos y las relaciones simbólicas-expresivas en la comunidad ontológica* se retoma en completitud a los seres

humanos y las relaciones que estos establecen dentro de la comunidad. El medio por el cual éstos se pueden realizar y desarrollar una forma de ser propia y en constante cambio dentro de la realidad del mundo de los símbolos, en el cual ningún símbolo se muestra como acabado, sino construido con una estructura que se modifica en las relaciones que se presentan en la comunidad humana, en conjunto con el ser que orienta y carga de sentido cada expresión que se muestra en la realidad que se construye desde la comunidad ontológica, es decir, desde cada ente que existe en el mundo, ya sea un ente-naturaleza, ente-idea, ente-materia, ente-formal, etc.

En este capítulo recae en el sujeto como el principal motor de los procesos del mundo y la historia. Y es claro que lo ponemos como el que retoma su postura en el mundo, más allá de la realidad inmediata, sino la que está construida, formada y contenida de realidad y conciencia, de expresión y símbolos, de poética y ciencia, etc. De igual forma se intenta abarcar un tipo de ser humano que se propone desde América Latina que es el sujeto colectivo-comunal, derivado de las actuales comunidades indígenas, pero tan solo se ha hecho un esbozo que se continuará desarrollando en trabajos e investigaciones posteriores.

Y por último una conclusión que reúne todas las ideas que se mostraron en la investigación, en la cual se logra y cumple la tesis, en la demostración que la expresión es una entidad constructiva de la realidad y el mundo humano, que le permite al ser humano construir su ser a partir de sus expresiones que lo encaminan a reconocerse y encontrarse con el ser y su alteridad, para localizar en éstos y en la conciencia misma, identidad y comunidad, individualidad y diferencia. Con una cultura y comunidad que describen el proceso interno por el cual los sujetos adquieren consistencia en su existencia al mostrarse dentro de la realidad del mundo humano actual y posmoderno.

CAPÍTULO I LOGOS Y POÉTICA

1.1.- Logos como palabra

En el magno diálogo de Platón el *Cratilo*,⁵ en el que trata acerca del origen del lenguaje y las relaciones que éste tiene como existencia con las entidades materiales; de la importancia que tienen las palabras, las categorías, los conceptos para describir y conocer ontofenoménicamente al ser y expresarlo como verdad dentro de la realidad, como creación. Platón en voz de Sócrates, nos muestra una discusión filosófica sobre los orígenes de las palabras (*logos*), de los lenguajes (*logos*), los sistemas culturales, simbólicos y lingüísticos (*logos*); al igual se preguntan por el porqué de los nombres (*logos*) de las cosas, por los discursos (*logos*), los textos (*logos*), en donde se cuestionan por el contenido de las expresiones del conocimiento (gnoseología), por la estructura ontológica de los orígenes de los sistemas de representación e intelección que crea el conocimiento (epistemología), por el cómo de la captación del ser en los sujetos, objetos e ideas (teoría del conocimiento).

La discusión que Sócrates lleva a cabo es con Hermógenes, alumno de Cratilo, quien representa la filosofía de su maestro. Después la discusión se torna con Cratilo mismo, un heraclitáneo. Dante en alusión a Cratilo en su *Divina Comedia*, hace un comentario acerca de esta corriente de variación del pensamiento de Heráclito, que fue la doctrina de Cratilo en la que llegó a negar al lenguaje verbal, pensaba que se tendría que nombrar con nuevos conceptos o inventar las palabras que puntualizaran cada momento por ser nuevos y representar los actos y hechos de los seres humanos inéditos en el acontecer. Negaron al lenguaje verbal porque se negaron a conversar porque todo era un preguntar por el lenguaje en sus diversas expresiones. Si esto se muestra así, se niega la dialéctica, la creatividad y el pensamiento, como las formas de representación expresivas-simbólicas. Los integrantes de la esta doctrina, se dieron cuenta que toda pregunta por las palabras y los lenguajes conllevan al origen, al principio de fundamentación, a una comunidad de conocimiento práctico-material y a una comunidad ontológica de significación. Negar al lenguaje es negar al ser, a la materia, a la idea, la unidad: es decir, se niega el sujeto, la historia, la realidad, la ciencia. Y cuando se niegan las fuentes, la dispersión como principio

⁵ Platón, "Cratilo", *Diálogos*, España, Gredos, 2010, pp., 529 – 606.

y punto fundante de cualquier diálogo se hace motivo y potencia de reflexión para el discurso.⁶

Una de las problemáticas que se manifiestan en el diálogo era sí a los objetos o cosas les era natural el nombre que poseían y con el cual se identifican. “Sócrates aquí Cratilo afirma que cada uno de los seres tiene el nombre exacto por naturaleza.”⁷ Es decir, que si a los objetos materiales e ideales les era intrínseco el sonido, el significado, la imagen (imago), el espacio y el tiempo del cual se componen las estructuras de sentido de los nombres de los objetos, y sí esto permite pensar y transmitir en el contenido de los diálogos (*logos*), como realidad y lenguaje: dentro de la comunidad que es el resultado de la interacción histórico-político-social de los sujetos expresivos en relación existencial con los entes y los otros sujetos diferentes onto-existencial.

En el *diálogo* se resuelven todas las preguntas al hablar de otro mundo que Platón interpreta de Sócrates, por su experiencia vital, que el mundo está dividido en dos realidades: una que es la material y la otra que es ideal: la primera es una realidad mutable y cambiante; y la segunda una realidad sempiterna, buena y bella; de aquí que se inaugura el dualismo platónico, en el cual hace alusión que la idea es perfecta, por tanto es más cercana al ser, por no ser mutable y de materia pura; por ello se atreve a decir que los nombres son una emulación vulgar y ridícula de la esencia, de la idea: del cual no son originales las palabras y los conceptos, sino que derivan de otro fundamento muy distinto en esencia del ideal, que es la materia como realidad concreta de experimentación; y es porque el lenguaje del cual nos servimos los seres humanos es un lenguaje material, ya que nuestras expresiones son unas representaciones de la materia en relación con otros entes materiales; la realidad material solo puede estar pensada desde la idea, porque la idea está puesta dentro de la realidad tangible por la razón y la palabra para la representación como totalidad de sentido. Porque las cosas con su naturaleza física son una representación mal

⁶ En América Latina la discusión filosófica, poética, histórica, política: se asume desde una tradición o corriente de pensamiento que permite pensar y crear la realidad desde la diversidad, en el cual algunas corrientes como la historia de las ideas, piensa a la filosofía con una raíz histórico-político-paidética; desde una hermenéutica analógica-simbólica de representación, como método de interpretación de las relaciones que se realizan como existencias con las otras entidades en situación y circunstancia, y claro desde un perspectivismo en horizonte plural de significación y convivencia.

⁷ *Ibíd.*, p., 531.

planeada de la esencia, si ya el concepto es una representación no original de la idea, y resulta ser que las palabras de los seres humanos pertenecen al lenguaje que deviene de la materia; habría que advertir que la palabra representa a la realidad del mundo esencial y a la realidad del mundo científico-material; por otra parte, la problemática planteada en el diálogo que es la creación e invención de las palabras (*logos*) y el contenido de éstas, como actividad de relación con otras entidades que tienen como secuencia la producción de sentidos que ordenan la realidad y el mundo como un espacio organizado a través de ideas y conceptos.

Entonces el ser es el contenido de las palabras que están presentes en el proceso que acontece y cambia dialécticamente: es una práctica, una experiencia, un pensamiento que el sujeto vive; la experiencia cuando se ha extraído como sentido se abstrae como idea, porque la idea es eso, experiencia-idea, abstracción; no obstante se puede definir a la idea como un instrumento del *logos* para acercarse a todo tipo de realidad que exista y ordenarla: a través de *lógica* y *metafísica*, con una base *ontológica-epistemológica*, científica de la práctica material directa; es por eso que Platón muestra cómo se puede llegar a la construcción de la realidad desde la idea, ya que éstas se fusionan con nuevas ideas y otros elementos de la realidad que los proyecta en sentidos; adquiriendo temporalidad y espacialidades propias que determinan el acontecer de las expresiones que los sujetos exponen en el lenguaje expresivo: que se representa y conjunta en símbolos; por lo tanto y como consecuencia se puede llevar a cabo el acto de dar nombres a las cosas por medio de su existencia, y que a través de la palabras hecha concepto podemos acercarnos a la esencia de los objetos y las cosas.

Para lograr cualquier empresa teórico-práctico o científico-filosófica se requiere de un método que guíe, dirija y marque el camino que se traza, un método con una técnica implícita que logre generar un ser nuevo en la realidad, que lo actualice y conjugue en los nuevos lenguajes que se crean desde la realidad para una representación crítica y política; esto depende según se desarrollen las conciencias en comunidad; para Platón, este oficio o artificio de crear las palabras, le pertenece a aquellas personas que son versadas y experimentadas en la dialéctica: entendida la dialéctica como la acción y método con el cual el *logos* se expone y se muestra. Es decir; la dialéctica es la discusión que se lleva a

cabo por la palabra y la razón que se ejerce por medio de preguntas y respuestas. Por ello según Platón el “¿qué sabe preguntar y responder lo llamas tú otra cosa que dialéctico?”⁸. Entonces el lenguaje tiene una base ontológica y una base fenoménica. Ya que se asocia al tiempo: al devenir, al acontecer. Es la realidad como se conoce y manifiesta el ser en la praticidad del mundo de la vida.

Por ello puede decirse que el logos como palabra es “el nombre [que] es un cierto instrumento para enseñar y distinguir la esencia”⁹ de la materia del que trata, y de todas las entidades que conforman la realidad del ser y del mundo humano. –que parte integrante de las palabras están las ideas, las experiencias, la realidad y el ser. Logos es orden discutido en el tiempo por lenguajes –.

En el diálogo *Cratilo*, se muestra la discusión que pregunta por la esencia de las palabras, que resulta ser una pregunta que abarca a la misma base de la cual se sostienen las entidades materiales y las ideas que existen: lo que consideramos ser éste el clímax de la discusión; que es el centro fundante del diálogo y del idealismo platónico; es decir, la discusión de las palabras que se trasladan desde la materia hasta la esencia de los objetos, porque los nombres son la correlación ontológica entre los entes, como idea y como materia. Es decir, el lenguaje con todas sus palabras, conceptos y símbolos, tiene un ser que no es muy diferente al ser del objeto material-real. Lo que se fundamente con el idealismo es a la conciencia idealista-material que intenta la fundamentación de la existencia a partir de la idea que está en el lenguaje y así construir epistemológicamente la realidad.

Platón, en voz de Sócrates, argumenta que la esencia es la misma e igual para todos, porque es base y consistencia que da sentido de ser a los sujetos y a los objetos; y esa esencia que nos sostiene analógicamente es el ser, que a través de los nombres, como expresión del logos podemos llevarlo al centro del diálogo; problematizado y visto al ser como conflicto; producto del logos discurrido en pensar la realidad, para después tener una discusión dialéctica-ética para la adquisición y construcción del conocimiento formalizado en la unidad. Ante esto Sócrates señala: “creo que también tú convienes conmigo en que es única exactitud de todos los nombres [base ontológica], tanto si es primario como

⁸ *Ibíd.*, p., 542.

⁹ *Ibíd.*, p., 538.

secundario, y que ninguno de ellos es más nombre que los otros.”¹⁰ Para que cada palabra, nombre, sistema lingüístico, diálogo, objeto, materia sean posibles dentro de la realidad es necesario reconocer la unidad ontológica-fenomenica del tiempo y el espacio. Los seres humanos para que puedan compartir su realidad y comunicarla e integrarse a otras existencias ontológicas necesita de la expresión y del lenguajes como formas simbólicas de presentación del acontecer de los sujetos y objetos en un constante devenir, de significación y de realidad, con el cual el ordenamiento del mundo humano se hace a partir de las expresiones poéticas del lenguaje. Desde la expresión el sujeto se relaciona con su alteridad, ya que cada expresión se encamina a otra entidad que es expresiva también; para que se pueda interpretar el mensaje y se logre la comunicación y hacer que el logos fluya sobre la conciencia de los sujetos; para después, el logos mismo se pueda proyectar directo a los objetos que versar sobre el mismo espacio-tiempo en el acontecer fenoménico de la (mi-)conciencia: que afirman la identidad y diferencia de los entes expresivos; para que los entes (existencias, objetos, cosas no expresivas) pueden adquirir un ser propio como fuente fundante de las relaciones lingüísticas, filosóficas y de cualquier índole, es necesario tener un receptor común a toda expresión humana para que puedan confluir y relacionarse entre sí y generar una totalidad de sentido en la realidad.

Al igual es necesario reconocer al Ser como escenario ontológico de toda entidad, como base fundante de las expresiones y experiencias de la razón, una plataforma en donde todas las entidades adquieren consistencia y objetividad para manifestar la realidad que predicen, que representan. Como condición epistemológica para describir y representar el orden del mundo humano partir del ser que les es intrínseco a toda expresión humana como condición ontológica de la existencia en la conciencia, el logos y la imaginación.

1.2.- Logos-idea

Si existe la idea, la esencia existe en la entidad como la expresión en la conciencia que ha experimentado la realidad del mundo: natural, divino, cultural, social, político, social, subjetivo, material y de la vida. El logos es idea creadora y ordenadora.

¹⁰ *Ibid.*, p., 584.

Todo lo que existe es. Y si es, por tanto contiene al ser, es decir: contiene fundamento. Esta sentencia no está en el diálogo platónico de forma explícita pero se puede llegar a ella desde la perspectiva y lectura ontofenomenica. En el diálogo, una de las cosas que intenta demostrar Platón es ese otro mundo que existe para fundamentar la realidad material, y que ese otro mundo posee un lenguaje propio que se ajusta a la esencia, porque para conocer la esencia se tendría que estar en el mundo del ser, que es el mundo ideal y perfecto de las ideas. Por tanto, mientras la conciencia permanezca en el lenguaje del mundo material nunca se va a acceder al mundo ideal, se necesita del lenguaje puro para hablar de ese mundo perfecto de las ideas. Este mundo ideal se caracteriza por afirmar la existencia de un mundo material y formal; este mundo ideal es inmovible, es decir no-dialéctico en sentido de cambio y proceso.

En el *Fedón*¹¹ hay una clara exposición del mundo de las ideas para justificar la inmortalidad del alma y salvar del tiempo al alma y al mundo de las esencias. Al igual es el diálogo en el que se atestigua cómo es que el maestro Sócrates se bebe la cicuta, sin mostrar un miedo a la muerte; porque según él, a partir de ahora se reunirá con su gran amor (*Filos*), con aquello que en toda su vida estuvo buscando: la sabiduría (*Sofía*), aquella que nutre el espíritu cuando se conoce por medio del logos las esencias de los objetos de la realidad material. De aquí el vilipendio del mundo de la materia, en el cual por ser perecedero es imperfecto y defectuoso; ya que las ideas son eternas y divinas,¹² y no pueden fenecer. Lo que se expresa en un sistema integrado de ideas que alcanzan su plenitud en la reflexión, unificación y combinación de las ideas mismas. Se insistirá en la obra platónica que todo ser humano que viva fuera de la filosofía alejado del mundo de las ideas, está condenado a vivir y percibir sólo la realidad inmediata en su materialidad corporal que relativiza todo conocimiento inmediato en su fenomenicidad; es decir que se afecta al *fenómeno* en su acontecer, y se hace la imitación del ser en la apariencia, más nunca es el ser en sí de la cosa o el objeto como fundamento metafísico. Para ello se

¹¹ Platón, "Fedón", *Diálogos*, España, Gredos, 2010, pp., 609 – 691.

¹² Cfr., María Zambrano, *Poesía y filosofía*, México, FCE, 2010.

requiere de la filosofía como método para abarcar en su totalidad al objeto y la esencia, del ser intrínseco que nos lleva a ser lo que la cosa es.¹³

La cualidad que tienes las ideas y las almas en la teoría platónica es de inmortales, eternas y perfectas por su carácter metafísico; el ser se conoce analógicamente, en el que el sujeto reconoce su diferencia ontológica e idéntica, en una re-creación de expresiones y construcciones de relaciones simbólicas que requiere de una razón simbólica que precisa, reconoce y expresa al ser como condición moral-estética-ética como sentidos: lo bueno, lo bello y lo verdadero.¹⁴ Porque el mundo ideal es, bello, bueno y verdadero; lo bello, bueno y verdadero son atributos que le pertenecen al Ser, como existencia y dato del acontecer del mundo. Por tanto, el mundo ideal es bueno, bello, verdadero y eterno, que se encuentra sobre el mundo material defectuoso que es el corporal, el mentido y el efímero. Esto se denota en toda la obra platónica, el mundo ideal sobre el mundo material. De aquí que juzgue al cuerpo como la prisión del alma. Porque no es sino gracias a las ideas y al alma que sabemos que existe un mundo ideal, un mundo perfecto, un mundo de esencias, porque las almas y las ideas están hechas del mismo material, y le pertenecen a la realidad del logos creador-expresivo.

En nuestra interpretación y construcción de nuestro discurso encontramos en los argumentos del *Cratilo* que se descubren los orígenes de las palabras, de los conceptos en su base ontológica y filológica para acceder al mundo del sentido por medio de la idea. Nosotros argumentamos que la idea y la palabra son parte de la poética de la expresión simbólica de la realidad; es decir, la idea es expresión, es diálogo que muestra al ser en su acontecer captándolo desde su temporalidad y espacialidad dialéctica. El diálogo expone a la idea como la que señala la esencia de la cosa, del cual es necesario un método expresivo para encontrar la distinción entre las entidades expresivas y las no expresivas, esta realidad que inaugura la palabra y el lenguaje, es la lingüística, que está presente en la realidad del mundo de las ideas. Existe una exigencia ontológica de abarca al mundo de las ideas, y al mundo material desde el logos práctico, el que construye el conocimiento con la interacción con el mundo material. También el lenguaje de la idea creadora es una forma particular a

¹³ José Gaos, *Antología de la filosofía Griega*, México, Colegio de México, 1968, p., 74. "El ser humano que no sabe de filosofía, sabe sólo de las cosas perceptibles por los sentidos que forman el mundo exterior."

¹⁴ También con lo justo. Cfr., *Op.*, *Cit.*, *Fedón* y *La Republica*.

acceder al mundo de las ideas; pero nos advierte Aristóteles¹⁵ que el lenguaje que utilizan los seres humanos es el lenguaje que se encarga de comunicar la materia, un lenguaje de la materia para la materia misma, para transmitirla, describirla, exponerla para conocerla, vía inmediata para transitar a la esencia; su defecto el lenguaje como expresión del objeto es limitado y por tanto no puede comunicar la esencia de las cosas. Comunicar la esencia de las cosas es expresar ideas, palabras; empero, éstas nunca llegan a abarcar la esencia misma de las cosas. Por ello es natural estar en ese mundo ideal. Por tanto, “¿sí alguien pudiera imitar esto mismo, la esencia de cada cosa, con letras y sílabas (y sonidos), no manifestaría acaso lo que es cada cosa?”¹⁶

Para comunicar al mundo del *logos-idea*, es preciso tener el lenguaje del ser; y, poder comunicar la esencia; para ello habría que esperar hasta la muerte, porque es hasta ese momento que nuestra alma se integra a la totalidad del ser, pero no se llega a la totalidad así como si nada; para ello se requiere de la conducción de nuestras almas a través de actos y las *acción y virtud*.¹⁷ Por medio de los actos virtuosos es posible encaminar a nuestra alma al Bien, como condición y cualidad analógica del ser para aprenderlo; donde se muestra como un deber la muerte, un acto ético, en donde se presenta con luces y magnificencias en el cultivo del alma-espíritu con actos virtuosos: lo que nos conduce al mundo del cual preceden las almas; en términos y en la epistemología aristotélica, se refiere al ser-*virtud* como la acción abstracta cargada de la realidad moral-jurídica, ética-política, física-metafísica, que tiene una parte de realidad formal dentro de la *Retórica* y la *Poética* como formas expresivas de la realidad de la palabra-idea; éstas se asocian a los hábitos-acciones y praxis de la práctica política de la realidad obtenida de la violencia que se vive dentro de las distintas comunidades humanas, que otras están en crisis por su incapacidad para explicar la realidad; en términos de los nuevos lenguajes México-Latinoamericano, se le nombran términos de integración y unificación.¹⁸

¹⁵ *Retórica; Cfr., Poética*, México, UNAM, 2010.

¹⁶ *Op., Cit., Crátilo*, p., 585.

¹⁷ *Cfr., José Gaos, Op., cit.*

¹⁸ Actualmente los nuevos discursos latinoamericanos están revalorando distintas teorías surgidas de la región, desde sus pensadores de esta realidad que está creando un lenguaje propio, un nuevo lenguaje teórico-metodológico para describir la realidad desde la pluralidad que es parte ontológica de la existencia del ser. Pensadores actuales latinoamericano como Mauricio Beuchot, Mario Magallón Anaya, Ana Luisa Guerrero, se han descubierto en el discurso interdisciplinario, dialéctico, fenoménico. Por ello ha podido

La virtud se puede entender como un bien superior donde está presente el otro, la alteridad como comunidad, porque los actos de virtud nos encaminan al bien común, un bien-nosótrico; un bien para la comunidad; donde se congrega la unidad en los seres humanos logrando un núcleo en común.¹⁹ Por tanto las almas y las ideas se enriquecen por la virtud.²⁰ En Platón la idea es necesaria para conocer el lenguaje de las esencias para referirse a ellas, y por el hecho de estar en el mundo de la materia de la accidentalidad, de no-ser solo comunicamos la materialidad y no las esencias; sólo tenemos acceso a ese mundo a través de las ideas, algo que no se encuentra en este mundo material, sino en otro, el de las esencias. El dualismo es una de las características del platonismo, en la cual los mundos: el material y el ideal, están separadas por su condición y constitución, ambos se sostienen por diferentes fuentes según Platón.²¹ En Aristóteles están unidos por la virtud.²²

1.3.-Palabra-Idea

Ante esto, ¿cómo y por qué es posible que dos agentes puedan llevar a cabo una discusión y tener como referente a un mismo objeto que los vincule, en un espacio de interrelación que nos conduce a la comunicación para la realización expresiva del mundo y la realidad, en un tiempo que deviene sobre un centro ordenando por el logos, en su forma de palabra que abarca a la idea; no obstante, cómo hacer que nuestras expresiones versen sobre un mismo agente receptor que de cohesión a nuestras palabras, razones, diálogos, discusiones etc.? La

responder a su condición múltiple expresiva. También la filosofía con la perspectiva y situación circunstancial latinoamericana ha aceptado que en un principio el aparato o instrumental técnico-metodológico, y práctico-teórico tiene su raíz en la tradición de la filosofía occidental, pero ha descubierto que la filosofía hecha en esta región está plasmada de otras filosofías que tienen origen en las relaciones de explotación y esclavitud.

En donde se muestra que todo el siglo XIX para el mundo América Latina comenzó a significar: libertad, unidad, integridad, diferencia. Diversidad en la unidad. Lo que encontró fue otras formas expresivas de representar la realidad en el estudio que se hace en los pueblos originarios, es decir, los pueblos que tienen su originarios en la región, que son las tradiciones de culturas indígenas (Maya, Azteca, Inca, Mapuche, etc.) develando una nueva lógica simbólica que deriva desde distintos ángulos de la realidad.

¹⁹ Aristóteles, *Ética*, Madrid, Gredos, 2010. Libro II, "La doctrina del punto medio".

²⁰ Aristóteles, *Política*, México, UNAM, 2012. "Toda ciudad se ofrece a nuestros ojos como una comunidad; y todo comunidad se constituye a su vez en vista de algún bien (...) Si pues todas las comunidades humanas apuntan a algún bien, es manifiesto que al bien mayor entre todos habrá de estar enderezada la comunidad suprema entre todas y que comprende a todas las demás, ahora bien, está es la comunidad política a la que llamamos ciudad.", p. ,1.

²¹ Cfr., *Op. Cit.*, Platón, p., *Fedón*.

²² *Op. Cit.*, *Ética*.

discusión y el diálogo entre las personas surgen de la experiencia que la conciencia sostiene con el ser en cualquiera de sus manifestaciones fenoménicas, para mostrarse como dato de la realidad. Los seres humanos versamos sobre una misma plataforma dialógica de sentido y significación que contempla al diálogo como el que genere una alternativa para el juicio a la realización y solución de un problema y conflicto; ya que éstos afectan de forma directa a los sujetos del diálogo que exponen la realidad en su encrucijada; en una superficie en la cual se proyectan nuestras ideas, pensamientos, palabras que manifiestan la presencia del Ser.

El logos sólo es posible como idea dentro de la palabra en el diálogo entre las conciencias con la alteridad. Para dar orden y sentido al mundo de las ideas y al mundo de los seres humanos a través de la expresión. Por tanto la expresión expone las ideas dentro de los símbolos.

El diálogo el *Cratilo* podemos interpretarlo como una forma de justificar la existencia de la esencia del ser en las palabras y la razón, para la construcción de un lenguaje nuevo, como un ejercicio poético-creativo que trata sobre la invención y resignificación de las palabras que en su fusión y relación genere las ideas que nos develan el mundo del ser; y de los sujetos que son responsables en crear las palabras en el acontecer. Sócrates le llama “legislador”, como constructor de dialogicidad, al nominar que construye e inventa nombres, cómo práctica nominativa de los entes y las cosas. Este al igual que cualquier otro oficio tiene que estar a cargo de los más sensatos, es decir de los más experimentados en la acción a realizar. Porque las palabras se derivan de la acción, como ejercicio praxo-lógico, en el cual se mezcla la parte material con la inmutable y la cambiante; a lo que interpretamos que aquel que hace uso de los objetos como el que ejecuta la acción sobre ese objeto construye una forma filológica conceptual que aprehende lo qué es la cosa como construcción formal del logos.

Sócrates toma el ejemplo del tejedor, que analógicamente llega a nominar las palabras al señalar: “por consiguiente, Hermógenes, no es cosa de cualquier humano el imponer nombres, sino de un <<nominador>>. Y este es, según parece, el legislador, el

cual, desde luego, es entre los humanos el más escaso de los artesanos (poietico).”²³ Para ello, quien tiene la facultad de certificar las palabras del legislador como nominador, es aquel que se sirve de la palabra a través del diálogo, el cual sólo es posible con relación con el otro en dialéctica; como participantes del diálogo, como ejercicio crítico que llevan a cabo los dialécticos, es decir: los filósofos, los políticos y los sofistas.²⁴

De este *diálogo* vamos a extraer dos temas que discute Sócrates con Cratilo, para centrarnos y exponerlos en el trabajo a desarrollar; acerca de: ¿qué es el *logos* como invención, creación o construcción de los nombres, palabras y conceptos que responden a la realidad ontoepistemológica en su fenomenicidad que permite acercarnos y precisar la explicación y descripción de los objetos y de las entidades que existen y conformar la realidad? Es decir nos centraremos en el estudio del *logos poético*: como lenguaje poético-político-histórico, con funciones de integración y de implementar unidad y orden para el enriquecimiento de la cultura desde la diversidad y la diferencia. Por ello la creación como capacidad del *logos* humano organiza para crear nuevos lenguajes y conceptos para describir la realidad; donde se manifiesta la necesidad de develarla por medio de la construcción de la verdad, para fundamentar la realidad de la diversidad, de sujetos, objetos y de sentidos que crean la totalidad. De la cual se derivan los problemas que exigen ser analizados de forma particular e independiente, para darle un lugar y sentido dentro de la existencia como espacio temporal que nos singulariza y da com-unidad. Empero hemos de mostrar de manera aproximativa el escenario de la realidad metafísica como principio fundante; para conocer al objeto, al sujeto mismo en relación con el objeto, como construcción de sentido. Para llevar a cabo esta acción, la actividad dialéctica debe situar la historicidad material y formal en la expresión humana en su acontecer dentro del mundo de la vida cotidiana.

Comencemos por situar la conciencia en el mundo, dentro de un espacio temporal político que expresa el espíritu de una época y una comunidad cultural en la dialéctica de la

²³ *Op., Cit., Cratilo*, p., 539.

²⁴ *Cfr., Platón, “Gorgias”, Op., Cit.*; En este diálogo Platón llama dialecticos a los que gracias a las palabras dan a conocer su función dentro de la comunidad. Es decir, aquellos que viven del *logos*, en una fluida dialéctica que se mezcla con el lenguaje para exponer al ser de los entes. En el cual, no obstante de los tres dialecticos mencionados, habla de la conciencia paidética, como otra forma en el que el *logos* que se expone.

realidad histórica con un territorio geográficamente bien definido y establecido, y hacer una justificación de nuestro hacer como agente pensante de la realidad desde nuestro lenguaje. Porque según nuestra apreciación no se puede hacer un estudio del *logos poético* sin un previo estudio o definición de logos como discurso, como fuente histórico-político del logos creador.

1.4.- Logos

El logos puede ser entendido en una multiplicidad de acepciones, entre las que destacan al logos como discurso, diálogo, tratado, estudio, idea, ciencia, etc., al igual que puede ser visto como en Grecia: palabra, cuenta y razón²⁵, que abarcar la totalidad de su capacidad para captar al ser y al orden; guía, luz, verdad, legislador, conductor, creador; verbo, pensamiento, conflicto, discusión, discernimiento, etc., de la realidad, del mundo, de la totalidad, y de cualquier manifestación absoluta que fundamente la realidad humana, y de todo ente que habita en el mundo. El logos es una capacidad humana para el entendimiento humano. Como quiera que se defina, el logos es expresión de la condición humana en situación vital dentro de una circunstancia en perspectiva; y al ser el logos expresión es creador de la imagen, de la realidad, de la idea, del pensamiento.²⁶

Logos es principio. Y es principio porque es fundamento de las conciencias, de los pensamientos, de las ideas, de las acciones de los seres humanos. Al mismo tiempo es principio porque capta en esencia la totalidad de la realidad y la unifica mostrándola como un todo organizado, la cual tiene un movimiento que es dialéctico y procesual. El logos tiene la función de captar al movimiento de la realidad; pero el único ente que siente, entiende y percibe la autonomía del devenir y del movimiento es el sujeto consiente del mundo, de la realidad como forma de existencia vital y de significación.

La realidad humana es movable porque existen conciencias y acciones que expresan al ser en movimiento, en forma de discursos, diálogos que lo reconstruye en su acontecer,

²⁵ Cfr., Juan David García Bacca, *Los presocráticos*, México, FCE, 1982.; Y, Bertrand Russell, *La sabiduría de occidente*, Edición española, Aguilar, 1971.

²⁶ Cfr., Mario Magallón, *Dialéctica de la filosofía Latinoamericana. Una filosofía en la historia*, México, UNAM, 1991. Y es claro que está presente en toda la Obra de Eduardo Nicol, como Magallón lo reafirma.

para así adquirir sentido. El movimiento está en las palabras en forma de historia como consecuencia de la interacción con el pasado organizado cronológicamente, por ellos los lenguajes actúan como principio porque capta y expresa al ser de la totalidad del sentido; y la capacidad para constituir la parte formal del ente; de esta manera es como amueblamos nuestro mundo, en el que podemos dirigirnos y andar en él tal cual pez en el agua.²⁷

En resumen, el logos es el instrumento del cual se sirve el ser humano para expresarse (exprimirse, exponerse e imprimirse)²⁸ mediante el cual los seres humanos pueden situarse en el mundo, en el universo y el ser; y adquirir por éste un espacio-tiempo político con el cual se adquiere identidad, cuerpo, forma, al igual que se obtiene comunidad por y con los semejantes, que le sirven para distinguirse entre las demás entidades que existen en la realidad y el mundo²⁹. Leopoldo Zea en su reflexión sobre el problema del logos apunta; “Verbo, Logos, Palabra, diversas expresiones de un mismo y grandiosos instrumento mediante el cual el humano no solo se sitúa en el Mundo y el Universo sino que hace de ellos su hogar”³⁰; no obstante también distingue la esencia de la materia, “Mediante el Verbo deja de ser un ente entre entes, para transformarse en su habitante”³¹. Es por el logos que la vida de cada individuo y del mundo adquiera sentido, razón y expresa a través lenguaje para describir al ser intrínseco. “Esto es, en el que da sentido a este Mundo y el Universo distinguiendo, separando, y unificando al resto de los entes que carecen de esta cualidad.”³² El logos es quien unifica a los seres humanos y los reúne en comunidades, de la misma forma les permite a los seres humanos poblar al mundo, a la realidad, al universo, porque el logos puebla todo, hasta la tierra misma (ríos, mares, bosques) y los llena de *dioses*, *ídolos* e *ideas*, de mitos, leyendas, poesías, músicas, religiones, de historias, filosofías, ciencias, etc., con el cual el cosmos se presenta en cada

²⁷ Cfr., C. S. Kirk, J. E. Raven Y M. Schofield, *Los filósofos presocráticos*, Madrid, Gredos. Versión española por Jesús García Fernández, PDF., versión de internet en tres partes.

²⁸ Cfr., Eduardo Nicol, *Metafísica de la Expresión*, México, FCE, 1974.

²⁹ Cfr., Mario Magallón, *Filosofía, tradición, cultura y modernidad desde América Latina*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2008.

³⁰ Leopoldo Zea, *Filosofía América como filosofía sin más*, México, Siglo XXI, 2007, p., 9.

³¹ *Ibíd.*

³² *Ibíd.*

ser humano como sentidos conjuntado por símbolos que le dan forma de ser única y común a la colectividad.³³

Pero si el logos es instrumento de los seres humanos que capta la realidad y el orden, que le da identidad que lo sitúa en relación con los seres humanos y plantea la posibilidad para realizar y conformar su ser, tanto individual como colectivo; el logos como instrumento del lenguaje, entidad, existencia que nos coloca en el centro del universo, con cual podemos darle luz al mundo, a la realidad y a todas las entidades que rodean y acompañan nuestro acontecer y nuestro devenir; como género humano, como individuo, como colectivo que expresa nuestro pasado como acontecer de la vida y transmite experiencias, emociones y situaciones como conciencia, cuerpo, alma, espíritu y mente; entonces, ¿cómo puede ser posible que existan sujetos que nieguen este ejercicio a otros seres humano, siendo éstos palabra y pensamiento en el mundo?

El logos como totalidad es luz, verbo, palabra en el mundo, voz terrenal y divina, cuerpo; genera tinieblas, tempestad, calamidad, cerrazón, silencios, vacíos, guerras; al igual niega, margina, explota, reprime, excluye y mata a sus semejantes. A la vez el logos o verbo en su dialéctica intencional y epistemo-fenoménico puede generar mentiras, injurias, ofensas, insultos. “Y es que el verbo es para todo. Para alabar y para insultar. Es mercenario y es lírico; es dulce o más hiriente que el puñal, y deja heridas más hondas y lentas en sanar que las del cuerpo.”³⁴ Acciones mendaces y expresiones que cancelan la dialéctica a través del discurso corrupto o corrompido por el interés personal; que generan realidades, ideas y pensamientos que se configuran en símbolos que cancelan la posibilidad de vivir con los otros en un desarrollo mutuo y pleno, en donde encuentra su reflejo en el espíritu de una cultura, en el cual, el deseo mayor de integrarse a la totalidad de la realidad significativa no siempre se cumple. Sin embargo, el ser humano es esto: es contrario y contradictorio. “La

³³ Cfr., Martin Heidegger, *Hölderlin y la esencia de la poesía*, Barcelona, España, Anthropos, 2000. Trad., Juan David García Bacca; de las notas y comentarios del traductor fueron pensadas parte de las ideas que se exponen en este párrafo. De este traductor, filósofo, lingüista, teólogo, filólogo, etc., se sugiere que se lea su obra, por su alcance filosófico y por lo esclarecedor que resultan ser sus textos.

³⁴ Eduardo Nicol, *Formas de hablar sublime. Poesía y filosofía*, México, UNAM, 2007, p., 174.

contradicción es la condena del ser libre: condena que él se inflige así mismo. *Tener* que elegir es el costo de la complejidad: es gloria y a la vez pena y castigo.”³⁵

En esta parte del logos se puede apreciar en una inspección a la historia de occidente, y en las actividades que los han llevado al fortalecimiento de su pensamiento como occidentales; en los que en algunos discursos se han nombrado como dueños del logos totalitario racista y excluyente, logocéntrico que se expande por el orbe; como si el logos estuviese en pugna, de aquí la justificación de la guerra como forma de control y dominio: a decir del logos éste está dividido por las relaciones de poder, social, económico. El logos que se propone desde occidente, es una burla para el género humano, en el que se destaca que existen seres humanos que están por encima de otros desde el aspecto físico-natural; es decir que hay seres humanos que existen para servir y otros para obedecer formas ideológicas de poder que justifican el sometimiento y dominación. ¿Por qué?

El suceso histórico que nos remite el odio al verbo ajeno dentro de nuestro continente fue el choque cultural que se da entre las culturas; en el caso de Nuestra América el choque se da entre occidente y los habitantes americanos, los aztecas, incas y mapuches, etc. Este proceso histórico se puede ver en tres periodos: encuentro, conquista y colonización. Lo que estamos explicando es la parte política del logos, porque el logos es político. Y cuando decimos que político es el logos, es lo mismo que decir que el logos se hace político cuando la asunción de la conciencia ha tomado una postura frente a la realidad y el mundo, al ser y a los otros; para así la conciencia y logos político consigan empoderarse del espacio y el tiempo que circunda la corporalidad. Porque el logos es político cuando existe la palabra: porque la palabra inaugura e institucionaliza la realidad y descubre y divide la materia de la idea.

Este logos que todo lo puede y que por medio de la palabra separa (distingue) y une al mundo (conjunta en símbolos) fue apropiado ideológicamente para un sector reducido de individuos; que, ingenuos, se piensan así mismo como los legisladores de la realidad, del logos, pero lo hacen solo para mantener ciertas prácticas deshumanizadas; este grupo por mantener el poder y actuar en él ha cometido los crímenes que atentan contra todo ser humano situado en el mundo; porque para apropiarse de la totalidad de este poderoso

³⁵ *Ibid.*, p., 178.

instrumento, se tuvo que negar a los otros seres humanos que mostraban una diferencia corporal, y esto para justificar sus prácticas que desmienten a la razón o todo tipo de ideas. El logos se restringió por medio del lenguaje por un grupo humano dominante en turno, y redujo al uso del lenguaje y del logos al “calificativo que proviene del mismo modo de ser calificador, el griego, el romano y después el europeo, hasta culminar en el humano y el mundo occidental.”³⁶ Porque esta palabra como logos excluye. Viola. Mata. Aniquila. Etc.

Esto es violencia contra el género humano, contra el extraño, el extranjero, el otro: “las formas de exclusión, de desigualdad y de fuerza irracional direccionada o dirigida hacia el otro, el extraño, el extranjero, el migrante, el exiliado quien también se identifica con el explotado, el marginado, el excluido o el pobre.”³⁷ Por tanto se puede hacer analógicamente una comparación del bárbaro de la Grecia clásica con los marginados y los explotados de la posmodernidad en la actualidad; pero “lo que determine el carácter filosófico de una reflexión, no es un determinado modelo lo que importa al reflexionar, sino un problema que se ha de enfrentar una y otra vez el ser humano con su mundo.”³⁸ O en nuestras propias palabras, para que exista la filosofía como ejercicio reflexivo, no es necesario tener un modelo a seguir para llegar a la resolución de los problemas que aquejan a un grupo de seres humanos puestos unos frente a otros; tampoco es necesario de emular métodos que nos conduzcan a la problematización de la realidad, no es importante ser griego u occidental; lo que se necesita para llevar a cabo el análisis, la problematización, la reflexión y generar una crítica filosófica, sólo se necesita de tener frente sí una realidad cargada de sentido, y esto se logra en la relación de los sujetos que se unifican en comunidades de la palabra y el pensamiento.

En este sentido, el ejercicio filosófico no se puede reducir a un grupo humano, tampoco se necesita de la certificación de ese grupo para determinar qué es filosofía y que no. Esto es algo exclusivo de todo ser expresivo que manifiesta su ser con los otros, *en* y *con* el mundo, en relación dialéctico-dialógica abierta e incluyente, para llegar a los más recónditos sitios de la realidad humana y reflexionar, pensar y proponer alternativas como

³⁶ Leopoldo Zea, *Discurso desde la marginación y la barbarie*, México, FCE, 1992, p. 23.

³⁷ Mario Magallón, *Reflexiones, éticas y políticas de filosofía desde un horizonte propio*, México, UNAM, 2012, p., 26.

³⁸ Mario Magallón, *Op., Cit., Dialéctica..., Ibíd., p., 19.*

posible respuesta de solución humana, porque: “La búsqueda de la verdad no es exclusiva de un pueblo, sino de todos los seres humanos. “Verdad”, *logos*, “palabra”, es apetencia, es demanda, es escrutinio que se hace manifiesto en el diálogo, en el habla, pues el humano no puede vivir sin verdad.”³⁹

El ser humano por medio del *logos* es un ser que deja de ser un ser-ahí, porque cuando se expresa, cuando se comunica, cuando transmite su acontecer a través de formas simbólicas que expone a través de un sistema lingüístico que trasciende su propia realidad material inmediata lo ubica como un ser-allá, un ser siendo en los otros; cuando el ser nosótrico se comunica va conjuntando palabras que articulación al ser, la realidad, y la alteridad en el discurso, en donde se vincula la diferencia, donde el otro, innegablemente, está presente. El *logos* es pues expresión de la humanidad en su realidad histórico-política del acontecer dialéctico en su fenomenicidad.

El *logos*, la palabra, la verdad, y con ella la única posibilidad de orden, se presentará como exclusiva no solo de filósofos, sino de políticos, grupos sociales, pueblos y naciones. Dueños del *logos*, es ésta la única expresión posible de orden. Cualquier otra expresión resulta bárbara, esto es balbuciente, mal dicha, mal expresada; y por ellos fuera del *logos* que le da sentido. Centros de poder y, al margen, seres humanos y pueblos que no saben expresarse en un *logos* que no les es propio. Los otros son los mal hablantes, y por tanto entes que han de ser sometidos.⁴⁰

1.5.- Logos y Poética

En estos momentos nos vemos en la obligación de hacer un alto en nuestra argumentación para centrarnos y continuar con lo propuesto para este capítulo de nuestra investigación, que es el *logos* y la poética. No obstante, deseamos destacar que la filosofía desde la perspectiva latinoamericana tiene por compromiso develar el *logos* humano; ya hemos dicho que el *logos* da luz y orden al mundo, pero también crea condiciones inhumanas, y genera la más terrible bruma como la guerra. Es por eso que hacemos mención de esta parte del *logos* humano, porque vista la filosofía desde la perspectiva occidental europea, esa parte críptica del *logos* no se habla, o al menos hasta los estudios posteriores de la segunda gran guerra del siglo XX que transformó al mundo, ya que el *logos* genera el silencio más

³⁹ *Ibid.*, p., 25.

⁴⁰ Leopoldo Zea, *Op., Cit., Discurso...*, *Ibid.*, p., 16.

indigno, que cancela el derecho a la libertad de expresión, a la libertad de pensamiento. Por ello nosotros nos sumamos a las propuestas que los filósofos latinoamericanos han proyectado sobre el continente y el mundo desde una tradición, porque esta propuesta intenta servir y ser útil a todo tipo de ser humano que se desarrolla de muchas maneras según sus circunstancias y situaciones, sus capacidades e historias que los describen y remiten a su presente, es pues para todo aquel ser humano que esté habitando y poblando la tierra y el mundo.

Para nuestro hacer esto es “intentar ir más allá de los totalitarismos que limitan el ejercicio de la libertad, del pensamiento crítico y superar cualquier representación ideológica que estaticice las prácticas del pensar y del obrar y buscar el bien común.”⁴¹ Es decir, ir más allá de la inmediatez, de las ideologías que cancelan las posibilidades de realización plena de los seres humanos, sin distinción de clase social, el color de la piel, siendo simplemente hacer filosofía.

Entonces: nuestro hacer es proponer un logos, un nuevo discurso en donde estén incorporadas la historicidad, la sociedad, la política, la biografía de los sujetos como entes situados en un espacio temporal-dialéctico: donde se van explicando en la construcción, exposición e impresión de esos sujetos puestos en comunidades frente a otros sujetos con sus comunidades, todos puestos como seres humanos en el mundo; en el cual el mundo es la expresión de las relaciones de los sujetos con su historia y las experiencias en la construcciones del espacio que comunica, vincula y conjunta lo divino, lo natural y lo humano como expresión de los seres en circunstancia, en situación existencial en el devenir como conciencias que revelan y develan a través de símbolos, ideas, palabras, pensamientos; en una dialéctica procesual del acontecer de seres humanos *en* y *con* otros seres humanos cargados de sentido; donde van mostrando la esencia de los límites de la conciencia y de la razón y de la corporalidad, en la historicidad, la política y en los sujetos concretos que deviene en bagaje cultural, compendio que explica su vitalidad a través de razones, pasiones, emociones, imaginarios, culturas, etc., y entender las distintas formas de vida que existen en el mundo.

⁴¹ Mario Magallón, *Op., Cit., Reflexiones..., Ibíd., p., 27.*

El logos latinoamericano adscribe a los sujetos, objetos, cosas que les da sentido e identidad para enjuiciar y encarar los diversos conflictos que afectan a los seres humanos y la realidad; es una voluntad y libertad que capacite e incorpora al otro para que le haga participe los valores sociales, políticos y culturales y le permita potencializar su individualidad como parte de la comunidad de forma responsable y comprometida; el logos como lenguaje expresivo y responsable no cosifica a los seres humanos, no excluye, sino que incluye, respeta y dialoga a los seres humanos (mujeres, niños, ancianos, homosexuales, indígenas, etc.). El lenguaje integra otras formas expresivas y culturales con sus propios códigos, símbolos que los describe y los expone en un horizonte diferenciador del lenguaje; que incorpora en su discurso la igualdad, la justicia, la libertad donde se genere una razón vital que aboga y lucha por la vida, por la dignidad; por los espacios en común de tolerancia y respeto para la libre expresión de las ideas y el pensamiento, como *praxis poética* que no sólo transforme, inventa o construye mundos posibles sino que lo sensibilice y crea las condiciones y posibilidades para realizar en cada sujeto una razón de ser y que reconozca a todo ser humano en el mundo, capaz de imaginar su mundo al lado de los otros mundo, donde quepan todos los otros mundos.

1.6.- Logos como razón

Si ya existe un *logos* que ordena y describe a la realidad y el mundo humano. ¿Cómo es posible la existencia de un *logos creador*? Es decir, si ya se tiene un lenguaje con el cual los seres humanos pueden expresarse y hacerse presentes en el mundo de la vida, ¿para qué plantear lenguaje poético, creador? ¿Cómo justificar la existencia del discurso y logos que crea, inventa y construye más realidad y por tanto más ser? La siguiente argumentación se centrará en intentar dar respuesta a la pregunta del *logos poético*; la pregunta no busca responder a la tesis o la idea principal de esta tesis, sino más bien proponer una alternativa intelectual del logos abierto dialógico que cree las posibilidades y condiciones para entender los tiempos que hoy se viven.

Hemos afirmado que el logos tiene distintos horizontes dialéctico-fenoménicos que dinamizan con la realidad, es decir: un logos político, psicológico, económico, social,

ecológico, antropológico, histórico, social. El logos como “razón”, es la parte del logos poético que permite distinguir la realidad de la imaginación y ordenarlas cada uno es su espacio de recreación; el logos es razón y fundamento porque define a la realidad en sus distintas vertientes, además delimita a las entidades, los objetos y las cosas. “De-finir es señalar el fin o límite de algo: es de-limitarlo.”⁴² Razón pues es sentido que da eso, razón de ser, y si existe razón en la cosa es porque contiene al ser; la razón limite y determina la cosa y da razón a modo de ser que está intrínseco en la cosa; la razón intenta precisar el ser que está en el ente, con lo cual se conecta con la totalidad a través del *logos*, captador del ser en la unidad onto-epistémica.

Hablar del ente es expresar al ser mismo; es decir, decimos árbol y de inmediato se nos viene a la mente la una imagen de algún árbol, siendo este árbol todos los árboles, pero a la vez no siendo ninguno e incluso los que están en la naturaleza. Es decir, que la razón busca al ser en la realidad de las cosas y las objetualiza a través de la palabra, porque gracias a la palabra el ser adquiere volumen y existencia dentro del mundo y la realidad de los seres humanos y traslada a los entes a otra realidad que es ontológica, en otras palabras es la realidad metafísica. Los sujetos se enraízan en la fenomenicidad ontoepistémica de la comunidad cultural que vive y experimenta la vida y la realidad desde la propia corporalidad, porque la razón como categoría humana siente y racionaliza a las emociones, las sensaciones como los sentimientos.

Cuando hablamos de la realidad nos estamos refiriendo a las realidades de las cuales la razón parte para conocer la totalidad, empero “la razón es limitada”, pero no ellos se piense que estamos hablando de una realidad fragmentada como lo pretenden ver algunas corrientes de la filosofía posmoderna,⁴³ no, sino de una realidad total y totalizante que se conjunta en una totalidad. Esto es: “Entendida la *Realidad*, constituida o conformada por el universo de las diversas realidades: ontológicas, formales, materiales, metafísicas, históricas, sociales, [políticas, culturales] etcétera, las cuales se diluyen en el caos,”⁴⁴ para después ser ordenadas y sistematizadas por logos filosófico (metódico), lo cual nos conduce

⁴² Eduardo Nicol, *Op., Cit., Formas de hablar sublime..., ibíd., p., 102.*

⁴³ *Cfr., Jacques Derrida, La escritura y la diferencia, Barcelona, España, Anthropos, 1989.* Aquí se aboga por la diferencia que existe en la realidad, es decir que existen diferentes realidades, separadas unas de otras, sin necesidad de que las otras fundamenten a las unas.

⁴⁴ Mario Magallón, *Op., Cit., Filosofía, tradición..., Ibíd., p., 17.*

a organizar en la totalidad la diferencia en la unidad epistémica que se genera a través de una dialéctica incesante entre ese infinito de realidades, conciencias y emociones humanas para dar sustento metafísico y razón a la realidad y al mundo de la vida.

La razón es una y unifica a todas las entidades y existencias que estén dentro del orden del ser, porque su funcionamiento está presente en todas las actividades de la razón que intenta abarcar la realidad, actuar en ella para transformarla, inventarla, crearla, unirla, etc., por ejemplo: la razón práctica, la razón pura, la razón dialéctica, la razón imperial, la razón latinoamericana, la razón política, la razón comunal, la razón poética, la razón metafísica, etc., no es esto una razón fragmentada, sino que es una unidad dividido por el logos en la comunidad de la razón filosófica. Esto es reconocer los propios lindes para abarcar a la realidad: por tanto, a la propia razón, le es elemental dividir la realidad en distintas en la diversidad de formas expresivas, para que la razón pueda entender la totalidad y describir los vínculos que se tejen e integran a la totalidad de sentido; allí donde, “Ni la razón histórica o vital ha de *substituir* a la razón pura, ni siquiera se le puede contraponer. Lo ‘vital’, lo ‘puro’, lo ‘histórico’, son modalidades y cualidades de la razón, no son razones distintas”⁴⁵; porque la razón (logos) es una en la unidad de la diversidad, lo cual adopta distintas posiciones y posturas al enfrentar los conflictos que se desprenden de las relaciones sociales, metafísicas, materiales.

Las relaciones de la razón y la palabra con la realidad y la comunidad del ser sugieren la creación del símbolo. Porque el símbolo al generarse lo hace a través de la relación analógica, tanto conceptual-polisémica como práctico-material. Estas relaciones generan en sí mismo, un sistema simbólico con el cual se ayudan los sujetos para la representación de la realidad en sus distintos enfoques, en un sistema que se estructura dentro de la realidad política-poética y la realidad técnico-científico, con los elementos que le son dados al símbolo como condición existencial que predica sentido como función dentro de la historia y del presente como entidad, lo que tratamos de encontrar es el sentido ontológico de lo que de sí predica el símbolo.

La forma en la que existe el símbolo es como potencia de las cualidades y capacidades del sujeto es en el diálogo; por medio de una técnica, un lenguaje (corporal,

⁴⁵ Eduardo Nicol, *Historicismo y existencialismo*, México, FCE, 1981, p., 314.

verbal, gesticular, etc.) y un pensamiento que ordene de razón de existir en el ser; y crear sentidos que pueden incidir sobre la realidad, que la logre transformar, como modificar las formas de vida y de existencia.

Los símbolos no sólo configuran la realidad como superficie concreta y objetiva para la participación de la razón, sino que exhibe los sentidos de la realidad unificada por la cultura, por el lenguaje; para darle luz a la sociedad que devela una forma común de ser que hace que se aparezca la conciencia como individuo y capte al ser como contenido de las relaciones práctico-políticas; donde el espíritu fundamenta a la comunidad real se sujetos que experimentan la vida del mundo cotidiano, que se desarrolla en distintos escenarios dentro de una mismo espacio-tiempo que confluye junto con las expresiones, dentro de una realidad biográfica que carga con cierta información psicológica a la totalidad; esto manifiesta en el sujeto y sus experiencias en un espíritu que muestra los fenómenos que construyen de al ser de la interacción social; como los fenómenos de la economía que proyectan al ser humano como un sujeto que la vida y la existencia están determinadas por los fenómenos del mercado, donde la sociedad es producto de la relación económica y que está realidad está enmarcada y sumergida en la realidad histórico-político; por tanto regresamos al punto en la que se resalta la función del símbolo como producto *poiético* que crea el imaginario para interpretar hermenéuticamente y comprender dialécticamente el ser y el devenir de forma con-junta.

El lenguaje es la realidad. Los sistemas lingüísticos que existen sobre el orbe, predicen ser entidades que fungen específicamente para la afirmar la existencia de la conciencia y el logos que viven e interactúan la realidad que a través de la razón y la palabra se puedan describir los sucesos que se instauran en las circunstancias y nos conducen a determinar la diferencia que existe entre definición los entes materiales y los entes onto-metafísico que pertenecen a dentro de un aparato simbólico (que se configuran en iconografías: insignias, logotipos, banderas, representaciones, estereotipos, modelos, modas, etc.,) que representan al mundo.

Una de nuestras propuestas para tratar al símbolo se funda en la razón simbólica. En la dialéctica que intercambia los sentidos en las palabras y razones con las cuales se pretende edificar la realidad cargada con conocimiento ético-axiológico: de donde se devela

la practicidad de la realidad con la alteridad y con el aspecto social dentro del campo de la simbolización de formas expresivas del logos y de la conciencia; esto nos permite pensar a la razón y el logos como posibilidad abierta de las otras formas de representación simbólica, esto nos conlleva a la apertura de la razón, de la palabra, del *logos*. Porque necesitamos que se abra al logos para que integremos la diversidad y podamos incluir dentro de su orden las otras conciencias de las otras realidades de los otros sujetos situados en el tiempo, que desenvuelven su vida y sus experiencias en comunidad, compartiendo el hecho de que se logra a través del lenguaje; lo cual incluye otras racionalidades como discursos de las otras culturas que habitan y pueblan al mundo.

Todo esto nos lleva a pensar que: “Hay una sola razón, que es la humana; no hay una razón específica de la ciencia natural, y otra razón para la ciencia del espíritu. La distinción entre estas dos ciencias ha de hacerse por el objeto y por el método.”⁴⁶ La razón existe en cada ciencia, arte o disciplina específica para crear al orden, lo que permite que pueda vincularse con otras ciencias; actualmente se ha demostrado que la razón actúa de forma interdisciplinaria, donde existe una reconfiguración de saberes y de conocimientos, surgimiento de ciencias compuestas. Esto muestra que la razón y la palabra son un logos creador, un *logos poético*, es decir que son uno mismo como forma de representación simbólica y de captación del conocimiento que se manifiesta en una nueva simbólica, con un lenguaje nuevo como alternativa. Los lenguajes son variaciones con las accidentalidades de la existencia, en una determinada circunstancia, lo cual requiere que “la determinación del campo objetivo –como– es de orden ontológico; (y) en ella ha de fundarse la preparación metodológica.”⁴⁷

Por lo tanto, nos acercamos al estudio del objeto a través del método. La razón es luz y guía por la forma en que ordena principios, reglas, leyes, y técnicas de realización metódica, pero la forma de acceso en uso y manejo del método no siempre han de ser las mismas, ello depende del objeto que se está analizando lo cual tiene implícito reflexionar, pensar, criticar, y crear, y así dar una respuesta de la cosa que se estudia, para proponer nuevas posibilidades para la realidad.

⁴⁶ *Ibíd.*

⁴⁷ *Ibíd.*

En algunos casos las vías de acceso al método tiene que ser nuevo, es decir, que se tienen que crear senderos nuevos e iluminarlos con nuevos lenguajes para llegar a describir la realidad unificada y, precisar a través del discurso ese mundo posible; el método que nazca de esa empresa será con la intención de revelar al ser en su fenomenicidad, porque muestra una parte que no se había objetualizado. El método prevé posibles confusiones al acercamos a la realidad del objeto. Sin embargo la razón es la misma, pero ésta ha de buscar nuevos caminos (método) para comprender a la parte material y formal del objeto porque “la teoría de la razón no depende de estas especificaciones de las ciencias positivas, pues la razón es la misma sea cual sea el objeto de que se ocupe y el método que emplee.”⁴⁸ Lo que nos conduce a pensar que todo método tiene bases ontológicas y epistemológicas y toda razón tiene bases históricas y políticas desde un ser situado en el sentido de fundamentación discursiva de la razón que abarca una realidad concreta. Así pues, “la teoría de la razón ha de fundarse en el estudio ontológico, e histórico de su misma operación, cómo órgano del ser temporal que es el humano.”⁴⁹

Nosotros hemos de aclarar desde este momento que retomaremos parte de la teoría de la *razón simbólica*⁵⁰ para llegar a la razón poiética y destacar del logos la parte política e historia en el acontecer en su fase creadora, constructora; es decir, las repercusiones y los niveles políticos e históricos de la razón poiética; además las vinculaciones que está teje con otras racionalidades al momento de crear nueva realidad histórica en su fenomenicidad; porque esto se logra cuando las conciencias ha dado cuenta de la razón creadora en la realidad humana, como realidad del ser y de los entes; y la espacialidad-temporalidad de la materialidad ontológica es la consecuencia de una serie de acciones cronológicas que describen nuestro acontecer en el mundo, en la vida; lo cual da razón de ser para justificar nuestro hacer y saber, que justifica, da razón y fundamento todo aquello de lo que somos.

Por tanto convenimos que la razón, verbo, logos, es uno, el mismo y único para cualquier realidad pensada como unidad total, y actúan en esta realidad para generar otra realidad dentro de ésta.

⁴⁸ *Ibíd.*

⁴⁹ *Ibíd.*

⁵⁰ Eduardo Nicol, *Crítica a la razón simbólica*, *Ibíd.* La razón simbólica es un estudio y propuesta esbozada por el filósofo intelectual Eduardo Nicol.

1.7.- Poética

Dentro de los diálogos socráticos de Platón, vemos que hay dos en los cuales habló de poesía como discurso por excelencia creativo, a pesar de que en la *República* Platón expulsa los poetas de los órganos de la polis, o la *res-publica*, la cosa común o de todos; en donde hace referencia a la técnica como categoría de la creación, en donde se muestra que por la técnica se crean nuevas expresiones que exponen la forma en que se desenvuelve la vida, que se conjunta en símbolos, en imágenes, mitos, leyendas, conceptos y categorías, es decir la expresión poética nos conduce a re-organizar de la realidad. Estos diálogos son el *Ion*⁵¹ y la *República*.⁵² En el primer diálogo habla de la poesía como la voz de la divinidad, en el cual los poetas dejan de ser ellos para ser poseídos por la musa, en donde se intenta racionalizar la inspiración, logrando dar una respuesta gracias a los recursos mitológicos; en el *Ion* el poeta es un ser dispuesto para ser poseído, y por medio de su disposición los dioses hablan a los seres humanos; para ello la musa es la que seduce y prepara para tal posesión. Así: “cada poeta depende de su musa respectiva. Nosotros expresamos esto, diciendo que está poseído, o lo que es lo mismo, que está dominado.”⁵³ Al igual se habla que el poeta es un personaje que no sabe de lo que habla. El poeta pueda hablar de la navegación sin antes siquiera haber tomado un timón. A volar sin siquiera haberse subido a un avión o algún vehículo aéreo. Esto que critica Platón es la mayor virtud de la poiesis o la razón creadora, virtud expresiva de la *imaginación*.

En la *República* Platón enjuicia de una manera cruel a la poesía, donde desarrolla la teoría de la *mimesis*. Porque los poetas imitan; e imitan la imitación de la idea de la cosa, es decir, lo que se imita es lo mendaz, más no la esencia, sino la materialidad inmediata de la idea; por tanto es efímera, mudable y finita, entonces lo que imitan era lo que degenera la realidad metafísica, empero el poeta, el artista es un ente cargado de sensibilidad y creatividad.

⁵¹ Platón, “Ion”, Diálogos, *Op., Cit.*

⁵² Platón, “República”, *Diálogos*, México, Porrúa, 2005.

⁵³ Platón, *Op., Cit.*, *Ion. Ibíd.*, p., 79.

El reclamo platónico a la poesía y a los poetas es injusto y sobre todo erróneo.⁵⁴ Platón expulsa a los poetas del Estado, de la parte política de la realidad, y lo hace por la crítica que ejecuta contra el hacer de la poesía, y sobre todo a la actividad de los poetas; pero lo que verdaderamente pensamos es que crítica el sistema educativo, porque se educaba a partir de los poemas de Homero, “la crítica platónica *de la poesía* envuelve una crítica de la religiosidad helénica.”⁵⁵ Lo que Platón crítica es, más bien, a la religión popular porque eran los textos homéricos los que se utilizaban dentro de la *paideia*, es decir, la religión era lo que se transmitía a las conciencias de los infantes, los que solo podían recibir educación los hijos de los ciudadanos, para servir a la *polis*. Porque la educación desarrolla una *Retórica* en el sujeto a través de la palabra como instrumento de la política. Pero no se entienda a la retórica como un mero discurso vilipendiado con la algarabía y el rollo discursivo, sino como la actividad que endereza y forma al juicio del ser humano.

En Grecia sólo los hijos de los ciudadanos tenían posibilidades de desarrollar un juicio con crítica para responder sobre la polis con su base común de convivencia.

Caso similar pasa en los tiempos actuales, en donde el sistema político-económico de gobierno llamado neoliberal aboga por una política desenraizada de su pueblo y de su bandera como forma simbólica de identidad; para darle prioridad a las empresas comerciales, en las cuales todo se vende y compra; este es un sistema que hace de todas las existencias del mundo entes-mercancías. Este sistema tiene una tendencia hacer de los entes, entes-cosas, meros objetos que siguen reproduciendo las prácticas del capital mercantil, cosas u objetos que legitiman éstas prácticas deshumanizadas. A este sistema no le importa la educación, y mucho menos le interesa que su pueblo esté educado, la única educación que provee la vende y, es la que hace a los sujetos objetos; lo que le importa a este sistema es mantener a las personas dentro de la ideología que domina y beneficia a un sector de la sociedad, para que las entidades sirvan dentro del engranaje mercantil-capital: lo que capacita a las empresas seguir desarrollando sus políticas y sus prácticas. Porque si a un sujeto se le quita los medios *paideticos* y la educación como tal: lo que verdaderamente

⁵⁴ Cfr., *ibíd.*

⁵⁵ Eduardo Nicol, *Formas de hablar sublime...*, *Ibíd.*, p., 134.

se le está repercutiendo o quitando en la parte política de su conciencia, porque la *paideia* y la educación exponen símbolos que son los que le proporcionan al sujeto los medios para el desarrollo intelectual-científico, también provee identidad y diferencia, individualidad y comunidad, subjetividad y objetividad, da criterios para enfrentar la realidad y encararla. Pero sobre todo es quien nos descubre ante nuestra conciencia como agentes o seres políticos con condición ontológica y biológica. Por ello al sistema actual educativo, desde las propuestas neoliberal, no le interesa una educación de calidad que esté incluido el otro, el extraño; porque aniquila al análisis, la reflexión y la crítica de la realidad presente.

Sin educación las conciencias no dan conocimiento de la realidad; y sin educación tenemos como consecuencia que los sujetos sean incapaces de elegir por sí mismos sus propias opciones; lo que hace que el sujeto no participe en su sociedad de forma directa, como sujeto-político activo. Por la *paideia* y la educación las conciencias se sujetan al mundo, y esta sujeción se da a través de la espacialidad y la temporalidad que se hacen propios al momento de dominarlos: y al momento de que la conciencia da cuenta de que su propia corporalidad actúa dentro del espacio y el tiempo; es decir, cuando nos hacemos dueños de la realidad que nos circunda, tanto la realidad subjetiva como la objetiva; desde la conciencia estamos politizando nuestro propio espacio porque lo estamos poblando y abarcando de nosotros, con nuestros actos e ideas, pensamientos, creencias, ideologías, etc., que este a su vez se expresa en un tiempo mayor que se construye y da sentido al mundo. El logos-sin-política es la conciencia que es fácil de dominar y de ser sometida, al igual puede ser excluida de los centros culturales recreativos.

La conciencia que esté despolitizada no es conciencia, ni lenguaje ni discurso. Porque ésta es incapaz de hacer suyos su propio espacio y tiempo (realidad), y siendo así, ese tiempo-espacio es fácil de manejar a antojo de otras conciencias.⁵⁶

Por ello decimos que lo que critica Platón es la educación religiosa, porque “el verdadero adversario del filósofo, el culpable de la mala educación no era la *paideia*

⁵⁶ Cfr., Mario Magallón, *Filosofía política de la educación en América Latina*, México, UNAM, 1991. En este libro Magallón expone que toda educación es política, porque es por medio de ella que los códigos ideológicos del poder en turno se transmiten. Al igual muestra que la política es educación, porque se adquiere conciencia política cuando se interactúa con el otro en un diálogo constante y abierto de formación.

poética, sino la religión antropomórfica y politeísta.”⁵⁷ Lo que se crítica es la forma en la cual se educaba; y según Platón, era educar dentro de la falsedad, porque la poesía era para Platón una imitación de la imitación de la idea, es decir que la poesía habla de la simulación, de lo mentido. Por tanto el tipo de ciudadano que se formaba separando de la realidad y del mundo perfecto e ideal. Lo que promueve la poesía es una ficción, una realidad que no-es, Platón buscaba que se educaran bajo los principios y recursos de la razón y la filosofía, en donde está involucrada la virtud, la observación y la reflexión para llegar hasta la verdad y el ser. Ya que de lo que se trataba “era de presentar y promover una clase de ser humano, cuya conducta ya no estuviese modelada por la pasión, como en la poesía épica, sino por la razón, como la filosofía; no por la ficción, sino por la verdad.”⁵⁸

Platón en la *Republica* nos dice que el rey tiene que ser filósofo, pero no se refiere que éstos tengan que asumir el poder, sino que el que gobierne debe de estar instruido en valores y principios de virtud a través de la razón y la palabra, como lo están los filósofos.

Ante lo expuesto deseamos preguntar: ¿es exclusiva la poética en los textos y discursos literarios? ¿Existe una poética que no se reduzca a estudiar de forma ontológica el los fenómenos de la obra de arte, sino que tenga la capacidad de abarcar la imaginación de la creatividad dentro de las relaciones sociales, políticas, culturales? Es decir, ¿habrá una razón creadora que esté fuera del plano artístico y otra razón creadora dentro de la cuestión histórico-político-social, que no solo vincule sino que también produzca más realidad y por tanto más ser? Pero antes que nada, ¿qué se va entender por poética?

Aristóteles en su (magna) *Poética*⁵⁹ nos habla de las cualidades y capacidades que componen a una obra para ser arte; pero para ser arte se necesita de otras categorías intrínsecas a la creación. La *Poética* de Aristóteles comienza con la pregunta que ha de responder por el qué y el ser de la cosa. Nuestro filósofo pone entre signos interrogativos a la poética para delimitarla, para comenzar a distinguirla y así acercase y precisar sobre la obra de arte y la poética que pretende explicar como cuestión ontológica de la obra. La

⁵⁷ *Ibid.*, p., 149.

⁵⁸ *Ibid.*, p., 150.

⁵⁹ Aristóteles, *Poética*, México, UNAM, 2011, introducción, versión y notas de Juan David García Bacca. Hemos de advertir que la palabra *poiesis* es lo mismo que poética, ya que la primera es grega y la segunda castellana.

pregunta es la clásica de toda ciencia: ¿qué es la *poética*? “Para comenzar por lo primario – que es el natural comienzo–, digamos en razonadas palabras qué es la *Poética* en sí misma⁶⁰; con lo cual vamos a razonar sobre la base real y ontológica de la obra de arte; ¿qué la hace ser obra de arte? “cuáles sus especies y cuál la peculiar virtud de cada una de ellas (poéticas), cómo se han de componer sus tramas y argumentos”⁶¹, para precisar qué las hace ser tan bellas y agradables al ser humano, con la cual se reconoce al ser, impregnado en las palabras y en la razón de los discursos ordenados en símbolos para crear al sujeto y el momento en que se relacionar con la obra; Aristóteles a este encuentro entre la conciencia y la obra la nombra como “la teoría de la *Katarsis*”, medio por el cual el ser humano se vincula a la obra y puede entenderla, y sobre todo, mostrar la empatía por la obra y sus personajes. Es el reconocimiento de la conciencia espectadora y la obra de arte, en la que está puesta la imaginación y la razón simbólica para interpretar la realidad que la obra está predicando. Ya que “si se quiere que la obra resulte bella, cuántas y cuáles son las partes integrantes de cada especie, y otras cosas, a éstas parecidas y a la *poética* misma.”⁶² En el este libro de Aristóteles la poética es una racionalización de lo que él como filósofo entendió en las obras de teatro de su tiempo, lo único que nos preocupa es que este filósofo creó su propio sistema filosófico. En donde el todo se corresponde con sus partes.⁶³

Aristóteles en su estudio llama o define a la *poética* como lo que de sí predica la obra de arte para lograr hacerse arte bello. Es decir, que la poética es en Aristóteles una ontología de las obras de arte, como entidad que predica la existencia; ya que la obra no sólo está contenida del material con el cual se produjo, sino que abarca la parte simbólica del conocimiento científico-filosófico, que es la forma de demostrar al Ser en la realidad. O de igual forma la poética es un instrumento de la razón para crear realidad que no existe en el ser, ni en el mundo; y para que se dé el re-conocimiento entre el ser con nuestro devenir y acontecer dialéctico fenomenológico; que gracias a una técnica que se aplica sobre las palabras y la razón se logra crear o inventar a través de la imaginación, con base instrumental teórico-metodológico en el lenguaje verbal, corporal, simbólico, etc., porque

⁶⁰ *Ibid.*, p., 1.

⁶¹ *Ibid.*

⁶² *Ibid.*

⁶³ *Cfr.*, *Ibid.* Nos vamos a sostener en muchos de los casos con las ideas que expone García Bacca en su estudio preliminar de la poética.

la razón creadora -poética tiene una parte crítica para enjuiciar y conocer al ser manifiesto y expuesto en la obra de arte; en todo aquello que sea producto de las relaciones que generan los seres humanos; la base crítica en al que se sostiene la poética es por parte de la imaginación, ya que cada obra de arte muestra al ser en la realidad de una manera coherente en diversidad; pero, si la imaginación no encuentra vínculo entre las leyes y reglas que exige la re-construcción de la realidad a través del imago, la razón creadora duda. Sin un sentido tejido con otros sentidos con lógica y dirección a comunicar y expresar al ser, toda realidad se desbarata, porque lo que le da cohesión a la realidad es el ser organizado en símbolos, conceptos y palabras.

“La *Poética* de Aristóteles está construida, por tanto, cómo ontología, como estudio del ser de las obras poéticas.”⁶⁴ Para ello es necesario entender que Aristóteles se sirvió de la analogía para describir la realidad, se servía de la naturaleza para hacer sus comparaciones y así llegar al objetivo proyectado. Por eso Aristóteles señala que la obra de arte por su complejidad y por su compuesto bello es un *animal viviente*.⁶⁵ Es entonces necesario entender que Aristóteles se sirve de la naturaleza y de los extremos para poner a la naturaleza como modelo de la *physis* humana, en el cual lo coloca en un punto intermedio, en frónesis. Expone a la obra de arte como *animal superior*, en donde las partes de las obras tienen proporcionalidad, magnitud y orden, tres conceptos que analógicamente se asocian a los animales, porque los animales también tiene proporcionalidad, magnitud y orden como seres que proceden de la naturaleza. “Además: puesto que lo bello –sea animal o cualquier cosa compuesta de algunas– no solamente debe tener ordenada sus partes sino además con magnitud determinada y no dejada al acaso –porque la belleza consiste en magnitud y orden”⁶⁶; Por tanto: el esqueleto es la *trama*, intriga o argumento, y se encarna con otros elementos sobre la trama que serían el elocutio, episodios, personajes, imágenes, colores, mitos, etc., es decir algo que la haga de músculos y carne, para rellenar y tener un corpus literario. Que son símbolos creadores.

Esto mismo lo dice Platón en el *Fedro*: “pero creo me concederás que todo discurso debe estar compuesto como organismo vivo, de forma que no sea acéfalo, ni le falten pies,

⁶⁴ García Bacca, “Introducción filosófica a la poética”, *Ibid.*, p., VIII.

⁶⁵ Aristóteles, *Ibid.*, p., 12.

⁶⁶ *Ibid.*

sino que tenga medios y extremos, y que al escribirlo, se combinen las partes entre sí y con el todo.”⁶⁷ No obstante hoy en día la poética es tomada como la parte esencial de la palabra y la razón, es decir, la base de la sensibilidad del logos, con el cual las imágenes y productos de la razón creadora muestran al ser a través de la palabra que se combina con otras palabras y con el todo, para crear una unidad de sentido. La poética hace del sujeto y su conciencia entidades (seres) sensibles.

Aristóteles en su (magnánima) *Metafísica*⁶⁸, en el primer libro, muestra cómo se puede llegar a la sabiduría por medio de una serie de modelos para inteligir la realidad y reconstruirla, porque comienza diciendo que es connatural a todo ser humano un amor, deseo, afán por el conocimiento y el saber. “Todos los seres humanos por naturaleza desean saber.”⁶⁹ El primer modelo del que nos habla Aristóteles (para captar el entendimiento de la realidad y del humano) es el conocimiento *sensible*, el cual se puede conocer la realidad y hacernos una idea de ella a través de las sensaciones humanas; el segundo es el conocimiento *empírico*, en este modelo se muestra a la experiencia como una forma de reconstruir la realidad, este en un conocimiento fácil de entender porque la experiencia nos da certeza ante la realidad, es decir, sabemos que el fuego quema hasta que experimentamos su calor que chamusca. El tercero es el conocimiento *técnico*, este conocimiento es un tanto más experimentado, es decir, se constituye a través de ciertas reglas para ordenar la realidad, no solo reconstruirla, ordenarla, sino modificarla y crearla a través de la técnica. El último conocimiento que nos lleva a la sabiduría es el *científico*, en el cual están integrados los tres anteriores, de los cuales con cierta proporción se llega a la sabiduría, a la verdad del ser.⁷⁰ Estos conocimientos están en ese orden porque de esa la manera es que se adquiere la sabiduría, el conocimiento se va haciendo más especializado siguiendo la línea ascendente del conocimiento.

En estos conocimientos se envuelve la poética y le permite crear para destacar el conocimiento *técnico*. Sobre este tercer modelo que es el *técnico* nos vamos a centrar para ir develando las partes que componen a la poética como cuestión onto-epistemológica. En

⁶⁷ Platón, “Fedro”, *Diálogos, Op., Cit.*, p., 819.

⁶⁸ Cfr., Aristóteles, *Op., Cit.*

⁶⁹ *Ibíd.*, p., 71.

⁷⁰ Cfr., *Ibíd.*

el diálogo *Ion* Platón habla de la técnica como el artefacto o vehículo que conduce al poeta a la re-construcción del ser y manifestarlo como producto de nuestro hacer y de la razón simbólica-creadora. “Quien no posee, pues, una técnica, no está capacitado para conocer bien lo que se dice o lo que se hace en el dominio de esa técnica.”⁷¹ Tanto para Platón como para Aristóteles la poética es imitación. Aristóteles es el que expone una teoría de la *mimesis*, como parte de los artífices del artesano y el técnico; y muestra a la mimesis como principio al señalar: “en total, dos parecen haber sido las causas especiales del origen de la Poesía, y ambas naturales: 1. Ya desde niños es connatural a los seres humanos el reproducir imitativamente (...); 2. En que todos se complacen en las reproducciones imitativas.”⁷² Y así sucesivamente, pero lo que ambos vieron, indispensablemente, es la técnica como el conocimiento que conduce a la sabiduría, y por tanto al ser. Aristóteles dice que la *téchené* es arte, y no hace una distinción de lo que es la técnica y el arte porque para él son una. Pero es claro que ambas tienen su propio campo de significación y sentido como categorías de la poética. Se hará definición de cada una, apoyándonos de la introducción filosófica de García Bacca a la *Poética* de Aristóteles. Y en la poética de Eduardo Nicol.

1.8.- Técnica–Poética

La técnica es un ordenamiento secuencial de reglas, valores, principios y actos que se encaminan hacia una utilidad. Toda técnica ordena coherentemente y organiza una serie de ideas y principios que están trazados y guiados por un logos, una razón que busca el principio de valor de utilidad. El ordenamiento de las reglas, leyes, autoridades en el logos, es lo que permite referir al ser de una forma en la que a técnica aplicada a determinado objeto tenga como finalidad la utilidad práctico-pragmática de la realidad. El logos es técnico. Ya que la técnica y el logos buscan la idea del valor de la utilidad. Esto es lo característico de la técnica, lo útil, lo servible como actividad para el desarrollo de ciertas teorías o métodos, “todo conjunto de actos sobre cualquier material que estén ordenados por un fin o valor; y por ciencia, (...) todo conjunto de actos guiados por ideas y sus

⁷¹ Platón, “*Ion*”, *Op., Cit.*, p., 81.

⁷² Aristóteles, *Poética*, *Op., Cit.*, p., 5.

naturales conexiones.”⁷³ Entonces la técnica está guiada no por ideas, sino por valores. Por ejemplo, la construcción de una casa: el valor de una casa para proveernos de calor ante el frío; el valor es la comodidad.

El arte es un ordenamiento delicado, definido y guiado por ideas y valores estéticos. Por tanto el ordenamiento lo da el logos gracias a la razón simbólica; que devela las técnicas contenidas en todo producto humano, como expresiones de la técnica, es decir que el arte es un ordenamiento con un valor práctico que tiende a la utilidad. Pero la técnica del arte en su ordenamiento se da en las ideas y valores estéticos, para causar el efecto que pueda ser bello a la sensibilidad humana. Los valores, principios e ideas que ordena son estéticos, es decir, son un conocimiento para las sensaciones, emociones, sentimientos humanos. Este ordenamiento de la técnica permite al que la utiliza crear algo nuevo y distinto de aquello a lo que se conoce. La técnica entre sus cualidades es crear y recrear aquel material al cual se le ha aplicado un conjunto de acciones legisladas por un interés, que éste puede ser variado.

Nicol en su *Primera teoría de la praxis*⁷⁴ nos habla de que los verbos como: pensar, imaginar, crear, entender, son actividades de la razón que se muestran como actividades transformadoras de la realidad y del mundo. Pensar, por ejemplo, es ser y estar actuando en el mundo. Crear es una forma de existir como entidades expresiva. Imaginar es la forma en que la realidad y nuestra finitud dejan de ser. Crear es la actividad y el movimiento de los fenómenos espirituales (culturales) que se captan y manifiestan en la vida. Para Nicol la poética es la forma en que se construye la imagen de la realidad y del ser a partir de las imágenes y del imaginario creado por la palabra y el razonamiento del logos: ayudado por las reglas y leyes de la técnica.

Entonces la poética no obstante de ser una ontología en la obra de arte, en la que se puede reconocer ciertas técnicas con un conjunto de acciones que en su conjunción aplicada sobre cierto material produce algo nuevo; es una acción que muestra y devela al ser por medio de la creación de un imaginario simbólico abierto que responde a muchas realidades; porque los símbolos se mantienen en constante dialéctica con la realidad,

⁷³ Cfr., García Bacca, Introducción..., *Op., Cit.*, p., XIV.

⁷⁴ Cfr., Eduardo Nicol, *Primera teoría de la praxis*, México, UNAM, 2007.

institucionalizando los símbolos de una comunidad-histórica situada, y los símbolos de un sujeto que interpreta la realidad que sostienen los símbolos biográficos.

Para nosotros poética no obstante de ser técnica es principio de regulación y de armonía. Es una guía que ordena para crear. Hemos resaltado a la poética como construcción, que inaugura al origen, con lo cual se obtiene identidad, diferencia, pluralidad, integración, unidad, totalidad significativa, afirmación, comunidad; porque los crea, los produce y re producción en una autoproducción con equilibrio, conciencia y responsabilidad comprometida. O en palabras de Gaos: “La *poiesis* es la producción de cosas.”⁷⁵ Por tanto poética es logos, es decir: expresión.

Ante esto ¿cómo es posible que el logos y la poética puedan corresponderse y crear a través de la técnica una nueva realidad y un ser distinto al que se tiene? Para esto tenemos que abarcar otra racionalidad que hace que el logos y la poética se correspondan y puedan, no solo crear, sino que puedan auto-re-crearse, transformar. De-construir y des-construir. Y para esto el símbolo y a la razón simbólica se tiene que vincular con la comunidad ontológica de significación, que sirve de base para que la poética y el logos sean los que hagan posibles las condiciones para la nueva realidad a partir de una Realidad mayor, global y general que nos circunda. Y esto con breve se verá.

La razón simbólica para efectuarse de forma plena necesita de una base común o una unidad de sentido que la conforman los entes, creando así una com-unidad de significación, una comunidad ontológica que sirve de principio para integrarse a la totalidad y adquirir una significación para poder representar a la realidad. Pero esta significación se adquiere cuando la razón simbólica ha hecho con el significante de los entes una dinámica entre la conciencia y la realidad que representan; en la cual se puede generar al movimiento que va dotando de sentidos que cada entidad va concretando en símbolos, y que en su interior esté contenido de realidad, de dialéctica, de apertura y libertad; porque la razón simbólica actúa en la realidad de los símbolos, con los cuales se capta y se interpreta la experiencia de la vida en cada sujeto que se desarrolla en una comunidad histórica.

⁷⁵ José Gaos, *Op., cit.*, p., 154.

Por tanto, toda entidad que puede ser racionalizada representa una parte del ser. Ese ser que se representa en cada entidad es la esencia del objeto; la realidad que rodea a la entidad existente describe a la razón simbólica y proyecta en expresiones lo que capta, que es una comunidad ontológica. Por tanto, si se unen todas las entidades que existen y que están en la realidad y al ser, se crea una unidad de entidades; en donde la conciencia y las palabras versas sobre una comunidad que conforma la realidad, en donde el receptor de esas entidades en las cuales todos pueden ordenarse y vincularse es la razón. Pero esta comunidad está encaminada hacer del ser una entidad que está contenido en las expresiones de los sujetos comunales que exponen en símbolos.

La razón simbólica y la comunidad ontológica nos van a servir para marcar camino y llegar desde la expresión del sujeto social, hasta la metafísica de la creación.

A lo que concluimos que para que el logos sea creador, no obstante de la técnica como recurso para ordenar ideas, sentidos e imaginarios; también se requiere del símbolo, y de un escenario común de significado y sentido; porque el logos y la poética se corresponden por medio del contenido que el símbolo posee, es decir, los sentidos, las acciones (técnica), las experiencias que determinan al objeto; ese objeto simbólico permitirá crear nuevos símbolos que vinculen los distintos lenguajes de la realidad del mundo. Porque hemos identificado al símbolo en nuestra argumentación como relación, aparte de ser conjunción. El símbolo es relación porque eso genera, y gracias a la relación éste puede conjuntar, reunir sentidos de la realidad concreta, re-unida como una totalidad. El espíritu del sujeto y de su comunidad está manifestado en el símbolo. Y la poética plasma y re-crea ese espíritu y esa comunidad en la construcción poética de la realidad.

CAPÍTULO II LA POÉTICA Y LA EXPRESIÓN

2.1.-Introducción

¿Cómo es posible que la poética proponga en su hacer creativo a un sujeto en unidad y sea centro de esa unidad, y actúe con su información biográfica, histórica y política que lo aplica a los objetos? ¿Qué tanto necesita la poética de la expresión para exponer y comunicar la realidad y, generar una base real de consistencia y cohesión? ¿Por qué y cómo la razón simbólica fundamenta las expresiones de la poética? Hemos hecho estas preguntas con la intención de tomar una guía y generar un camino para develar fenómenos simbólicos-poéticos de la realidad del sujeto expresivo; advertimos que este sujeto posee un logos que le sirve para ordenar el mundo y la realidad humana; un logos que entre sus cualidades es crear realidad nueva, y puede hacer lo mismo con el mundo del Ser, y la existencia. Este logos es la expresión de un sujeto el creador, el poético que se muestra en conceptos de la filosofía aristotélica⁷⁶. Aristóteles entiende a la poética como una ontología de la obra de arte, es decir, los datos que revela la existencia de la obra de arte como condición que expone su ser en el mundo, a través de datos que revelan las características que predica y muestra lo que le es intrínseco como existencia y producto humano. Por ello: “la *poética* es, por tanto, una como ontología regional que investiga por el ser de lo poético y de sus obras.”⁷⁷ En donde se resaltan particularidades para plantearse la pregunta ¿qué hace a la obra de arte ser arte? En la que se nos vienen muchas categorías y métodos para develar la realidad que la obra está representando, y que por supuesto es una realidad nueva e inédita; lo es porque se le ha aplicado una técnica. La técnica es otra categoría que tiene relación con la creación como actividad donde fusiona los elementos de la realidad para constituirse en una entidad de sentido como producto nuevo. “La técnica significa una ordenación especial de actos y objetos cuya especialidad consiste no por una razón o logos, sino por un fin del orden de los fines de utilidad.”⁷⁸ La técnica es una serie de reglas y leyes que se aplican sobre ciertos objetos en el cual se ordenan para que tenga como finalidad ser

⁷⁶ Cfr., Aristóteles, *Poética*, México, UNAM, 2011.

⁷⁷ Juan David García Bacca, “Introducción filosófica a la poética”, en Aristóteles, *Ibíd.*, p., XIV.

⁷⁸ *Ibíd.*, p., IX.

útiles. Los objetos a los que se les puede aplicar las técnicas son todo aquello que en el cual el sujeto tenga acceso por medio de su conciencia de su pragmaticidad.

El objeto es aquello que se ha objetualizado en la realidad, como existencia concreta, algo que puede ser pensado, transmitido, comunicable.

Las ideas y la materia son objetos de la técnica. Por ejemplo, la *idea* del mundo humano es una construcción histórica que se edifica en el devenir, hasta definir una forma de representar que se mantiene abierta y ambigua, para dialogar con nuevas generaciones que la actualizan. Lo técnico en la idea está en su conformación como idea, que tiene una base sólida argumentativa desde la realidad que se entreteje para formar la idea como una forma de representar a la experiencia humana en el mundo en relación con la materia, la naturaleza, la divinidad y las formas expresivas del lenguaje, etc. Lo técnico en la materia está en la práctica de la aplicación de reglas y leyes a un objeto como la madera para crear una silla. Que la madera antes fue naturaleza. Es decir que la técnica tiene sus antecedentes y fundamentos en la interacción con el orden natural. En ambos ejemplos los símbolos están siendo aplicados. La técnica es una herramienta de la poética para crear, en la cual se complementan la técnica y la poética a partir de la relación simbólica que se establezcan entre éstas, la conciencia y la realidad. El símbolo nos conduce a una razón simbólica, que capta al símbolo como dato de la realidad que está representando una entidad dentro del orden de significación y sentido. También actúa para la interpretación y en la construcción de símbolos subjetivos para exponerse en la sociedad y compartir su experiencia de vida con los otros.

La razón simbólica en la conciencia extrae al ser de los entes del mundo como al ser propio, para manifestarlo en la realidad y exponerlo frente a los demás y conformar una unidad. Sin embargo también imprime símbolos que contienen información biográfica, histórica, política, social, del sujeto que se muestra en el *acto expresivo*. La expresión funciona por medio de símbolos en los cuales todos los fenómenos simbólicos los exprime, es decir que busca al sentido que están en los símbolos, para interpretarlos y configurarlos en un lenguaje propio y transformar la información contenida en los sentidos conjuntados; al igual los crea y expone en la realidad para presentar nuestro ser en el devenir y el acontecer del mundo de la vida; y por supuesto imprime en las otras entidades nuestros

símbolos en el cual están representados y contenidos de realidad práctico-fenoménico. Por ello la expresión comunica, porque expone la parte ontológica de las entidades, es decir, se expone al ser que cada existencia contiene. Y lo que comunica tiende a la creación de una com-unidad, ontológica y real de sujetos históricos y concretos. En el cual la poética está presente en la comunidad porque ésta es el grado máximo de unificación en donde la totalidad se alcanza al hacerse uno. La poética, por tanto funciona en todo objeto en donde la razón simbólica actúe. Pero no actúa solamente en la parte formal de la realidad ni en el cultivo artístico.

¿Existe un una razón poética para la creación artística y otra razón creadora para los fenómenos humanos? A continuación se va a argumentar sobre el logos creador y a través de la expresión y la razón simbólica como se develan las actividades praxicas. La razón poética integra muchas características de la realidad como: el tiempo y el espacio, la energía, la sociedad, el lenguaje, las ideas, las representaciones y una imagen del mundo etc., en la cual por medio de los símbolos, se extraen de la realidad y se crean objetos nuevos: formales, estéticos, etc., de la realidad, que adquieren sentido de ser al estar contenidos de la experiencia que se tiene con el ser, cuando hemos impreso nuestra creación e imaginación transido por la historia y la política. Las humanidades, las ciencias sociales, como toda forma de conocimiento tiene presente al logos creador como productos de la razón que actúa en la realidad de la comunidad humana.

Esbozaremos una propuesta acerca de la razón creadora que se produce en América Latina y que se distingue por los aspectos sociales, culturales, psicológicos etc., que se arrojan como problema de la realidad en nuestra América. La razón creadora en los escenarios actuales de nuestro pensamiento no sólo se localiza en el arte como expresión de la sensibilidad, de la corporalidad y del logos, sino que está presente en la realidad social que constituye el mundo óntico-práctico de los latinoamericanos. Al igual que estos aspectos colocados como significado y significante dentro de los símbolos se crean y configuran desde una comunidad cultural de sujetos concretos ontofenoménicos. Todo producto derivado de la actividad de la razón creadora humana es inédito, porque es producto nuevo para la comunidad ontológica; la información como forma expresiva y simbólica que comunica al sujeto expresivo en el devenir histórico que representa en la vida

y en el mundo fenoménico, que conjunta símbolos en la experiencia de vida, que se transforma en historia y política como expresiones del sujeto.

La existencia del sujeto implica la razón creadora que re-produce el ser como fundamento de la realidad y de la conciencia. Es una afirmación de la conciencia del sujeto social que está construyendo su realidad en conjunto con otros sujetos dentro una realidad general y mayor, es una nueva realidad que ha descubrir y edificar a la razón y fundar en la palabra los nuevos principios de unidad de la diversidad, que predica el ente en su condición ontológica y existencial, creando una nueva unidad de sentido y significación como lenguaje para la reproducción y funcionamiento dialéctico de la realidad latinoamericana.

La razón poética en nuestra América nunca está solo como razón, o focalizada para las sensaciones humanas, sino influida por la realidad política e histórica; en ella se crean las condiciones de resistencia y de orden social injusto que denuncia y la dominación al otro sin derecho ni justificación; entre otras características se pueden apreciar las ideas de integración y resistencia; la historia y la memoria; la unidad y la cultura; el espíritu y el alma; el humano y la naturaleza.

El sujeto expresivo es com-unidad, en su acontecer como existencia que deviene, intenta ser el núcleo de toda actividad que se realice desde la conciencia, porque la conciencia abriga una diversidad de experiencias como una unidad total de sentido, de ideas de pensamientos, sentimiento, etc., y que demuestra la previa relación con la naturaleza y la alteridad; y, por supuesto, la conciencia es una sistema de significación simbólica del cual la subjetividad puede crear lenguajes y ser parte de la unidad como existencia cultural.

La razón latinoamericana se constituye forma dialéctica, procesual y apertura a la interpretación ajena abierta al diálogo con las otras entidades ontofenoménicas que unifican y generan cambio; porque la realidad latinoamericana se compone por la diversidad, la pluralidad, la diferencia que convive e interrelaciona en la cultura, y crea la identidad en la unidad de lo diverso; lo que hace que el movimiento exista en cada entidad como una forma de representar al mundo cambiante a través de símbolos, que dan al ente una realidad

histórica y política, lo que hace que el sujeto deja de ser eso que llaman periférico⁷⁹; el ser humano no puede ser periferia, sino centro de su acontecer, de su realidad desde la conciencia; tesis que intentaremos demostrar desde la razón poética presente en el arte, en el discurso, en cada individuo, en el lenguaje, en la comunidad que produce y reproduce un centro organizado de saber por la actividad de la relación del sujeto concreto histórico y de nuestra América.

Cuando la razón creadora (poética) está actuando en una obra de arte está actuando en la vida misma y desde la vida; y ésta como razón está acompañada de la razón política e histórica. La poética unifica lo múltiple y plural en la comunidad humana y simbólica de sentido; contraargumentando a absurdos, tontos y pedantes argumentos excluyentes que continúan pensando que la realidad latinoamericana es degenerada, errónea e insuficiente.

2.2.- Poética

En este trabajo definimos a la poética como la razón creadora, constructora, inventora de la realidad del mundo humano y del ser. Es pues la razón la que toma al símbolo, las palabras como a los conceptos y en la nueva realidad conceptual integrada en el orden discursivo que analiza la realidad material como fundamento del discurso. Pero no sólo vamos a definir a la poética dentro de la actividad ideal-formal, sino en las acciones práctico-materiales como finalidad de la creación de aquello que pueda ser producto de la razón que inventa, imagina y crea. Porque la razón simbólica intenta definir y fundamentar a la poética, porque no sólo interpreta, explica y construye al ser, el espacio y tiempo; nuestra comunidad, nuestra identidad, diferencia, historia, política y vida humana. La poética es la experiencia de la conciencia con el ser y sus formas de manifestarse, para re-crearlo y manifestarlo de una forma distinta; es pues mostrar al ser en la realidad y en la unificación en la totalidad de sentido; es implementación de los símbolos que actúan y expresan el

⁷⁹ Esta categoría es parte de la teoría de la dependencia, en donde se divide a la sociedades dos grandes planos económicos, uno es el centro en donde fluye la mayor cantidad de capital del mundo y la periferia, que son los países de los cuales con las prácticas capitalistas se subsumen a los países y los hacen dependientes de los centros. Si reaccionamos contra el concepto es porque a nivel conciencia los latinoamericanos llegan a pensar que por ser países periféricos son menos o inferiores, en una confusión conceptual. La poética no acepta lo periférico, todo lo que rodea al sujeto sirve, ya que el sujeto es el centro del hacer poético.

mundo del ser de la comunidad humana histórica situada en su circunstancia. Porque al poetizar (actuar) sobre un objeto estamos expresando la condición humana en el mundo.

Poética es expresión. La expresión es un atributo como categoría ontológica del sujeto, al igual actúa como método. Es decir, la expresión es un camino en la cual la información que se presenta y expone adquiere dirección que comunica y crea una comunidad de significación del ser y del estar; el sujeto que se expresa puede manifestar fenoménicamente su ser en el mundo y ante los otros, a la vez que se expresa para conocer a las otras entidades que nos rodean, distinguir entre éstas sus formas de ser-diferente. Cuando hablamos de la expresión, ésta no se puede reducir al mero lenguaje verbal, ni al explicativo, porque la expresión manifiesta al ser del sujeto como totalidad, en donde se incluye e incorpora la conciencia del sujeto, lenguaje, historia, ideas, emociones, sensaciones, pasiones, sentimientos, códigos, significados, voz como forma de expresión diferenciadora, corporalidad en la comunidad, como espacio geográfico fenoménico creado y recreado. Espacio donde manifiestan gestos, manías, formas expresivas y culturas; es decir, todo aquello que en la acción esté presente el sujeto, como fundamento central de sus prácticas y pensamientos, porque en un simple gesto mostramos aquello que nos fundamenta y da sentido de ser.

La poética es histórica. La manera en la que se relacionan la poética y la historia es de igual forma como lo hace con las otras disciplinas, a través de los símbolos. Los símbolos son productos históricos porque son obras de la conciencia y la práctica humana. Para la conformación de un sistema simbólico se necesita de una comunidad humana concreta e histórica que esté siendo y actuando con la realidad, desde donde construye códigos culturales en la comunidad y el *ethos* se da en la vida establecida a partir de la relación con los sujetos y la Naturaleza. Por eso mismo la poética es histórica, porque el símbolo representa, de cierta manera, la realidad histórica de una comunidad. También puede pensarse a la poética como histórica por dos aspectos que le son intrínsecas a la creación, la imaginación y la técnica, construcciones que se fueron dando en el paso del tiempo y van modificando principios, leyes, reglas y fundamentos que habrían de constituir la técnica creativa, pero esto se logró en un tiempo-espacio que permitió implementar una forma de actividad que es técnica.

Los sentidos del símbolo en la poética permiten crear las imágenes y representaciones de la realidad. La imaginación es la capacidad del logos humano para crear imágenes que dinamizan, dialogan y fusionan para crear un imaginario, que es el escenario de la realidad imaginada, con contexto, lógica y justificación. A decir de Bachelard: “Queremos siempre que la imaginación sea la facultad de formas imágenes. Y es más bien la facultad de deformar las imágenes.”⁸⁰ La imaginación reúne como actividad a la Realidad subjetiva-objetiva, la conciencia, las emociones, la historia como un todo; porque la imaginación es un producto en un sujeto que vive y experimenta la vitalidad de la vida. Ya que la imaginación es una actividad global que involucra a todos los componentes que existen en el sujeto y el logos. Y es claro que la imaginación es una proyección de las dimensiones del tiempo y de la historia. Porque es una actividad humana.

Poética es discurrir la imaginación y plasmarla con razón y palabra en símbolos a través de una técnica en la realidad imaginada, para fusionarla e unificarla como unidad.

2.3.- Expresión

Expresión es la forma en la cual a través de la praxis significativa se *expri*me el ser que contenemos como existencias expresivas para realizar y ser potencia de la plenitud de ese ser que se exprimió. Expresión es *exposición* abierta y concreta de la realidad subjetiva y la objetiva que nos enmarca como conciencias enraizadas en el mundo historizado y politizado; es *impregnar* en las entidades las circunstancias en las cuales nuestras posibilidades logran crear nuestro propio ser que se va dando en el acontecer onto-fenoménico del mundo, es una fuerza vital motivada por voluntad de ser, es decir, para construir un ser propio que nos exhibe como posibilidades de las condiciones que se nos muestran para desarrollar y potenciar nuestra realidad a partir de un lenguaje (sistema simbólico) integrado en el cosmos, universo, orden, la realidad, en el otro y en el ser.

Pero ¿cómo es que la expresión muestra al ser del sujeto expresivo? La expresión actúa en los entes expresivos y los no expresivos. Toda entidad (existencia) contiene una esencia que los fundamenta y que los describe y delimita, esa esencia es el ser. Al igual que

⁸⁰ Gastón Bachelard, *El aire y los sueños*, México, FCE, 1980, p., 9.

la entidad está dando a esa esencia, que es el Ser, la oportunidad de representarse a través de la idea, el concepto, la imagen y la materia (objeto); es decir, el todo se corresponde, uno sin el otro no es posible. Si estas entidades poseen al ser, por tanto, se pueden objetualizar; cuando hablamos de objetivar nos referimos a la entidad, pero no como cosa, sino como una entidad-palabra, entidad-imagen, entidad-simbólica que se puede comunicar, transmitir como contenido en las expresiones, hablar de lo que predica de sí como objeto, porque cuando una entidad se ha objetualizado es lo mismo que decir que se ha abstraído y ha adquirido una forma para después hacerse idea y con ello adquirir un significado como un significante.

Los entes tienen al ser que se objetualiza y se muestra como símbolo, es quien le permite a la entidad tener sentido y representar la existencia en la realidad. La expresión como expresividad actúa la fenomenicidad que se presenta y manifiesta a través del ente, al igual el ser en el símbolo integra a la entidad. Por tanto lo que expresa el sujeto expresivo es al ser simbolizado entitario, límite de ese ser que se ha abstraído, es decir: delimitado y definido, por la historia en un espacio temporal politizado en el devenir, en el que se incorpora al lenguaje de la realidad formal y material de una la comunidad. El lenguaje contiene al ente como concepto y realidad que constituye la realidad del sujeto que poetiza, porque a partir del concepto proyecta y expone la cultura y la comunidad del sujeto que hizo posible la representación significativa del ser que se ha expuesto ante el mundo por medio del lenguaje.

Entiéndase en este trabajo a la entidad como existencia. Entidad es aquello que tiene una forma de existir en el mundo humano, que contiene un ser que lo hace ser y existir como entidad; también puede estar poblando la tierra. Es decir: la entidad puede tener una existencia en forma de idea, o sea que le pertenece a la realidad metafísica; o puede ser una entidad que a través de su corporalidad ocupa un lugar en el espacio y tiempo como energía, realidad material. La existencia es una forma de ser concreta dentro de la realidad y mundo humano. A lo que decimos que la entidad es una existencia que *está-allí* desarrollando una forma de representar una parte de la realidad y del ser.

Al igual entiéndase por símbolo una forma de representar el ente en la realidad. La realidad que se representa puede ser cualquiera que se pueda expresar y manifestar con

lenguajes (realidades, físicas, metafísicas, ontológicas, materiales, etc.). El símbolo es relación y conjunción de sentidos, y de aquellas cosas que sirven de contexto para entender y enmarcar al símbolo dentro de una realidad. Para así comprenderlo e interpretarlo. Pero ¿para qué se expresan los sujetos?

Toda existencia expresiva desea ser. Todo tipo de entidad expresiva tiene algo intrínseco como existencia y eso es el deseo de *llegar conformar un centro fundante que lo integre al ser y que construya a la conciencia como unidad*, a lo que es lo mismo, el ser de cada entidad desea llegar incorporarse al ser general como totalidad, porque de esa forma fundamentan la existencia propia. La existencia de los sujetos expresivos buscan formalizar una totalidad de sentido que se conecte con la comunidad de todos los sentidos que es el Ser.

La expresión es un punto intermedio. Un punto medio en el cual los sujetos y su ser se hacen tránsito para llegar a la unidad. Por ejemplo, el sujeto, que es un ente comunal, quiere y desea realizar su ser y potencializarlo dentro de las relaciones que ejerce con los otros y con la realidad. Pero esto se logra con la expresión, cuando expresamos nuestro ser es para que éste se engrandezca, para que vaya adquiriendo una definición propia, cualidades y capacidades. Al igual nuestro ser adquiere una identidad que lo vincula con lo diferente; y acepta la diferencia que se inscribe a la conciencia como un sujeto que *está* y *es* en común con el mundo. El ser expuesto cuando se presenta en el mundo significativo como símbolo adquiere otros matices; se presenta en una nueva forma de expresión simbólica con otras valoraciones, a esto se le puede llamar experiencia simbólica, es decir, cuando un ente ha entrado en contacto con el mundo de la vida y con las conciencias que les son ajenas a su propia experiencia, pero la expresión misma puede hacer de las experiencias de esas conciencias ajenas algo propio, y esto es a partir de la palabra. La expresión es el tránsito de *un-ser* que aún *no-es* a *un-ser-que-es*. La expresión es posibilidad, por eso puede justificarse como una entidad metódica que ayuda y facilita a conocer al ser propio como al de los demás, y sobre todo para conformarlo, crearlo y concretarlo.

Y si nuestro ser se engrandece con la expresión, entonces ¿de qué forma la expresión edifica la realidad interior y exterior desde la poética?

2.4.-Poética y expresión

Antes de despegar el discurso argumentativo, de descubrirnos como cuerpo, voz, palabra y razón; podemos advertir que existe un mundo, una comunidad y una realidad anterior a nosotros, que están organizados con coherencia y lógica del cual damos cuenta de la presencia del ser en el mundo, en la comunidad, en la realidad llega a nosotros de manera simbólica, con un orden que da sentido de ser y razón a la totalidad; ya que todo ente, sea natural, social, ideal, comunal se representa a través de la existencia que le son intrínsecas a la existencia humana como experiencias, ideas, deseos, angustias, pasiones y razones; por medio de la razón simbólica a cada una de éstas en fenomenicidad se muestra, la distinción, lugar y situación, que a partir de nuestra conciencia vamos construyendo; es una nueva realidad que nutre, donde cada entidad-objeto muestre y describa al nosotros como constituida de entidades como existencia. La dialéctica es un movimiento procesual y es dialogo que se expresa y objetiva en el discurso, la comunicación es la comunidad. Es decir, el sujeto se construye como realidad desde su existencia y fundamenta sus actos, incluido el lenguaje del cuerpo-objeto.

La poética expresa sentidos. Es decir, experiencias de la conciencia que manifiesta al ser configurado en palabras, pensamientos, acciones, que se traducen como símbolos. Los símbolos son ambiguos por eso no son completos, ni uniformes pero se mantienen dinámicos para ser interpretados por conciencias distintas a las que los crearon. Los símbolos se adquieren en la comunidad, en relación con los demás; estos símbolos que conforman el ser interior, nosotros le llamamos realidad *subjetiva*; los símbolos que devienen de la experiencia-idea, en otras palabras, en la realidad del sujeto en situación vital-existencial se constituyen los fenómenos de la vida y fundamentan al ser del sujeto praxico.

Estos símbolos se imprimen dialécticamente sobre los símbolos de la comunidad; esta realidad en la que está desplazada nuestra conciencia está constituida por muchas subjetividades, que la formalizan como realidad unificada de símbolos; ello sentido y razón de ser a cada sujeto que expresa su ser en situación existencial con los símbolos; esta realidad se *objetiva* en la simbólica conceptual. Es la realidad que está-ahí como existencia, en la cual se integra a los seres humanos como conciencia, como sujetos, como

experiencias diferentes a la nuestra. Pero no solo la *expresión* y los *símbolos* son los únicos que formalizan al mundo humano, sino las ideas, palabras, etc., por éstos podemos ver la realidad: interior y exterior, conjuntadas, unidas por los sentidos en las condiciones como existencias.

La conciencia, la experiencia y la percepción no sólo crean la propia realidad sino la realidad ajena a la conciencia que se piensa y racionaliza en relación y comunión con los entes expresivos y los no expresivos; es decir, nuestra conciencia fundamenta la existencia, tanto las que utilizan un lenguaje para comunicar su esencia como las que necesitan de la corporalidad para afirmarse en la realidad; como sujetos con nuevos sentidos, nuevas experiencias, etc., que fundamentan a los sujetos histórico-expresivo que adquieren identidad como comunidad en relación con esas entidades.

La realidad se va formando fenoménicamente, en el acontecer dialéctico y el devenir ontológico, dentro de un proceso práctico-poiético que se construye en la unidad. Lo que se produce es que el ser interior se vincule con el ser exterior a través de la simbolización cuando expresa la experiencia de vida. Por tanto la expresión es lo que traslada al sujeto de un estado a otro, lo que hace que deje de ser *acto* para ser *potencia*, es decir, lo codifica y construye como posibilidad-alternativa en la realidad social. Por tanto la expresión es creativa porque está dotando de sentidos, ideas, actividades que fundamentan al ser. Los va construyendo en un proceso dialéctico, de dialogo como expresión de toda simbólico. Ante esto, ¿cómo es que se crea y conforma el ser desde la expresión expuesta ante la realidad simbólica?

La expresión es una forma poética de actuar ante la realidad de los entes y del ser, cuando se ha hecho uso de la expresión y manifiesta al ser propio; este acto tiende a construir, a crear, los senderos en los cuales nuestras expresiones van abriendo camino para mostrar al ser y adquirir una consistencia y significación mayor. Pero la expresión no se puede explicar si no se vincula la parte fenoménica de la poética al momento de expresar. La poética como hemos dicho trabaja con los sentidos de los símbolos los que mezcla, una hasta hacer de nuestra expresión una realidad significativa de fundamentación con un nuevo lenguaje que abarca y afecta de forma cercana a los sujetos y objetos en la relación con la sociedad y describe como identidad-individualidad en comunidad.

La poética tiene sentido en relación dialéctica en los símbolos. Para ello utiliza determinadas técnicas, habilidades, métodos que modifican y transforman a los mismos símbolos en imágenes como representaciones del mundo; lo que se produce es que no sólo se transforma la realidad sino que se le va dotando de nuevos sentidos que en su engranaje van haciendo dinámica y movable a esa realidad que se está construyendo a partir de símbolos nuevos; que éstos símbolos nuevos tienen como fundamento la historia del sujeto, que ésta también es un sistema simbólico con un discurso conformado a través de la expresión histórica. Porque la historia es expresión del acontecer de las actividades pasadas, de algo que significó pero que ya no es realidad presente, una forma de ser que ya *fue*, una existencia que ha sido en los seres humanos como entidades poética-expresivas. Pero ¿qué expresa la poética? ¿Qué es lo que construye la poética a través de la expresión sobre los sistemas simbólicos que representan la realidad?

La poética expresa la condición del sujeto como conciencia en el mundo, como corporalidad, que se expresa la realidad histórica que *está siendo* para crear y construir un diálogo entre las generaciones y tradiciones que se actualizan en el presente, para incluir los pensamientos anteriores a nosotros en un nuevo discurso. Pero no sólo al expresar se expone y manifiesta sino que se ordena, en una forma coherente y organizada a través de un conjunto de leyes, de reglas que organizan y dan orden. Orden que está guiado e integrado en el tiempo. Un orden que responde a una historia significativa la cual tiene origen dentro de la comunidad en la que el sujeto se empodera de la realidad que lo circunda.

Es decir, *la poética de la expresión* es manifestar, adquirir y crear al ser propio y con ello al ser de los demás en un conjunto organizado e integrado de todo aquello que conforma la totalidad. Lo que la expresión y la poética comparten es que ambas son posiciones ideológicas frente al orden social-político. La poiesis pone frente a la conciencia a los entes y las cosas, permitiéndole al poetizante mostrar cómo se organizan los símbolos según la historia intrínseca de cada símbolos, acto, pensamiento, idea, sentido, valor, etc. Esto se puede entender de mejor manera cuando utilizamos una simbolización de la realidad que actúa y trabaja con los símbolos interpretados como sistema lingüístico de significación. En ello está presente la diversidad y la pluralidad de entidades que conforman la realidad.

El sujeto expresivo ordena la realidad, la moldea y da un lugar en el universo simbólico, al mundo humano y a nuestra realidad interior; al igual decora el nuevo orden de entidades al ser intrínseco, espacio-tiempo común para compartir y estar dentro del ser como entidades expresivas que somos. Si la poética y la expresión son formativas y constructivas ¿cómo es que se incorporan a las demás entidades dentro de estas actividades que modifican al ser de la realidad?

Expresión es *integración*. La expresión tiene entre sus actividades hacer partícipes a otras entidades dentro del proceso expresivo. Porque ésta vincula en el acontecer a las entidades y actividades que rodean a la conciencia, porque por medio de la vinculación es que se da la sujeción de la conciencia con la realidad y con los otros como alteridad, y de esta forma se da para conocer la realidad que ya estaba dada. Poética es *fusión*. Es fusión como expresión que integra dialécticamente. La poética fusiona y unifica. Es decir, que todo aquello que integra lo va fusionando con el todo como núcleo.

Cuando la poética ha hecho una red de vínculos en la entidad que incorpora en la fusión con las otras entidades ya incorporadas con antelación, éstas adquieren un matiz nuevo, sentido que no estaba antes y que desde el contacto con otras formas representativas se han hecho formas nuevas de significar al ser, es decir, que toda entidad incorporada se hace distinta a la forma original a como se integró. Logrando así una nueva identidad con un centro exportador de sentido para crear y expresar. Los incorpora porque la poética en su práctica-fenomenica necesita aquello que le ayude y permita construir un escenario para que todas las entidades se distingan e identifiquen con la realidad y la conciencia ajena. Que por medio de la expresión y su método expresivo no obstante de *imprimir* sus símbolos, *extrae* los símbolos de los otros sujetos expresivos del cual se pueden apropiarse desde cualquier traducción e interpretación con coherencia y lógica a aquello que está creando, para también hacerlo participe e integrarlo al nuevo orden constituido.

Integración es expresión de la realidad y de la pluralidad en la diversidad de la unidad. La poética de la expresión aparte de ordenar y manifestar al ser lo altera en su fenomenicidad, lo transforma, y lo define con nuevos discursos, a la vez descubre los límites que se develan en el acontecer del lenguaje y unifica los sentidos de la realidad de significación en la cual se fundamentan las entidades que la crean y realizan. Si esto se

muestra en el acontecer de esta forma, ¿cómo es posible que la unidad de esa nueva realidad se constituya por la totalidad de entidades?

La entidad es una parte que describe al todo. El todo puede representarse por medio de sus partes. La parte que le pertenece al todo, está fundamentada por una historia significativa que explica y justifica la existencia de la parte. La entidad es el todo. Cuando la entidad tiene justificada su existencia está contenida del ser, y el ser que tiene es lo que le permite representar a la totalidad ontológica; es ahí donde el ser se estabiliza dentro de la entidad y se va moldeando su existencia a través de la experiencia de la vida cotidiana. Cuando la conciencia ha dado cuenta que su existencia está integrada en las demás entidades, ésta misma se concreta en ellas y en la unidad de sentido.

Las entidades se definen en el tiempo. Es-estar-presente en el acontecer fenoménico constituyendo el sentido que manifiesta y construye la realidad interna y externa. El ser es unidad. Unidad que está-ahí, una unidad que está dada pero que está constituida por entidades que lo contienen, esa misma unidad es transmitida a las partes que la constituyen. La entidad es una unidad que depende de otras unidades. Pero la unidad de las entidades se devela en relación con otras; la unidad de las entidades es finita. Es decir, la entidad como parte del todo necesita de la existencia de otras entidades, porque hemos dicho que sólo en las relaciones que las entidades establecen y en los vínculos que se logran fundar entre éstas se puede comprender a la unidad mayor. Esto permite pensar que las entidades constituyen una comunidad ontológica y de experiencias de los sujetos que están anclados al mundo por su expresión, que por medio de la conciencia se representa y abstrae el sentido de la realidad, para hacer de la comunidad el escenario real. Por lo tanto, el sujeto al expresar poetiza la realidad y los símbolos, es decir que les aplica unas prácticas guiadas que le permite fusionar todos los elementos para captar los fenómenos vitales y recrear la comunidad humana, se necesita de un sujeto que se haga centro de la creación, en donde su funcionamiento sea global en sentido creativo-imaginativo, los que se producen, se ejercen, y se manifiestan en la realidad y en los otros.

Porque los sujetos que han logrado fundamentar su existencia a través de la poética de la expresión simbólica hacen un lazo profundo con la realidad y las demás entidades, logrando una fusión profunda de ser a ser de sujeto a sujeto, de una entidad a otra; lo que

produce que se hagan uno, y ese uno se fusiona con la totalidad de unidades que son la parte de una unidad mayor. Las partes que componen la comunidad pueden representar la totalidad de sentido de esa comunidad, esto posibilita a la entidad expresiva a recrear su ser junto con las demás entidades y generar una realidad y un ser nuevo en el universo.

CAPÍTULO III LA EXPRESIÓN Y LA RAZÓN SIMBÓLICA

3.1.- La representación de la realidad a través de los símbolos

La actual crisis por la que está atravesando la filosofía de la tradición occidental, la cual tuvo su origen en la inauguración de la llamada época moderna que apareció en el siglo XVIII, con la ilustración, con los filósofos franceses e ingleses que la teorizaron desde la razón; ésta ha impedido el pleno ejercicio de la filosofía para dar fundamento a todos los entes que constituyen la realidad desde otras racionalidades, con otras formas de crear la realidad, tales como la imaginación, la percepción, la sensación, etc., la justificación de la existencia puede lograrse desde otras formas que no implican necesariamente a la razón como el principal motor, sino como en regulador que crea y ordena a la vez. Desde este hecho la filosofía ha tenido que pasar por distintos vericuetos que la imposibilitan a seguir desarrollando dentro de otras comunidades con formas de pensar distintas, para generar un pensamiento crítico que permita la formación de sociedades y de sujetos comprometidos con su comunidad y con la alteridad, superando el individualismo.

La crisis actual no está radicada en la metafísica. Su función y hacer han sido desacreditadas por una supuesta idea que la inferioriza, que proviene desde la razón práctica y científica; la idea es “fundamental e hipotéticamente” y suponen que la ciencia del ser ya no está dando aportaciones para la comprensión de la realidad, ya que su explicación del mundo y de la realidad está fuera de la misma; porque piensan los científicos que el discurso que trabaja la metafísica como principio, no demuestra que la realidad y sus fenómenos de forma concreta. Es evidente y claro que las ciencias llamadas duras o exactas nos precisan y acercan a los objetos, nos permiten conocer los distintos entes materiales que existen de y en la naturaleza, lo que lleva a exponer ante nuestra inteligencia el *qué* de la cosa, es decir, tal y como es el objeto que se nos muestra; incluso nos pueden elucidar el *cómo* del objeto que se está observando, o sea conocer los distintos cambios que éstos sufren. Pero es aquí una de las deficiencias de las ciencias. Las ciencias duras no poseen una ciencia que pueda responder a la pregunta que genera la metafísica, que es: el *porqué* de la cosa, localizar la base fundamental y el fundamento que le dé el sentido de carácter existencial con el cual podemos conocer al objeto en su forma más

esencial, explicar el sentido de la cosa en la realidad, es decir, con la cercanía que éste tiene con el ser como fundamento y principio.

Otro de los grandes problemas que vemos en el discurso científico radica en quienes ha manifestado discursos que relegan a la metafísica, porque no contempla o ignoran la comunidad ontológica de los entes humanos, que éstos se conocen y encuentran la unidad a partir de los símbolos que en su interior están cargados de sentido, de razón, y fundamentos que permiten explicar la realidad y con los cuales podemos conocerla y hablar de ella como una realidad común, ahí dónde están los entes (existencias) y las cosas. He aquí nuestro problema de estudio que nos interesa llevar a cabo dentro de esta investigación, nos proponemos a realizar un argumento que deleve la unión del discurso que enarbola las ciencias exactas y la filosofía primera o metafísica para proponer nuevos perfiles de representación simbólica en el cual se incluyan los dos campos del saber científico, el físico y el metafísico; donde nos hemos propuesto a mostrar que existe una razón simbólica que nos permite conocer a la realidad y sobre todo hacer teoría de ella; así como la existencia de una comunidad ontológica, quien nos demuestra que ontológicamente todos los entes son (somos) iguales, porque desde el símbolo se puede observar cómo a través de él logra captar la esencia del objeto en sus múltiples caras como totalidad conceptual metafísica. Pero ¿cómo es posible una comunidad ontológica? ¿Cuál es la función de la razón simbólica?

La función de la razón simbólica ha de efectuarse cómo una crítica, entendida como la indagación y problematización de las razones por las cuales se mantiene una tradición de pensamientos y de distintas prácticas humanas. También ha de radicar la crítica en los soportes de sus fundamentos, en este caso sobre el hacer del discurso metafísico: científico, político, social, psicológico, etc., no obstante los fundamentos, en el proceso dialéctico del devenir, del pensar y del razonar, a la vez se cuestionan los lenguajes, los códigos y los aspectos culturales para develar los problemas que inquietan a los seres humanos situados, temporalizados históricamente.

Esta necesidad por la crítica busca conocer a profundidad que los fundamentos y justificaciones sean verdaderos y reales, ya que en esta época llamada posmoderna se pueden apreciar distintas filosofías que están sostenidas por sofismas, por realidades

fragmentadas que tienden a la equivocidad. Porque hemos de entender que nada que se tenga por establecido nos convence para pensar la realidad, que la pensamos desde un horizonte de sentido abierto y en constante cambio que ha de preguntar e investigar. A lo que nosotros asumimos a la posmodernidad como una época histórica que marca el extremo y radicalidad de los principios de la modernidad, que aparece como crítica de la modernidad misma.

Los seres humanos nos servimos de la razón simbólica como el recurso que posibilita entender al mundo, a la realidad y a la alteridad. Porque la existencia humana explicita y muestra la insuficiencia a través la expresividad y el *querer ser*. La razón o motivo por la cual el símbolo existe está más allá del hecho de que en los humanos seamos seres limitados y finitos. Es por eso que el símbolo es el medio para reunir en categorías conceptuales: las experiencias, las ideas, los pensamientos, las tradiciones, las cosmologías, las teologías; las formas expresivas que se muestran simbólicamente, en donde se descubren las carencias como las necesidades que se predicán desde los entes que necesitan de un lenguaje expresivo cargado de relaciones que conforme un ser en común. El símbolo reúne o conjunta los sentidos de los sujetos en situación existencial pero en su forma comunal. La existencia del símbolo es uno de los grandes logros del logos (saber, discurso, conocimiento, etc.), por estar contenido de realidad históricamente situada, que describe a los sujetos y las distintas formas que el ser humano se relaciona con la realidad, con el mundo, es decir el ser y la alteridad diferenciadora.

Después de esta breve explicación de nuestro hacer filosófico en la tesis a desarrollar, nos vemos en la necesidad de informar que esta investigación versa sobre la teoría de la *razón simbólica* que ha propuesto el filósofo del exilio español republicano Eduardo Nicol. En el cual nos vamos a apoyar, como se había señalado, para el desarrollo de nuestro argumento. Nicol en su obra propone una razón simbólica que está impulsada por un deseo de *ser*, que este deviene desde la misma existencia, porque el humano es un ente incompleto, y por ello desde la razón simbólica a través de un método expresivo se trata de ver en el símbolo los sentidos que nos proveen identidad, pertenencia y permanencia y comunidad, al igual que se localiza esa otra parte que no somos y que nos

hace falta para lograr la unidad al relacionarnos con los otros, y así conformar una comunidad ontológica y superar las carencias de inmediatez.

Pero antes de llegar a nuestra propuesta: demostrar la comunidad ontológica a través de la razón simbólica, vamos a esbozar cual ha sido la crisis que existe en la filosofía; al igual que ir desenmascarando el discurso científico de la supuesta objetividad que goza para crear el argumento que soporta la realidad que los científicos proponen, ya que es necesaria una revisión de la situación actual de ambas ciencias de estudio. Mientras que las ciencias exactas se lanzan sobre los objetos materiales y físicos; la metafísica explora a través del logos y los símbolos las bases de esos entes materiales, no obstante le da una significación formal, para que la realidad formal y la material se correspondan. Al igual que se pregunta por el hacer metodológico de las ciencias exactas. Porque vemos que la ciencia ha estado tomando rumbos distintos a los que se propuso. Ha tenido que abarcar campos de la metafísica para explicar la realidad de su discurso.⁸¹

La ciencia ha ganado terreno dentro de los estudios que se proyectan en la realidad, se ha propuesto ella misma como un discurso fiel de la descripción de los objetos materiales que existen en la naturaleza. Se fía y se sostiene de una razón que desacredita a la fantasía y las manifestaciones míticas, una razón que se ancla en la experimentación concediendo a su método un desdén hacia las opiniones y posturas de carácter “subjetivo” (metafísica-simbólica), reduciéndolo a mera doxa, es decir, a una enunciación que no es falsa pero que tampoco goza de ser verdad, simplemente es un enunciado que afirma la existencia del ser, pero no lo engrandece o explica. Los métodos y las teorías que la ciencia utiliza para enjuiciar la realidad natural tienen un carácter pragmático, creando así el espacio en el que la filosofía ha sido olvidada, es decir desacreditada en su objeto de estudio. Esta razón que se propone desde la modernidad da paso a formas de vida y de organización entre los sujetos de forma individual, estableciendo una comunidad de sujetos aislados de la comunidad ontológica; es decir sin un fundamento que los unifique y les dé sentido de ser con los otros.

Esta razón hace que los sujetos se racionalicen en solitario, sin ningún vínculo que lo comunique con su semejante. Una razón que aniquila a la comunidad humana

⁸¹ Cfr., Eduardo Nicol, *Los principios de la ciencia*, México, FCE, 1984, pp., 510.

despreciando los sentidos con los que se capta la realidad, ya que la observación objetiva supone resultados mucho más veraces, creados desde un sujeto histórico situacional, con lo que se puede decir que parte del resultado está contaminado por aquello que abandona, es decir a la comunidad en la cual se formó. Esa razón de la ciencia es la llamada *razón moderna*. Sin embargo para ver a la realidad como una totalidad se necesita de un logos abierto, en dónde se puedan apreciar las distintas formas de crear conocimiento, para que la razón extraiga la experiencia y las organice coherentemente. Una razón que se preocupe por formar la comunidad y que implique las funciones en acto de los otros, donde se fundamente la autocrítica que permita la revisión constante de las distintas relaciones que se presentan, como seres sociales y políticos que la existencia humana demanda, una razón que evoque al símbolo como principio de proceso, cambio, creación, producción, movimiento y relación (etc.).

Relaciones que nos describen y sirven de base para formar una cultura que nos forme simbólicamente. Que nos unifique a través de la lectura de la realidad a partir de sentidos conjuntados de un hacer en común, en vivir en sociedad que implica a una comunidad. Con una base ética que regule las relaciones, que se preocupe por la cultura y por los que la constituyen y actualizan. En donde los objetivos sean comprobar la unidad de la realidad compuesta por entes de necesidad, porque existe un ente entre los otros: comunidad de entes, que necesita de la expresión simbólica para poder desarrollarse y llegue a Ser, completar un ser a través de otros seres sostenidos en un ser mayor que les provee fundamento, donde sus ejes motores siempre están puesto en la comunidad de donde los sujetos históricos tiene su origen. Ese ente es el ser humano concreto existencial y en situación. Visto todo lo anterior desde una razón vital que aboga por esos fenómenos humanos que pueden puntualizar sobre los problemas que laceran a éstos. Lo vital es lo más importante como fenómeno de la cultura y proyección del humano. Pero nos preguntamos ¿estos principios que están puesto sobre un humanismo crítico e histórico que responde antes prácticas injustas que se ejecutan contra los individuos que se reúnen socialmente, están pensados dentro de los fundamentos prácticos y los principios de dónde se sostiene la razón científica? ¿Cuál es la función última en la que se desarrolla la ciencia? ¿Ante qué realidad responde el discurso científico poniendo la observación “material” como fundador de su pensamiento, el que obtiene de la practicidad? ¿De qué manera el hacer de la ciencia

satisface a la comunidad humana, y qué tanto se puede recrear el humano? ¿Cuál ha de ser la razón que en su hacer responda ante una ética y un compromiso con los estudios de los fenómenos de la naturaleza y de los de humanidad?

Hemos estado esbozando acerca del actuar de la ciencia en la realidad humana, en el que localizamos muchos puntos que favorecen a los seres humanos, pero que en otros puntos pareciera que se fía de más de la razón científica que se soporta por recursos metodológicos aproximativos, más no exactos, en el que entra un margen del error, que el error no cancela posibilidades, sino más bien, abre alternativas que producen dialéctica para que el ser sea develado, pero no un ser en abstracto lejos de lo temporal y el cambio, sino de un ser concreto constituido por entidades que conforman a la realidad y su totalidad que se congrega en las relaciones que se ejercen entre estas mismas en proceso del devenir. La ciencia posee su propio sistema simbólico. Este sistema le permite hacer una descripción de la realidad, pero ese tipo de sistema reduce a meras causas la realidad, un vaivén de efectos y causas que van definiendo los distintos fenómenos que se presentan. Más allá de ello, las ciencias como metafísicas, es un fundamento del ser, del ente y de las cosas.

La ciencia es un compromiso vocacional, libremente elegido, de vivir diciendo cómo son las cosas en sí mismas. Esta fidelidad a las cosas tiene sentido ético porque, en rigor, más que una actitud frente a ellas es una disposición de buena fe ante los demás, respecto de ellas. El compromiso no es solo intelectual. La ciencia es una forma de vida que tiene virtud ejemplar: ofrece a todos la ejemplaridad de la verdad. Sin duda, la fuerza de la verdad tiene que relegar a quien la piensa, pero no puede deshumanizarla, pues pretende establecer entre los humanos una vinculación más estable que la mera cualificación de sus intenciones.⁸²

Diremos que estos símbolos de los cuales se sirve la ciencia para realizar su labor de búsqueda están contenidos de una realidad que ha sido experimentada y observada con un detenimiento riguroso y objetivo, que el resultado es producto de un estudio de las manifestaciones de lo que aparece en el objeto natural, y describe la forma del objeto, tan bien que nos acerca a él, pero no nos explica su función y relación con el ser y la conciencia. La razón de su existir en el mundo humano. Aquí una aproximación de una de las funciones del símbolo, pero que la ciencia pareciera que le interesa poco conocer, que es

⁸² Eduardo Nicol, *Metafísica de la Expresión*, México, CFE, 1974, p., 160.

esa comunidad de entidades que poseen un carácter formal que hace del objeto concreto y real una entidad de realidad formal con el cual puede trascender su propia condición material y pertenecer al mundo humano, es decir, pertenecer a la realidad metafísica a través de su esencia.

Todo lo que se pueda expresar se puede representar a través de un sistema simbólico contenido de realidad, de una vivencia sobre lo concreto. Porque el símbolo representa aquello que no se puede representar por sí mismo. Gozando en su interior de una carga de sentido que le da realidad y lo define existencialmente. A lo que se puede agregar que todo ente está comunicado a otros entes, es decir, que se forma una comunidad simbólica, porque simbólico ha de ser el modo en que el ente se dé a conocer a la conciencia, para manifestar la presencia innegable del Ser y la totalidad de la realidad. La unidad lograda por la formalidad del Ser se puede gestar desde la expresión simbólica, pero hemos de insistir en no pensar en un Ser en abstracto, sino en concreto, en el que está incluida la humanidad y sus problemas que la desquebrajan y la hacen combatir. Un Ser que en su integración con la realidad tiende al devenir. En los entes (como existencia-cosa) y en los humanos.

Pero antes de comenzar con el discurso y la propuesta que está por esbozarse, vamos a dar una definición de lo que se va a entender en este trabajo por el símbolo, haciendo un diálogo con dos autores que trabajan al símbolo de una manera amplia, uno es Mauricio Beuchot, en el cual nos dice:

El símbolo es un signo que ofrece un significado manifiesto y un significado oculto. Sólo que únicamente puede detectarlo y comprenderlo quien está al menos un poco iniciado en él. Es condición de su interpretación el poder vivirlo, vivenciarlo, de alguna manera, en algún medida. Algunos han dicho que el símbolo no es susceptible de interpretaciones, sólo de vivencia; que un símbolo no se interpreta, se vive. Pero eso es muy extremo. Ciertamente el vivirlo es requisito para interpretarlo, y mientras más se vive mejor se interpreta. Más siempre será vivido de manera distinta por cada uno, de modo que solo se puede interpretar de forma analógica.⁸³

Si hasta ahora hemos dicho que la aparición de los símbolos es consecuencia de la conciencia al contacto con la realidad, producidos por la razón simbólica que funciona para

⁸³ Muricio Beuchot, *Perfiles esenciales de la Hermenéutica*, México, FCE, 2013, p., 140.

representar fenoménicamente a la realidad y dar presencia al Ser, al igual que representa el ser de quien lo expresa como a la persona que está dirigida a la captación del símbolo. Entonces insistimos que el símbolo es la reunión de sentidos que en su conjunto generan formas de representar a un determinado grupo social, una realidad, un mundo, una totalidad, un cosmos (micro y macro), el cual le da particularidades de representar a esa comunidad y entidad, pero el símbolo en esencia lo que representa son las distintas y variadas relaciones que establece la conciencia y la realidad, determinados por circunstancias que están siendo en el devenir las conciencias. Es decir, que el símbolo es una relación analógica entre los elementos de la vida y la realidad en la conciencia de los sujetos.

El símbolo es una conjunción. ¿Qué es lo conjuntado? Los seres humanos se conjuntan empleando símbolos verbales. Pero la relación simbólica, en la cual resalta la doble afinidad de lo dado en el ser humano y lo creado por él, no funciona sin un término tercero, que es al mismo tiempo indispensable y problemático. Cuando hablamos, nos estamos refiriendo a algo. No hay entendimiento sin esta referencia común a un objeto susceptible de representación simbólica. Esta susceptibilidad no es, sin embargo, nota propia del ser no humano. Las cosas no hablan ni pueden compartir experiencias, como los seres humanos. Se rompe con ellas la línea de las afinidades. No se advierte cómo puedan ser comunicables los incommunicantes. El símbolo representa algo que no es simbólico.⁸⁴

Los sentidos se conglomeran para darle sentido aquello que no lo posee. Porque el símbolo ha de representar lo que no puede representar por sí mismo. Símbolo no sólo reúne a los sentidos, sino también a los sujetos, ya que en su contenido que es realidad formal, los humanos se puede reconocer, identificar, adquirir fundamento y sentido de pertenencia a cierto grupo humano. El símbolo es la construcción dialéctica de la realidad, así como una estructura abierta y fenoménica del acontecer de la conciencia, de los sujetos concretos. Es pues la formación de la realidad onto-epistemológica.

La ciencia está enfocada sobre el estudio sistemático de la realidad de los entes naturales, ha sido este el objeto de estudio al que se ha encaminado la ciencia para explicar los fenómenos que sufre la materia en su transformación y en las posibles capacidades que se logren desarrollar, pero estudia a los objetos de una forma individual separada de los otros

⁸⁴ *Op. Cit.*, Eduardo Nicol, *Crítica de la razón simbólica*, 1982, p., 224.

objetos, y las relaciones que el objeto presenta ante otros las manifiesta como secundarias, lo importante es descubrir los misterios de la materia y la vida, conocer su precedencia y existencia, desarrollar epistemológicamente una formulación de pensamientos que permitan identificar a la humanidad con un ser en común, donde se acepte al otro, al extraño, al extranjero como igual.

Allí donde la alteridad reconozca que no habría la necesidad de discriminar o excluir por accidentes del devenir, ni subsunción entre los sujetos. Donde se gane el espacio para hacer de la totalidad un todo cognoscible a través de la experimentación, de la reflexión, de la creación, la observación, etc., de estar en y sobre de ella y hacer partícipes a los otros métodos que existen para simbolizar la realidad, desde horizontes teóricos distintos, es decir, desde una interdisciplina, donde el eje epistemológico fundante es la ciencia o filosofía, para evitar que los resultados sean unívocos o disciplinarios a la manera conservadora, salvar que los resultados pueden ser defectuosos; pero tampoco negarnos a la información que proviene de métodos irracionales; donde la construcción del conocimiento venga de las emociones o las sensaciones o por los sentimientos. La forma de separar a los objetos de su relación con los demás y de su propiedad formal, impide conocer al objeto en su totalidad. Porque todo objeto de estudio está constituido por distintas realidades, en la que se destacan las físicas y las ontológicas, como las históricas. En que cada una indaga sobre las distintas bases que tiene que ser puestas en reflexión para crear crisis que le permite actualizarse.

Es por eso que toda realidad se expresa a través de símbolos, así como las distintas ciencias han de transmitir los conocimientos a través de los sentidos que se generan al contacto que la conciencia obtiene con la realidad:

La ciencia no se funda a sí misma, sea ciencia natural o ciencia metafísica: la ciencia se funda en el ser ya aprehendido, aunque deficiente conocido, y en el ser mismo del ente que conoce, dado ya íntegramente en el acto más primario de conocer. Ninguna ciencia es más apodíctica que el conocimiento inmediato de las cosas reales; en tanto que ella es *creación*, y no sólo *representación*, y en tanto que implica una *posición* frente a la realidad, y no una mera *reproducción* simbólica, la ciencia es histórica, o sea mudadiza e inestable.⁸⁵

⁸⁵ Eduardo Nicol, *Metafísica de la Expresión*, México, CFE, 1974, p., 102.

3.2.- La expresión y la realidad de los símbolos

Pero la actual crisis de la filosofía no deviene de los métodos de la ciencia, ya que ambas llevan a cabo el mismo ejercicio en la búsqueda, tampoco se piense que se crítica a las ciencias exactas para hacer resaltar el hacer de la filosofía como ciencia primera, no; lo que se enuncia es que la filosofía y las ciencias modernas tienen un carácter en esencia de igualdad, porque hay una dinámica entre la experimentación y la construcción formal, una dialéctica entre el consciente y el inconsciente por explicar los distintos fenómenos que se presentan en la realidad en la aprehensión del ser. Tampoco se piense que intentamos hacer una analogía entre ambas disciplinas, en averiguar cuál es mejor que la otra, o qué métodos o teorías son más eficaces al momento de encarar la realidad. Mucho menos se imagine que estamos diciendo que la *razón simbólica* es una o la otra. No. Lo que se está informando es que ésta constituye a una y la otra. La *razón simbólica* funciona en dos sentidos epistémicos: filosófica en la parte formal y especulativa que genera problemas para conocer los procesos en los cuales se proponen como base. Y la parte científica que es la abstracción de la realidad en sentidos históricamente situados a través de la experimentación de la razón simbólica sobre la realidad.

Se observa lo mismo si se pone atención a la manera fenoménica en la que se forma el símbolo, en el modo en que va apareciendo en el acontecer; ya que la construcción de los sentidos se basa en la totalidad de la realidad que está tejida por el ser como totalidad ontológica-epistémica. Aquí se entiende al ser como la esencia de los entes o las cosas. El ser como esencia formal se capta a través del logos. Y el logos es razón y palabra. La razón para ordenar, organizar y dar luz a la realidad y al ser; y la palabra como la materialización de las ideas y la captación que se produce del ser desde la razón en circunstancia en historicidad. Ante esto ¿por qué preocuparnos por el logos y no indagar con mucha más minuciosidad acerca del funcionamiento de la palabra o de la razón? ¿De qué manera penetrar hasta aquello por el cual la realidad se puede conocer y aprehender? ¿Por qué no intimar lo que permite que la realidad se represente, pero sobre todo en el cómo se puede exponer? Si esto nos conduce a esa parte en la que se puede dar conocimiento a la creación y aparición de los símbolos, nos estaremos conduciendo a una razón simbólica que se le ha puesto por vocación; una razón simbólica que es ontológica en los humanos que viven

unificados a través de símbolos con los cuales los sujetos adquieren identidad, lenguaje, cultura de un determinado grupo social; a la vez los símbolos dan historia y por éstos la realidad se puede expresar.

Lo que hasta ahora hemos argumentado sobre el conocimiento de la realidad y el símbolo, es que son productos de la razón simbólica histórica y situada. La realidad sólo se puede representar simbólicamente, ya que la conciencia al contacto con la realidad genera ideas, sentimientos, emociones, etc., que se van conjuntando en sentidos, es decir, que significan algo y ese algo es lo que representan. El símbolo es necesario para la formación de los sujetos, porque implica a los otros, para la conformación de la comunidad y de la continuidad de la tradición que establecen los sujetos históricamente situados, donde las posibilidades son infinitas y las relaciones están en proceso y en constante cambio. Porque los sentidos contenidos en los símbolos tienden a la ambigüedad, lo cual permite la dialéctica y pólemos.

A pesar de que el símbolo posea cualidades que integren a los sujetos, también pueden presentarse excluyentes y discriminadores, ante aquellos que no formen parte de la comunidad que ha establecido un determinado sistema simbólico. También puede el símbolo parecer insignificante ante otro grupo de seres humanos que no posean los códigos culturales con los cuales ordenan y representan al mundo y a la realidad. Los sentidos que integran al símbolo manifiestan ciertas limitantes para actuar, ya que necesita de algo más para poder estar completo, para llevar a cabo su función dentro de la razón simbólica.

La razón simbólica y el símbolo se auxilia de un método práxico, onto-fenomenico y dialéctico que es el expresivo, con el cual se propone como una entidad que tiene como función radical ser tránsito de un estado de carencia a un estado de unión, para conseguir que los humanos logren incorporarse al Ser, y entender los fenómenos expresivos para comprender el devenir de seres con una circunstancia determinada por una situación existencial. La expresión es el método con el cual se sirven los símbolos para que éstos crezcan y adquieran volumen dentro de la realidad; la expresión es la función lógica que crea las condiciones para que el símbolo sea un fenómeno expresivo, vital. Porque entendemos a la expresión como la actividad capaz de sacar a la luz lo que se encuentra oculto, es decir, llevar un compendio explicativo que se encuentra en el interior de una

conciencia hacia el exterior, para que se conozca y a través de eso adquirir un ser propio. La expresión es la dialéctica necesaria de exponer lo que no se muestra a la vista para la representación de la realidad en una triada procesual que es: *exprimir* para *exponer* y lograr la *impresión* en la alteridad.

3.3.- La razón simbólica

El que expresa, existe. La forma en la que existe es de un ente carente, con necesidades, pero que aspira a llegar a ser y se auxilia de la razón simbólica que logra la unidad en el otro. El que se expresa manifiesta la necesidad común de ser. La conciencia es quien se encara ante el ser, por quien se puede abstraer en sentidos procedentes de la experiencia sobre la realidad. Cuando nos referimos a la conciencia estamos aludiendo al sujeto, porque el individuo se sujeta al mundo humano por medio de su conciencia, ya que la conciencia cuando se expresa devela al sujeto el conocimiento de su existencia.

Porque todo acto y producto humano es expresivo. La expresión se logra de forma voluntaria o involuntaria, porque todo lo que el humano está manifestando es su ser y el ser de los demás como el Ser en común. La forma en la que se presenta al ser de la expresión se potencializa en el acto mismo de ser. El símbolo como representación de los sentidos y de la verdad se presentan ante los sujetos como la llave que le abre las posibilidades de la representación propia en primera instancia, en la representación de la realidad del otro, y por último, la representación de aquello que se está intentando presentar como principio.

La expresión cómo método, lo encontramos en Nicol, porque es común a todo ser humano, en donde el ser humano es el ser de la expresión, por ser el único ente que manifiesta su situación en el mundo de entes históricos, acompañados por un compendio de entidades que lo describen y los forman como éste forma a las entidades que lo rodean, en el cual se puede representar como interpretar a los demás por medio de símbolos. Éstos se generan a partir del contacto que tiene la conciencia y la realidad a partir de la experimentación, es decir, lo que se generan son los sentidos de sujetos concretos que actúan en el devenir, de una forma constante y fluyente que sólo así es posible la captación del Ser y el cambio, y toda la información proveniente es conjuntada en símbolos que nos

permiten identificarnos como seres humanos, dando razón de que existen otras entidades que están siendo pero en otra forma se ser diferente a la nuestra, del cual también se logra la comunidad, sólo descubriéndonos de esta forma la razón simbólica funciona en potencia.

Pero la razón simbólica que le pertenece a todo ser humano no sólo expresa los lenguajes verbales, corporales, etc., sino todo aquello que requiera de una interpretación, los gestos, actos y los fenómenos que se producen. Porque en cada expresión se devela al Ser, ya que se le da presencia y se le logra conocer, para continuar reproduciéndolo. “Expresamos por nostalgia y por esperanza. Nostalgia de nuestro propio ser, de esa parte de lo nuestro que no tenemos; y esperanza de recuperarlo en la avenencia de nuestro diálogo con el prójimo”. La importancia de los símbolos consiste en que éstos están contenidos en los sentidos, aquellos que se captan en su forma expresiva; es decir aquellos que son los fundamentos de la verdad. Pero en el proceso expresivo siempre ha de implicar a la alteridad en un tránsito complejo, y es a través del diálogo que la expresión encuentra la facultad de engrandecer su hacer científico.

Nicol ante todo lo anterior tiene una preocupación que trasciende en todo su pensamiento, qué es el problema entre los sujetos. Es por eso que intima sobre los fenómenos expresivos tratándolos como problemas para entender y explicar de mejor manera la realidad de los sujetos.⁸⁶

La expresión es un modo de darse, el cual invita a la respuesta y solicita la entrega ajena. Pero la entrega ajena es otra expresión: el mantenimiento del diálogo implica la libertad ajena de expresar, que afirma todavía más en su ser propio al interlocutor y subraya su propia invulnerabilidad. Expresamos, y siempre seguiremos expresando porque nunca llegamos a cumplir el propósito primordial de la expresión.⁸⁷

La principal preocupación que manifiesta Nicol es por los sujetos, por localizar en ellos cierto matiz de esperanza para la actualización de la humanidad en su compromiso que asuma ante la realidad y a alteridad. Le preocupa la crisis de la filosofía, porque ve que en una sociedad con falta de pensamiento crítico, que no acuda hasta sus fundamentos y

⁸⁶ Cfr., Eduardo Nicol, *Crítica a la razón simbólica*, México, FCE, 1986.

⁸⁷ Nicol, M. E., 1974, p., 18. La cita anterior y ésta le pertenecen a la misma página del libro.

radique en ellos una constante autocrítica, es una sociedad que tiende al nihilismo, al pesimismo absoluto de la existencia.

Porque Nicol en la razón simbólica se contrarresta a las filosofías posmodernas que abogan por la diferencia ontológica; el recurso es acudir a los fundamentos de la filosofía occidental para generar crítica y proponer del resultado para la potencialización de la humanidad, sin desentenderse de la realidad más concreta y real. Ante la sentencia del filósofo Heidegger, “vivir para la muerte”, “ser para la nada”, que representa la filosofía existencialista de un carácter pesimista; en donde se concluye que la existencia como algo que se encamina a la nada, a la muerte como la única medicina con la que se cuenta para curarnos de la vida, la insensible al no tener razón de nuestra existencia, al sabernos limitados y con necesidades de seres carentes, incompletos.

Ante ese escenario Nicol responde que si fuera así la existencia, no tendría importancia el hecho de nacer. En oposición responde desde la razón simbólica implica la vida y el amor; es decir, desde la razón vital se afirma ante los fenómenos de la vida. Porque vivir implica existir como entidad histórica en el mundo, en el cual requiere del amor como motivo de toda acción. “Vivir para la vida”, “ser para la vida”, el deseo de ser involucra una postura como seres humanos en proyecto, con posibilidades con las cuales los sujetos se pueden respaldar, vivir en comunión para darle continuidad a la vida en la configuración de los distintos procesos históricos que se generan en la vida cotidiana, con el carácter onto-fenomenico que se manifiesta en las relaciones que los sujetos establecen.

El amor sería como la expresión de una insuficiencia metafísica. Pero más todavía, la expresión misma sería consecuencia de esa mermada condición ontológica del humano. El amor se lograría en plenitud, y con él se lograría la plenitud del ser propio, mediante la reunión cumplida con el ser del otro. Pero este amor puede aspirar a la comunión por que el otro no es un ser ajeno, en el sentido de ontológicamente extraño al propio: con dos partes disímiles no puede recomponerse una unidad. El otro es un ser al que llamamos prójimo, o semejante, porque su ser no están ajeno que no pueda apropiarse: tiene constitutivamente la disposición de ser parte del ser propio. Y esta disposición radical es la que determina la expresión.⁸⁸

⁸⁸ *Ibid.*, p. 17.

Es por eso que la razón simbólica resulta de total vitalidad para responder a los problemas de la realidad humana, ya que en ella se puede no sólo apropiarse de los fenómenos que van aconteciendo, sino de los ya acontecidos, porque la razón simbólica actúa bajo un campo de información abierto, en la que se pueden conectar las diferentes épocas y periodos históricos; la dialéctica procesual de la razón simbólica otorga los elementos para conocer lo acontecido y así tener de base fundamental la historia, la sociedad, los humanos.

La presencia de la expresión está en todo aquello que el humano haya experimentado. Porque el ser humano es un ser expresivo, es por eso que los actos ya hechos no se pueden modificar, sino interpretar y apropiarse de realidades ajenas a la propia temporalidad; la problematización por el presente es esencial, ya que los tiempos actuales están siendo dominado por posturas filosóficas que observan a la realidad como un conjunto fragmentados de entes y de realidades, desposeyéndolas de su pasado y su futuro, donde las alternativas se muestran catastróficas y escasas. Donde no hay salida ante el sistema económico que gobierna al mundo. Qué divide a los sujetos en pequeñas células separadas que necesitan de la interacción para poder vivir y mantenerse. La reducción de la vida a pequeños grupos actuantes preocupados por la comunidad humana es por el cual la emergencia a una crítica de la razón simbólica.

Dos modos distintos de *ser* tiene el humano. La primera es una manera elemental del ser singular que es el individuo, con el cual se puede reconocer él mismo como humano que se encuentra en situación frente a la realidad. Y la segunda es su forma comunal, con el cual se logra la realización plena del individuo, pero que lo distingue el ser con los demás, ser en los otros. Una de las facultades que se logran desde la expresión es la forma en que da individualidad a los sujetos.

La individualidad ofrece innumerables modalidades concretas, todas ellas singulares. Su ser único está patente en sus expresiones; la forma común está patente en la expresividad. La interpretación de sus manifestaciones ópticas se basa en la previa identificación ontológica. Al ser ajeno lo conozco como semejante; sé que es humano precisamente porque no me basta saberlo para conocerlo como individuo. A diferencia de cualquier otra forma de ser, lo primariamente reconocido

es la forma común, mientras que el modo individual se conoce después, y no se acaba de conocer nunca.⁸⁹

Como seres expresivos obtenemos conocernos, como apropiarnos de una realidad que es en común pero la relación que establezca con ésta dependerá por las circunstancias que describan al sujeto y lo delimiten. El individuo se descubre en sí mismo en cada expresión que manifiesta, igualmente descubre a su alteridad en las representación simbólica que se efectúe, al igual que en cada interpretación que lleva a cabo con los símbolos. Lo más primario es la individualidad, que se conquista en las relaciones sociales, en la historia y sobre todo en el acto de exponerse ante los demás. Sólo así localiza habilidades, virtudes, defectos, limitantes etc., lo que hace ser diferente de los demás entes y sujetos, al igual que se va develando esa parte que le es en común, y lo común a todo ser humano es que posee realidad, es decir, que al poseer realidad se tiene todo tipo de alternativas para relacionarse con el ser y la realidad, posibilidad de generar un pensamiento un lenguaje propio que le permite dar coherencia a las relaciones que se manifiestan en el mundo humano. La realidad es el factor fundamental para el funcionamiento dialectico del ser y de los sujetos que lo captan. Porque la realidad es la totalidad de entes que existen sobre la tierra, es la conjunción de diversas realidades como la filosófica, la económica, la histórica, social, psicológica, poética etc., que es su unificación conforman la totalidad como realidad.

La razón simbólica ha de tener presente a la individualidad hecho que nunca se pierde en el sujeto, pero que puede lograr su plenitud en la comunidad, porque la comunidad es un rasgo que caracteriza primeramente a los sujetos que se expresan, hasta que éstos adquieran la conciencia de ser uno mismo.

La razón no sólo actúa sobre la parte formal de la realidad, sino que actúa sobre la materia al tener un contacto de ella. La parte práctica de la expresión se da en el mismo hecho de ser, se expresar y representar cierta realidad. Pero la razón simbólica profundiza sobre la relación que se tiene con la materia, es decir, cuando el humano actúa en la materia la está transformando, en un carácter formal primero, y lo hace para entenderla y saber sus cualidades y sus posibles factores que sean utilizables para el confort humano.

⁸⁹ *Ibíd.*, p. 194.

La razón simbólica ha de efectuarse en el humano y la realidad. En sus problemas que se manifiestan en los fenómenos expresivos, por el cual se puede localizar la humanidad entera, reconocer y encontrar su identidad y su comunidad.

Cada humano es una unidad, cuyo carácter de originalidad singular se descubre en sus expresiones propias, y tiene por ello una propia configuración (a lo que llamamos *modo* de ser, para evitar la confusión terminológica con la forma de ser común). Como consecuencia de ello, los individuos humanos no pueden considerarse como simples casos particulares de un género común; sería ilegítimo, desde el punto de vista fenomenológico, prescindir de sus diferencias, o conceptuales de la singularidad óptica, son las manifestaciones actuales de forma en común.⁹⁰

Antes de continuar con la argumentación de nuestro discurso y seguir hablando de la individualidad que se encuentra en la expresión misma y la comunidad que los humanos logran como seres expresivos; nos parece que es pertinente dar ciertas definiciones de algunas de las categorías que vamos a continuar empleando dentro del desarrollo del presente trabajo.

A la brevedad posible vamos a decir qué se entiende por la categoría de ente porque su significado ontológico lo hemos venido trayendo y desarrollando. Si bien hemos dicho que en rigor nosotros no podemos contemplar un ser en abstracto que se manifiesta en la conciencia y que está fuera del tiempo y el espacio porque es de carácter formal. Si nos resulta complicado comprenderlo de esa forma, igualmente vemos que el ente no es una existencia aislada de la realidad, o una entidad abstracta que en su aprehensión resulta vaga o confusa.

Para quien escribe, ha de estudiar al ente como una existencia concreta con logos y lenguaje que frente así tiene una realidad que lo motiva a llevar a cabo todo tipo de acto expresivo que le da el carácter existencial de ser una entidad que posee una conciencia y sobre todo limitantes, con los cuales demuestra su ser en el mundo, como una unidad definida por circunstancias que le proporcionan un bagaje cultural con el cual puede crear símbolos que capacite al ente para poder representar la realidad que lo circunda, como dar manifiesto su propio ser como el ser en general.

⁹⁰ *Ibíd.*, p., 195.

Lo que queremos decir es que el ente remite a una existencia real ya sea de un carácter material o formal, una mesa, una emoción, un árbol, una idea, etc., son entidades de distinto índole pero lo que comparten es que están en situación espacio-temporal. A pesar de que existe una entidad que necesita de la expresión para *llegar a ser* un ser completo, y exponer a través de la representación esa forma de relación que lleva acabo la conciencia con las demás entidades que existen en la realidad; esa existencia es el humano que se auxilia de distintos métodos para cumplir el objetivo de *llegar a ser* un ser en plenitud. Entonces ente es existencia, en una realidad determinada: ya sea formal, material, histórica, poética, imaginaria, etc. Porque la entidad remite a una forma de ser distinta en la realidad, es decir una existencia compleja.

Ahora que hemos definido la categoría de ente. Hemos dicho que la razón, sea científica o filosófica, tiene el carácter ordenador y organizador de la realidad y el mundo, y que la palabra es con la que experimenta la conciencia las representaciones simbólicas de los lenguajes y la cultura. Que es a través del símbolo que la razón capta al ser y lo expresa, en donde los símbolos son productos sociales gracias a una razón que funciona simbólicamente, con el cual podemos observar a la realidad como una totalidad unida por una esencia que la hace que sea, es decir de una realidad formal que hemos nombrado Ser. También hemos hecho mención de que los símbolos se sirven del método expresivo, que es el acto de traer un no-ser para ser, es decir que extrae de un lugar desconocido la información para conocerlo y poder apropiarnos de aquello que se muestra. Eso que nos resultaba ajeno con la expresión se hace nuestro y por lo tanto se conforma un nosotros.

Con todo lo dicho anteriormente nos enmarcamos en una aproximación de lo que es la razón simbólica que se ejerce sobre una comunidad ontológica de seres. Que no obstante de servirse de ella, la transforma constantemente y la constituye gracias a la expresión. A la que hemos mostrado que lleva un ejercicio dialéctico que da singularidad y pluralidad a los sujetos. Pero la expresión no sólo nos brinda las características para que podemos desarrollarnos social y comunalmente, sino que nos brinda realidades con los cuales podemos transitar de forma particular sobre ellas, como seres colectivos y como seres individuales. Porque los pensamiento sólo puede versar sobre la realidad como totalidad y en el ser, como el receptor de las expresiones que unifican a los entes en la realidad. “La

expresión supera en riqueza a la realidad misma, creando realidades imaginarias; tiene la incapacidad correlativa de ofrecer completa ninguna realidad. Ninguna expresión dice todo lo que intenta.”⁹¹

Para concluir, diremos que los sujetos son comunidad e individualidad, que los denota como seres de necesidad. Pero esa esencia que expresa como un ser carente deviene desde la propia existencia. El hecho de existir implica la necesidad de ser como sujetos situacionales. En donde los sujetos para lograr sus propósitos se sirve de una expresión que lo capacita para plantear ese ser que es. Que la expresión existe en todo acto humano y que en su ejecución conduce a la construcción de la comunidad, a su fortalecimiento y continuidad. Pero la expresión no expresa locuciones, gestos o actos, sino sentidos que dan fundamento a los sujetos, y lo hace a través de símbolos que se forman en la comunidad para hacer presente a la realidad y al mundo humano. Unos símbolos que funcionan desde la razón, una razón que aboga por la vida al proyectarse en símbolos, porque conjunta sentidos y sujetos como realidades. Porque cuando nos exponemos en acto, oración, gestos o construimos sentidos que contenga a la realidad y la relación de ésta con la conciencia, vemos que la manera de como se hace siempre está vinculada a otras entidades. Ya que la exposición es una característica del método expresivo y de la razón que se basa en sentidos.

La expresión y los símbolos mejoran la condición de los entes materiales ya que los posiciona en el mundo del sentido y la significación, al momento de abstraer la realidad de los entes materiales estos se hacen símbolos, es decir, representaciones de la realidad, y por tanto esos entes pueden ser expresados. Porque la “*crítica a la razón simbólica*, como fundamentación ontológica de todo fenómeno expresivo de toda ley de producción y evolución histórica de los sistemas simbólicos elaborados por las ciencias”⁹², es constituyente del modo de ser humano.

⁹¹ *Ibíd.*, p. 40.

⁹² *Ibíd.*, p. 61.

CAPÍTULO IV LA RAZÓN SIMBOLICA, LA COMUNIDAD ONTOLÓGICA Y LA POSMODERNIDAD

4.1.- La comunidad ontológica y la modernidad radical en la posmodernidad

Hasta este momento hemos dicho que el *logos* funciona simbólicamente, tanto para hacer una captación de la totalidad, como para aprehender al Ser de los entes, forma en que el sujeto representa a la realidad temporal; también actúa en el ser de los sujetos expresivos, en el ser con los otros; forma que se involucra y compromete a la alteridad, a la otredad desde la expresión dialógica del intérprete. Este funcionamiento, este accionar se da porque el mundo humano está configurado en sistemas de relaciones significativas de interdependencia; es decir, este es el modo que se representa a través de sentidos y representaciones que se reúnen en la comunidad ontológica de relaciones simbólicas, a través de la cual se muestra el acto expresivo que vincula al conceso, que se devela a través de la dialogidad expresiva de los seres humanos. El producto de esa relación simbólica produce y engrandece a la cultura (que estás a su vez se mantienen y se refuerzan a través de otras culturas); al igual se ve enriquecida la comunidad humana física, que no es otra que la ontológica; con la cual requiere de la realidad cualquiera de las manifestaciones de los entes como existencias; ya sean de carácter formal: emociones, ideas, pensamientos, representaciones, conceptos, categorías, imaginarios y campos epistemológicos; o de carácter material: naturaleza, objetos, cosas, a través de todo la cual se da la revelación del ser.

La reflexión sobre la comunidad ontológica y simbólica tiene valor epistemológico y ontológico, el alcance es significativo porque muestra la razón simbólica y representativa. Ante la pregunta ¿a qué responde la razón simbólica? Diremos que frente a la razón simbólica se encuentra una comunidad de entidades que suscitan su acontecer en un mundo que no es físico, ni material, sino metafísico del lenguaje simbólico, que interactúan dialécticamente entre sí, que va creando más realidad onto-fenomenica y más ser, generando un mundo donde los seres humanos pueden desarrollarse, en un constante proceso en el que se efectúa el devenir de los entes, con un objetivo mayor: el de *llegar a ser*; incorporarse a la totalidad desde la conciencia del ente expresivo que le da el sentido

de ser, con su fundamento histórico que ofrece las herramientas explicativas para exhibir su situación en el mundo a través de su misma presencia como símbolo de la existencia. La existencia muestra al ser humano como ser expresivo; porque el Ser como totalidad necesita de otra existencia como conciencia para que se efectúen las relaciones onto-dialécticas con la totalidad unificada a través de los símbolos, esto se va dando para que el orden se vierta sobre el logos y así éste pueda representarlo. El logos a los símbolos les muestra el contenido significativo de las actividades y prácticas que proveen la conformación del ser formal, lo que nos capacita para pensarlo, imaginarlo y comunicarlo, esto sería la expresión como actividad práctico-teórica que nos facilita alcanzar un conocimiento fundante de la realidad de los entes; habremos de advertir que el logos humano debe de estar inmerso dentro de una realidad histórica que objetualice la realidad presente y la realidad de los símbolos; ya que la realidad histórica es el espacio donde los seres humanos establecen los vínculos y los nexos con lo cual amarran y tejen la comunidad onto-fenoménica con la realidad y el ser que la conforman y la actualizan, en el ser siendo en la temporalidad del ente como existencia.

La comunidad sería el lugar más concreto del estar de los seres humanos, lo más inmediato para representar de manera fiel la subjetividad y la objetividad en la unidad del logos, ya que es a través de éste que los seres humanos se abren una gama de posibilidades y de condiciones que les brinda y hacen viables las relaciones humanas. Los métodos, las disciplinas y los campos de conocimiento potencializan al ser individual permitiéndole llevar a cabo en plenitud su ser social dentro de la comunidad. Al igual que muestra la forma de ser de los sujetos en las cosas.

Nosotros partimos de lo que consideramos el origen del problema fundamental de la realidad fragmentada y su nihilización, lo que impide que la comunidad real y formal funcione y sobre todo que los sujetos actúen *de ella, en ella y para ella*. Esta problemática la localizamos desde lo que se fue a llamar la época moderna, en la cual propone un sujeto que lo sentimos mentido. El conflicto de la individualidad y la comunidad nunca tuvieron mayor importancia hasta la aparición de esta época.

En filosofía la época moderna fue inaugurada por René Descartes (XVII), a pesar de que ya estaba establecida a través del comercio y las relaciones mercantiles, en el que se

posiciona y realiza desde una razón que piensa y se fundamenta en la practicidad empírica de la existencia ontológica en su fenomenicidad y en la observación de los objetos, llevada a cabo metódicamente. La modernidad se caracteriza como una época en la cual se tiene como principio a la razón humana. Esta misma razón moderna se diferencia de las demás racionalidades, pero ésta inaugura un tipo de actividades que llevan a una “moral moderna”, entendiendo a la moral como el conjunto de prácticas normativas, para que el individuo pueda vincularse y realizarse, consigo mismo, con los otros y la comunidad humana en general;⁹³ en el cual propone una serie de actividades que se estipulan como una forma de llevar a cabo las relaciones humanas, es decir conforman un *ethos*, que éste *ethos* se entiende ya como formas práxicas dentro de una comunidad, es decir: las actividades que la comunidad le provee al sujeto para mantener un comportamiento, una personalidad y un carácter ante la realidad nosótrica (realidad en común) están propuestas desde estas actividades.

En esta moral moderna está establecido el ser humano, que actúa bajo los señalamientos de la modernidad y la moral que ha establecido en su acontecer como época histórica: esta moral moderna establece entre los sujetos una “conciencia irresponsable” de la conformación total del ser de la alteridad y de la otredad; una moral que se precia de despreciar la antigua moral y la moral clásica, todas las reglas de regulación antes de las cuyas le parecen obsoletas: la única moral que tendría que prevalecer era la moderna. Esto nos lleva a hablar de una modernidad que entre sus estructuras no toma en cuenta a la tradición, porque la tradición es un espacio habitado por el individuo moral desde su conciencia, en la cual éste se reconoce, se identifica y se diferencia de los demás; y lo que se comparte es el horizonte de sentido y significación; porque la modernidad expresa a la tradición como la que imposibilita el proceso de individuación que llevaría el progreso unidimensional positivista y romántica; porque desde que la modernidad se establece entre las sociedades: los sujetos actúan desde el principio de indiferencia, que es parte de lo subjetivo, principio que justifica todo tipo de desvinculación que comprometa a la conciencia con la alteridad de forma responsable y éticamente. Ante este tipo de actividades, como al tipo de sujeto que propone la modernidad, nosotros reaccionamos, ya que las nuevas relaciones que se establecen entre los seres humanos no logra conformar la

⁹³ Cfr., Adolfo Sánchez Vázquez, *Ética y política*, México, FCE/UNAM, 2010, pp., 15 -40.

comunidad ontológica, y ésta por tanto, no está presente, porque no está dentro de los códigos, símbolos y signos para la representación de la realidad concreta y material, y esto, sin duda, repercute para el orden que se propone en la comunidad ontológica.

La modernidad como época histórica (como cualquier otra) tiene entre sus características la creación de nuevos mitos, valores y principios, para imponerse sobre los valores tradicionales y los conservadores que le antecedían: se niega a reconocer la actualidad de los valores, principios y virtudes clásicos, y de cualquier otra época, ya que pretende hacer hegemónicos los propios, porque la modernidad incluye la conciencia absoluta de la subjetividad del yo; en donde se niega a los dioses del cielo y de la tierra la explicación de los fenómenos de la realidad, para colocar a la razón del sujeto individual como la que explica, analiza y da sentido a la realidad y a la videncia del ser a partir de la acción, de la praxis, de la experiencia, del logos; para así superar las formas de representación irracional, entendido como lo falto de conciencia, al constituir sujetos orgullosos de ser los responsables de los acontecimientos del mundo, ambiciosos de poder que lo representan y demuestran a través del goce corporal: de los lujos, de los viajes y la adquisición de bienes materiales; se busca alcanzar una supuesta unidad a través de la entidad concreta material en la existencia históricamente situada. La unidad de la realidad debe darse en un reconocimiento entre la realidad interior con la exterior y la del otro, haciéndose existente la afirmación dialéctica de las diversas realidades; sí la realidad no se muestra como una totalidad de las expresiones humanas, el resultado es que el proceso hermenéutico en el sujeto está cooptado, y por tanto, detenido, ya que no hay un reconocimiento de la alteridad real y verdadera, donde su constitución se logre en las bases de la comunidad ontológica, biológica y simbólica real.⁹⁴

La modernidad como construcción epistémica-semántica es compleja de definir, la aprehensión de la modernidad puede resultar confusa porque oculta muchos significados: la forma de acercarnos a ésta es a través de los conceptos, de las actividades, de las formas expresivas y prácticas de la razón, por ejemplo: utopía, identidad, diferencia, eticidad,

⁹⁴ Cfr., Samuel Ramos, *Hacia un nuevo humanismo*, México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1997, p., 3-19. Esta referencia se localiza en el primer capítulo de este libro: "Crisis del humanismo", lo cual nos explica que el punto fundamental para pensar la realidad cambió con la modernidad. Ya no es el Ser o Dios el punto de referencia, sino que es la conciencia subjetiva la que genera la realidad a través de la duda: la reflexión y el análisis.

democracia, progreso, autenticidad, verdad, justicia, etc., a lo cual se agregan las repercusiones políticas de la modernidad como: complejidad, contradicción, crisis, ruptura, vanguardismo, aceleración, conflicto, violencia. En la realidad humana de la modernidad también forman parte el capitalismo y sus implicaciones sociales y psicológicas como: la explotación, la conquista de la libertad económica individual, globalización, liberalismo, comunismo, finanzas, economía política. La subjetividad, la objetividad, la alteridad, la diferencia, etc. Lo único que falta agregar es que su sentido y significado se relacionan con lo que se considera lo más “actual” o con lo más “novedoso”, negándose contra lo antiguo, el pasado y la historia misma, y justo lo anterior es lo que hace que una tradición se mantenga y se conserve.⁹⁵

La modernidad actúa como idea, como pensamiento y como acción que se ve manifestada en las actividades que realizan los sujetos, que dan sentido de ser a una sociedad determinada, lo cual tiene como principal sujeto al individuo, el que ha logrado la conciencia individual; esto tiene una forma de repercutir directamente sobre las relaciones sociales y en los símbolos que mantienen a la comunidad; porque la desterritorializan y la exhiben como el atraso de las sociedades, exponiendo la existencia de la comunidad como la que imposibilita que la ciencia y la técnica y las relaciones económicas como financieras se ejerzan en plenitud, porque la modernidad a través del destape y descubrimiento de la conciencia individual, fundó nuevas actividades que estaban relacionadas con el enriquecimiento mercantil a partir de la creación de un mercado que se dirigía por los negocios; lo que dio como resultado, la homologación de los sujetos; uno de sus recursos para lograrlo fue la creación de modelos que implementaban gracias a las ideas de igualdad y de libertad permeadas por el mercado que a partir de la segunda mitad del siglo XX fueron exaltadas por los *mass-media*, moldeando las conciencias a gusto y placer, desenraizando a la ética de la moral existencial e histórica, donde la crítica de la filosofía que cuestiona las prácticas de marginación y exclusión sobre los humanos es justa y vital.

La ética actúa como una crítica a las actividades que atentan contra la dignidad humana. Es desde ésta que se intenta hacer una crítica a las formas de manifestar a los

⁹⁵ Cfr., Mario Magallón, *Modernidad alternativa. Nuevos retos y viejos problemas*, México, UNAM/CCYDEL, 2005. Unificando las categorías expuestas se logra un pensamiento general de la época y de la razón moderna.

sujetos en la realidad y las relaciones que los vinculan. Para continuar proponiendo que se conserve al sujeto y a la alteridad como principio de realidad y del logos. Pero la modernidad creó una propia idea de la ética con la ilustración, una ética que responde a su propia moral, reconociendo y correspondiendo al sujeto individual para sus actividades; esta ética en ciencia política se le nombra como “liberal”, que es una ideología política que expone a la razón del sujeto y su libertad individual antes y primero que la comunidad, lo que resulta ser una contradicción, ya que es imposible pensar en la libertad fuera de la comunidad humana, porque es la comunidad misma quien da esas posibilidades de alcanzar la libertad deseada, que se muestra como una unidad en el sujeto. El individuo liberal es el que se distingue por su desapego de la comunidad humana y sobre todo de su alteridad y con los entes que conforman la realidad histórico social; pues desde ésta última se construyen los discursos y teorías sobre la recuperación del humanismo, de los sujetos contra la enajenación de la técnica; con métodos y formas discursivas epistémicas, lo cual implica reconocer una pragmática alterna, es decir una racionalidad práctica comprometida, que solo es posible en la práctica solidaria con los otros.

La totalidad de la vida humana, de la existencia, de la naturaleza y de la cultura han sido reducidas a mediaciones para los fines especulativos del capitalismo y del neoliberalismo de las organizaciones económicas y de las empresas globales, al igual que las investigaciones científicas y *tecnológicas* controladas por los dueños del dinero, especialmente por los países del Norte, rico y opulento, hasta convertir al ser humano del sistema-mundo en una extensión de la tecnología, en la mera “inmediatez” hegeliana, y puesto al servicio del capital, de los dueños del dinero, de los líderes empresariales y de las empresas globales. Así el mundo actual todo se vende y se compra, como la identidad, la dignidad, la libertad, etc., incluso lo infinito y éticamente valioso: *el ser humano y la vida misma*.⁹⁶

Eduardo Nicol hace frente y adopta una postura crítica desde la razón simbólica ante el conflicto que afecta a los sujetos desde la modernidad, no la desacredita más reconoce de ella la crítica radical hacía la realidad; al igual escribe y observa un logro de la modernidad en la conquista de la libertad individual; lo que le resulta preocupante es la nueva forma en que los seres humanos se relacionan con sus símbolos, las maneras en que se construyen los sentidos y, su desapego con la comunidad para la conformación del sujeto y de la

⁹⁶ Mario Magallón, *Reflexiones éticas y políticas de filosofía desde un horizonte propio*, México, UNAM, 2012, p., 62.

conciencia. Ya que sin la comunidad ontológica y real de seres humanos los símbolos pierden su fundamento existencial, porque se desapegan de su carácter histórico, fenoménico - dialéctico; las consecuencias que se ocasionan en los sujetos son catastróficas en sentido metafísico, porque pierden la solides de sus cimientos en el cual están enraizados sus principios, porque en situación la cuestión de la identidad se hace líquida; el fundamento histórico queda fuera del problema, es decir, el mundo como realidad significativa se hace endeble y sin sustento; por ello se habla de una homologación del sujeto y de la conciencia a través de los medios que los seres humanos puedan formalizarse, es decir, desde los objetos institucionales; porque lo que ponen como permanencia son los instantes del presente en donde no hay futuro ni pasado y carecen de la formas procesuales en zigzag.

Para esto Nicol describe cinco distintas relaciones simbólicas que existen en el *logos*, las relaciones que explora fenomenológica y críticamente para su plan de la metafísica de su crítica a la razón de la expresión simbólica, se ponen como principios de la realidad, cualquiera de estas relaciones han de conducirnos a la formación de una comunidad real y simbólica.

La expresión como acto productivo de símbolos genera relaciones que todas manifiestan la presencia de la comunidad ontológica. Según Nicol:

1° Todo símbolo, en tanto que es un producto del humano, guarda primeramente relación con su productor. 2° Todo símbolo establece una relación entre el yo que lo produce o lo emplea y el otro yo que lo interpreta. 3° Todo símbolo tiene un contenido significativo y guarda relación intencional que constituye la base real de su inteligibilidad. 4° Todo símbolo guarda relación con otros símbolos, y se integra con ellos formando un sistema con su propia unidad de sentido. 5° Todo símbolo es histórico, en tanto que ha sido creado por el humano y en tanto que es sujeto de una evolución, dentro de su propio sistema formal. La función significativa y comunicativa que cumple un una situación presente depende de la relación no interrumpida con su pasado.⁹⁷

Cada relación describe la forma en que la comunidad está presente en las relaciones simbólicas, en donde está involucrada la realidad como totalidad, los sentidos, la alteridad,

⁹⁷ Cfr., *Óp. Cit.*, E. Nicol, *metafísica de la expresión*, 1974, Cap. X.

el ser, la historia, etc. Las cinco relaciones se pueden resumir de esta manera, la primera como una relación que existe entre “el símbolo y su productor”. La segunda entre “el símbolo y su intérprete”. La tercera se da entre “el símbolo y su objeto”. La cuarta se ejerce en “el símbolo y su propio sistema”. Y la quinta y última relación es entre “el símbolo y sus antecedentes.”⁹⁸

1º *Todo símbolo, en tanto que es un producto del humano, guarda primeramente relación con su productor.* La primera relación nos remite que el símbolo tiene una correspondencia con el sujeto que lo expresa, es decir, el símbolo en el sujeto se construye desde la experiencia empírica o a través de la realidad formal. Los rasgos empíricos pueden denotar la creación de símbolos cuando los seres humanos interactúan con la naturaleza y con la materia, impregnando en éstas el carácter que las humaniza, constituyendo así, una simbolización que las incorpora al lenguaje de la representación de la realidad del ser. El símbolo está contenido de la reunión de la imagen, del fonema, del código, de la representación, la palabra y de la experiencia... que se descubre cuando se desenvuelve empíricamente sobre la realidad material, en donde la acción está presente como praxis que hace que la materia se transmita como una metáfora, para transformarle, representarla y aprehenderla por el logos para su objetualización y hacerla participe del mundo humano, del mundo del sentido.

En la experiencia formal: el proceso de abstracción es epístemo-fenomenológico, esto se percibe cuando se conectan y logran una interacción la conciencia de la razón simbólica y la realidad del ser que es la fenomenológica; esta relación que se ejecuta en la razón es creadora de nuevos símbolos cargados de la realidad que critica y, que a la vez fundamenta a otros símbolos que sirven de base para captar y representar a la realidad metafísica – ontológica; es decir; las ideas, los pensamientos, las creencias, etc., son existencias (entidades) que le pertenecen a la realidad formal, la realidad que está construida a través de conceptos, categorías, palabras, imaginarios, culturas etc.:: lógicamente bien organizadas en donde no existe la contradicción por ser la realidad del Ser, del orden, del sentido contenido de realidad objetualizada, lo que sería la realidad que ya se ha hecho objeto, pero no como objeto físico, sino un objeto capaz de transmitirse a

⁹⁸ *Ibíd.*

través de un lenguaje; es aquí que la conciencia al tener comunicación y diálogo con esta realidad de significación genera un tipo específico de relación que sería la especulativa, en donde la experiencia se realiza en plenitud con el ejercicio reflexivo, crítico y analítico, lo que nos permite que cada símbolo en la razón teja y entrame una dependencia de significación con otros símbolos que en su conjunto y conexión total generan el orden y la coherencia que envuelve a la realidad humana; desde aquí se puede observar a la realidad como un conjunto ordenado, significativo y con posibilidades de generar el movimiento racional del ser, del *logos*; con el cual nos podemos comunicar y transmitir información subjetiva u objetiva; el símbolo ha de fungir como punto intermedio que va develando al sujeto, en donde en éstas dos maneras expuestas de experimentar la realidad simbólica y la creación de la misma realidad, está incluido la información histórica de quien se expresa, de quien utiliza la simbolización para exponer un ser *con* y *en* el mundo, en donde todo momento está presente la conciencia expresiva del sujeto que actúa, vive y experimenta sobre una realidad que está en permanente cambio; pero no sólo se manifiesta al sujeto como existencia, sino que también aparece como fenómeno del acontecer de la historia, de la política, de la ideológica, de la cultura de ese lenguaje humano que se expresa con símbolos; ya que estos fenómenos dan fundamento al símbolo y sentido al sujeto en situación existencial.

Al igual que le da razón a la realidad material como a la de la conciencia-subjetiva.

El acto expresivo es productivo. Con el símbolo se conforma, y en este sentido se produce, la individualidad de quien lo emplea: su ser es expresión. Pero el símbolo mismo es, en todos los casos, un producto; pues el humano, aunque no lo haya inventado, efectúa una operación original cuando lo emplea para una modalidad expresiva, con una intensión particular, y con cierto estilo. La relación del símbolo con su productor es por esto directa. El símbolo expresa siempre a un humano, nos dice quién es él; y aunque el contenido significativo se refiera a otras cosas, presenta su individualidad con distinción existencial.⁹⁹

2° *Todo símbolo establece una relación entre el yo que lo produce o lo emplea y el otro yo que lo interpreta.* Todo símbolo como producto humano muestra al sujeto que lo expone. La segunda relación tiene que ver con la alteridad, es decir con el sujeto que es receptor del

⁹⁹ *Ibíd.*, p., 249.

mensaje configurado simbólicamente. Porque el símbolo envuelve a la otredad con una delgada tela de sentido que es nosótrica: porque es una realidad en común, ya que el símbolo siempre está expresado para ser interpretado, el contenido significativo de éste es lo que nos permite apropiarnos de lo que se nos muestra ajeno a nuestra propia experiencia y vida, al grado de que nos resulte propio; a través de la relación simbólica que se ejerce entre los sujetos lo cual se logra alcanzar la comunidad y la individualidad. Y para que se ejerza esa relación, el contenido simbólico ha de tener su origen en la base común de todo ser humano que es el Ser de la realidad, que es la comunidad humana real, material y simbólica.

La primera relación que describimos, nos demuestra que existe una comunidad primera entre el sujeto como conciencia y el mundo simbólico en donde nunca están excluidos los otros y la alteridad, lo que crea un nosotros, un sujeto que racionaliza su hacer y acontecer de forma común. Porque todo acto expresivo está vinculada hacia otra entidad expresiva, ya que el que expresa expone un conocimiento de sí mismo que está dirigido a alguien que logre entender y comprender este conocimiento. El símbolo proveerá la triada para que se efectúe la situación simbólica que está compuesto del sujeto-objeto simbólico-sujeto,¹⁰⁰ en el cual, todo el tiempo el ser humano es uno y el otro, productor y receptor, racional e irracional; donde siente e intelige, realidad material y realidad formal; de aquí se puede hacer resaltar una connotación del símbolo (*symbolom* que es reunir, conjuntar, juntar, que deriva del vocablo griego), como el conector o el que conjunta a través de sentidos a la totalidad de la realidad.

La vinculación primaria del acto simbólico, es ontológico. Las formas históricas de asociación (y disociación) proceden de esta base. El ente cuyo ser se actualiza en la expresión es, por ello mismo, productor de múltiples comunidades personales e institucionales, cada una de éstas tiene su propia modalidad simbólica. La comunidad no crea un lenguaje diferencial luego de haberse constituido: el lenguaje es constituyente. Algunas veces, la diferencia expresiva es solo una variante de las formas simbólicas más amplia, adoptada por un grupo o para una situación, como un acervo de sobreentendidos que delimitan al grupo con cierto hermetismo peculiar.¹⁰¹

¹⁰⁰ Cfr., Roberto González, *Estructura de la ciencia y posibilidad del conocimiento a partir de Eduardo Nicol*, México, Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), 2010.

¹⁰¹ *Óp. Cit.*, Nicol, *Metafísica...*, 1974 p., 253.

El símbolo es la capacidad de las relaciones significativas para integrar terceras entidades. 3° *Todo símbolo tiene un contenido significativo y guarda relación intencional que constituye la base real de su inteligibilidad.* En la tercera relación se puede observar con mucho más sutileza el funcionamiento del símbolo con su objeto al que representa. El símbolo como instrumento comunicativo supone un destinatario, que tiene intención dentro de un contexto que revela su origen y su destino. El objeto que el símbolo representa en el sentido más estricto sería la realidad objetualizada y definida por la palabra, que participa desde y para el ser. La razón simbólica ha de ser efectiva cuando lo representado está constituido desde un sujeto que puede aprehender y actualizar al mundo del sentido y mostrar el carácter existencial del productor del objeto comunicativo y del intérprete. El símbolo solo puede representar aquello que no tiene forma de hacerlo por sí mismo. “La comunidad de lo real es la garantía de la inteligibilidad de todo sistema simbólico.”¹⁰² Porque es sobre la base real de los entes que el símbolo los hace objeto de su contenido en realidad formal. El símbolo del expositor ha de simbolizar la libertad, las necesidades y las carencias del que lo produce como ser en el mundo. Es un ser siendo lleno de posibilidades, pero también limitado.

4° *Todo símbolo guarda relación con otros símbolos, y se integra con ellos formando un sistema con su propia unidad de sentido.* La cuarta relación está expuesta entre el símbolo y su propio sistema simbólico. Cada sistema se constituye por un mecanismo orgánico, movable, que está coherentemente bien organizado, en donde todas las partes se corresponde con el uno como totalidad. Con una lógica propia que compromete a los sentido de dicho sistema a una realidad histórica. En este caso el símbolo responde a un sistema que éste está definido por la relación que guarda con su objeto. Ya que el símbolo posee un significado que le provee y da fundamento al sistema, como dinamismo y movimiento.

Pero hemos de advertir que existen distintos sistemas simbólicos, estos sistemas dependerán de las distintas relaciones que se lleven a cabo entre una comunidad de sujetos en su situación existencial concreta con el ser y la realidad. El carácter significativo del que será poseedor del símbolo está determinado por la propia comunidad. Esto es lo que hace

¹⁰² *Ibíd.*, p., 260.

que el símbolo sea ambiguo, para poder ser expresado en tiempos distintos, con una carga onto-epistemológica, que describe una completa circunstancia del devenir en la historia. El sistema simbólico no aísla a ningún otro símbolo porque le da significado y relevancia a otros símbolos en una unidad simbólica de relaciones, en una construcción de sentidos polisémicos. En este sistema epistémico simbólicamente organizado se ejerce en plenitud en el diálogo dialécticamente entre los sujetos comunicantes del acontecer. El símbolo tiene una dinámica interna que le permite interactuar entre ellos para formar un pensamiento general que envuelve a la realidad a través de ideas, experiencias, vivencias, que develan la presencia apodíctica del ser y de la comunidad que lo representa.

5° Todo símbolo es histórico, en tanto que ha sido creado por el humano y en tanto que es sujeto de una evolución, dentro de su propio sistema formal. La función significativa y comunicativa que cumple un una situación presente depende de la relación no interrumpida con su pasado. La quinta relación y última, que propone nuestro autor, es la que se ejerce entre el símbolo con la historia. Esta relación implica a la comunidad de sujetos que están siendo en el devenir, es decir, la comunidad proyecta sobre los símbolos toda una síntesis de información que devela la forma en que se ha establecido las relaciones entre el ser, los sujetos y la realidad, involucrando a la naturaleza y a la realidad material. Combinando los elementos que hacen de la realidad una carga de sentido y fundamento de los entes que la constituyen.

La carga histórica es el rasgo de la misma expresión de la condición humana puesta en el mundo. Porque el sujeto históricamente situado es quien puede llevar a cabo el método expresivo, que es una fórmula que más que lógica es histórica, la cual se divide en tres procesos en Eduardo Nicol: 1) *exprimir* (a quién expone), 2) *exponer* (aquello que se exprimió para ser develado a la luz) y 3) *imprimir* (aquéllos a quien se dirige el acto expresivo). Para así generar dialéctica interna en el símbolo como en los sujetos actuantes en la comunicación simbólica y, revalorar a la comunidad ontológica donde tienen origen las relaciones del lenguaje y de las culturas.

La historia funge como base y razón de ser de los sujetos que existen y actúan en el mundo. La historia es lo que ya *sido*, pero lo que *es* nunca deja de ser, en este caso ya *no-es* presente, pero sigue latente en la configuración de los símbolos, sentido que se modifica

según las condiciones dialectico-fenoménicas, cómo una forma de ser distinta a la naturaleza; porque una realidad producida por el *logos* para encontrar en ella la vocación de la humanidad, es el espíritu de servicio *nos-ótrico*; las relaciones que se practican con la alteridad en una relación dialógica común, que se realiza en la unidad ontoepistémica de los entes que se localiza en la com-unidad histórica.

La relación simbólica es dialéctica, porque “ese otro” que es el yo ajeno, no es ajeno, sino parte del yo mismo. Ese otro “yo”, como el yo propio; y yo me lo apropio en el acto de entrega que es mi acto de presencia. La co-presencia es la complementariedad de dos actos. El ser simbólico se expresa entregándose en la expresión, a la vez que se afirma a sí mismo, y su doble operación es recíproca de la que tiene lugar en “ese otro” que es el otro yo.¹⁰³

4.2.- La comunidad de entes físicos y metafísicos representados simbólicamente

Podemos decir que la comunidad ontológica está conformada de las actividades los seres humanos, de las cosas y en consecuencia de la totalidad del Ser, necesario para cualquier sistema simbólico expresivo, tanto para su funcionamiento como para su creación y reproducción. Pero ¿a qué se debe la necesidad de la comunidad ontológica? ¿Para qué la comunidad ontológica? Hemos descrito que la comunidad es el compendio sólido que poseen los seres humanos y los entes históricamente situados. Es la realidad más concreta: ontológica-material que tienen frente sí los sujetos; la que en tiempos actuales se encuentra en una encrucijada, está en crisis; porque es una realidad que se le ha quitado su fundamento metafísico y ontológico, al igual que se ha fragmentado en realidades que surgen, no del ser en concreto y real, sino de una forma en que la irracionalidad funge como principio, separando a la realidad histórica y al sujeto.

La Modernidad como razón integradora de la totalidad del ser parece que se ha trasfigurado y fragmentado en otra de sus etapas, que en la actualidad se presenta con su prefijo *pos* (*post*):es decir, posmodernidad (incluyendo la poscolonialidad...)¹⁰⁴,

¹⁰³ *Ibid.*, p. 230.

¹⁰⁴ La poscolonialidad es un tema que en éste trabajo de investigación no se va a tratar. Anunciamos una identidad entre la poscolonialidad y la posmodernidad por una razón de analogía. Luego de tratar a autores que trabajan con la posmodernidad desde distintos horizontes como lo son Giorgio Vattimo, Mauricio Beuchot, Jean Francois Lyotard entre otros, identificamos que los posmodernos tienden a negar la existencia del Ser, en el cual lo niegan para poder generar un discurso nuevo, alejado de la esencia que los somete al

caracterizada por un aceleramiento exagerado y fragmentario de las ideas y de los pensamientos, donde la tradición se aniquila para dar paso a lo efímero y a la ruptura de los tejidos que se relacionan y especifican en la totalidad del ser y del ente. La posmodernidad continúa lo que Nietzsche inaugura que es el fenecimiento de los sentidos, la muerte de Dios, de la realidad, de la historia, de los sujetos, de la deshumanización del arte, de las utopías, donde se da el simulacro de la religión y de los lenguajes, de la filosofía, de la metafísica y de los grandes relatos que ahora se han fragmentado. “La posmodernidad marca el fin de las ideologías, de las utopías, de las luchas revolucionarias de liberación, de las ideologías de la emancipación y de la libertad y el fin de la historia.”¹⁰⁵ Crítica radical de los principios que enarbola la modernidad como época histórica. La posmodernidad es moderna porque surge anti-moderna e intenta regresar a los supuestos de la “tradición”.¹⁰⁶ “<La posmodernidad se presenta claramente como antimodernidad>”.¹⁰⁷ La posmodernidad critica los antiguos principios clásicos y modernos, para crear los propios con una dinámica y estructura que le permite renovarse, fracturando a las diversas temporalidades, en las cuales no se puede reconocer y distinguir el pasado del presente, o proyectar el futuro como una temporalidad congelada y no como una posibilidad dentro del devenir. “Se fue gestando la caída de la modernidad para hacerse presente la posmodernidad en los diversos saberes.”¹⁰⁸

Lo que particulariza a la posmodernidad como época es: la creación de sentidos con nuevos fundamentos, estos fundamentos pueden derivar desde cualquier realidad, a pesar

carácter ético. Los poscoloniales, como Walter Mignolo, Edgar Lander, Santiago Castro Gómez, entre otros, para poder generar un discurso niegan a Europa, por medio de críticas que develan las prácticas que Europa llevo a cabo en los siglos XVI, XVII, XVIII, la forma en que niegan a Europa es por medio de argumentos que desacreditan sus ideas y pensamientos coloniales, pero, desde nuestra postura no podemos negar el pasado, ni negar a Europa porque forma parte de nuestro proceso y desarrollo histórico. Negando a Europa se niega las tradiciones que existen en ellas, en donde se identifica que existe una forma negativa de la filosofía, y esa forma negativa abarca al Ser, es decir, negando a Europa se niega a la filosofía de carácter occidental y con ella a la esencia del Ser. Y con el objetivo de poder hacer algo nuevo alejado del aparato instrumental, teórico y metodológico occidental. A lo que nosotros pensamos que se puede crear nuevos discursos, y proponer nuevos elementos teóricos y metodológicos sin necesidad de negar a Europa o al Ser, porque nos soporta un tradición dentro de los estudios latinoamericanos que está gestado una asunción a ese pasado, en un reconocimiento de lo que fue el proceso histórico para poder generar otras formas nuevas de hacer filosofía desde la perspectiva latinoamericana.

¹⁰⁵ Mario Magallón, *Modernidad alternativa: viejos retos y nuevos problemas*, México, CCyDEL/UNAM, 2006, p., 96.

¹⁰⁶ Cfr., Hal Foster (editor), *La posmodernidad*, Barcelona, Kairós, 1985, p., 12.

¹⁰⁷ Jürgen Habermas, “La modernidad, un proyecto incompleto,” *Ibid.*, p., 19.

¹⁰⁸ *Óp. Cit.*, Magallón, *Modernidad alternativa...*, p., 96.

de que intenta regresar a la tradición ésta parece no estar presente; lo que muestra un gran conocimiento y erudición de los autores posmodernos, pero los discursos que éstos proponen posiblemente no estén enraizados en la realidad histórica sino la realidad actual e instantánea, como producto de una causa más no de una historia; los cuales se muestran como críticas que resultan ser huecas de cohesión y reflexión y sobre todo del análisis histórico; ya que parte del presente inmediato, en el cual se ausenta la temporalidad *del Ser* y *del* proceso, sin un pasado ni un porvenir. Sólo describe la época en crisis.

Al respecto y para ampliar la idea, la posmodernidad:

Es una desvaloración de los valores, de la negación de la vida a través de una actitud pesimista hacia ella y de un supuesto optimismo metafísico del Idealismo, en el cual, contiene, en germen, al nihilismo, pues el fundamento de sus valores es la pura nada, el *nihil*, se trata de un nihilismo inconsciente que ignora su propia vacuidad y, como tal, cuando ésta se devela a la conciencia, es que se hace presente el nihilismo.¹⁰⁹

La posmodernidad se ejerce con violencia, y se muestra opuesta a la comunidad ontológica porque subjetiviza los valores y los principios, al grado de hacerlos fundamentos de la realidad y de los sentidos de los objetos, cuando la realidad subjetiva se coloca como única realidad para fundamentar las relaciones con la alteridad que son las que se encaminan a una realidad mayor, total y unida, se tiene como consecuencia que el contenido significativo no logra expresar su sentido y su función integradora no se cumple. Ante una época donde la ética ha dejado de ser fuente crítica de la política y de las relaciones sociales, de la existencia y de la moral; el mundo humano tiende a padecer el problema en el que las reglas y las leyes se corrompen y se coopten; justamente aquí es donde se percibe que han cambiado las formas de entender, de captar, de percibir y de afirmar que en la realidad y en su plural expresión se hacen válidas las prácticas deshumanizadas: como: las de la explotación, la marginación, la exclusión, y no pueden dejar de ser vistas como actividades injustas. Ahora son los procesos los que hacen la historia de los individuos en la era posmoderna, una fuerte negación a la vida, a través del sometimiento de lo humano y a su desaparición, “el sujeto de la historia” ha muerto. “La posmodernidad es concebida como una gran crisis de la humanidad...; una crisis provocada por la nueva globalización,

¹⁰⁹ *Ibid.*, p., 40.

impulsada por la tecnología, por el capital internacional y por la redistribución del trabajo posindustrial.”¹¹⁰

Empero nuestra tradición moderna alternativa y radical es una crítica al sujeto individual del liberalismo y del capitalismo.

La individualidad pura no existe. Esta noción es tan abstracta como el concepto de especie. Lo que hay en el ser humano, perfectamente distinto siempre, que realiza un grado mayor o menor de individuación en su existencia efectiva. Pero la efectividad de esta existencia se da en y por una comunidad que no es la “específica”, sino la histórica. La forma de la individuación es precisamente la libertad, pero la libertad es diálogo, en una interacción, y en cierto modo también una interdependencia, o sea un vínculo. Libertad no es soledad, sino creación, y toda creación es una relación vital que implica necesariamente como termino una comunidad.¹¹¹

Es necesario poner en cuestión la deshumanización posmoderna que ha derruido los viejos principios de libertad, justicia, equidad, solidaridad, democracia y a los de la modernidad alternativa que hoy redefinen a la democracia comunitaria radical, donde la participación efectiva de cada sujeto esté presente. A partir de esto se da la necesidad de la comunidad y de la función de la razón simbólica en la fenomenicidad, para responder ante los tiempos posmodernos; por ello es de vital importancia, ya que desde aquí se intenta dar un sustento onto-epistemológico, y fenoménico de las relaciones humanas en la comunidad concebidos desde la razón vital, que enuncia y expresa en los fenómenos cargados de sentido en la unidad del ser, como comunidad ontológica, que consigue que las relaciones se presten al diálogo sobre un problema en común, la realidad histórica oprimida por ideologías dominantes de un individualismo egoísta y excluyente como única realidad existente.

Por ello:

Lejos de abordar el problema de la filosofía por la vía de la descomposición, de la fragmentación, de la muerte de la metafísica, del sujeto y de la inmensidad de “finismos” (materialismos, idealismos, personalismos, irracionalismos, existencialismos, marxismos, histori-cismos, etcétera) tan aludidos por la posmodernidad, lo recomendable, para no caer en la inmovilidad es continuar con el ejercicio racional y crítico del filosofar y de la filosofía; con la capacidad para construir discursos, darle espacios a los mitos, porque la función de los mitos es

¹¹⁰ *Ibid.*, p., 97.

¹¹¹ Eduardo Nicol, *Historicismo y existencialismo*, México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1981, p., 8.

expresar las metáforas de lo simbólico con sentido y significación, pero nunca entendidos como falsos.¹¹²

Dentro de la posmodernidad cómo época histórica, se dejan observar distintos discursos que dejan de lado el sustento teórico, y a veces el metodológico, ya que tienen como objeto de estudio a la realidad fragmentada o diferente (Vattimo, Derrida, Lyotard), temas que se muestran dispersos, en la cual ponen de relevancia ciertas categorías que no demuestran el problema real que enferma a la realidad de los sujetos, sino que distraen la atención e imposibilitan que actúen las posibles alternativas de solución a los conflictos que quebrantan la realidad social; estos discursos se argumentan desde el carácter existencial, que tienen como base al sujeto que reflexione y se piensa en solitario, anclándose en el principio de indiferencia, a lo que rescata al presente que se ausenta de otras temporalidades, es decir, que surgen desde lo inmediato, sin el diálogo con la historia, y el porvenir que proponen tiene una carga subjetiva que gobierna al discurso, teniendo como consecuencias que en el discurso se haga válido el hablar de símbolos independientes de otros, quebrantando así los sistemas simbólicos que dan orden a la realidad.

Las ideas que gobiernan las mentes actualmente, aplicadas al sujeto a nivel conciencia, refiere a un sujeto universal, homologado y constituido a través de ideas y estereotipos, con una carga de política liberal y sistematizado dentro de la estructura del mundo capitalista; también estas ideas manifiestan al mundo de los humanos, es decir, el mundo que se ha globalizado a través de las empresas y las mercancías, en un escenario dentro del mercado, en donde las ciudades de las distintas sociedades están siendo unidimensionalizadas, con un solo horizonte y un solo objetivo, hacer una sociedad global, hacer del mundo humano una cosmopolita, ya que los sujetos pueden reconocer al mundo humano desde cualquier sociedad que esté bajo las prácticas capitalistas, es decir, en las distintas sociedades se repiten estructuras mercantiles que modifican las relaciones sociales, que resultan ser desiguales e injustas, implementando una política entre el estado y las empresas, excluyendo a los seres humanos de las decisiones de su propio porvenir,

¹¹² Mario Magallón, *Filosofía, Tradición, Cultura y Modernidad desde América Latina*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), 2008, p. 8.

logrando que la voz de un grupo de poder decida sobre el resto de la población; a esta conciencia y a estas prácticas políticas se le ha denominado nooliberalismo.¹¹³

Este tipo de conciencia es la que imposibilitan y restringen la conformación de la comunidad humana, porque en su constitución actual no contiene los símbolos que conforman una conciencia social, que no llevaría a una razón comunal, donde se piensa en la alteridad y sus posibilidades de ser y representar la realidad desde un horizonte de sentido diferenciador, que dará las condiciones para una igualdad, identidad y diferencia.

Es necesario reconocer que existe una comunidad anterior a toda forma de relación que es la comunidad ontológica, de la cual los seres humanos construyen los fundamentos para crear las relaciones con las distintas realidades que se presentan para compactarla como totalidad, porque la comunidad no se contrapone al individuo, sino al individualismo que puede conducir al egoísmo de estilo cartesiano,¹¹⁴ en quién radica la preocupación principal y que interrumpe en la conformación de la comunidad, no obstante la representa dentro de los símbolos actuales, es decir, la representación de la realidad no está siendo objetivada desde los sujetos y sus relaciones que expresan simbólicamente en la comunidad humana histórica, lo que genera que el ser como totalidad de unidad no se concrete, sino que se pierda en los discursos que entorpecen la presencia del ser en los entes y en los humanos, así como en la realidad de la comunidad de existencias situadas.

Hemos de parar en nuestra argumentación, y una vez más nos vemos envuelto en la necesidad intelectual de aclarar que tomamos la ontología que Eduardo Nicol expone en su obra filosófica, ya que es una categoría que se ha empleado a lo largo de la tesis, no se hará una historia de la idea de la ontología, sino continuar con la definición que encontramos en nuestro autor; la cual tiene relación dialéctico-fenomenológico con el acontecer del ente, con la experiencia, la existencia histórica, que su presencia innegable reconoce la presencia del ser en la razón simbólica para la formación humana, como entidad genérica, lo que el

¹¹³ El neoliberalismo es la política económica que ejercen las empresas sobre el estado y la sociedad, subsumiendo a éstos a sus propias prácticas. Las empresas actúan como los reguladores de las leyes y reglas sociales y morales a partir de las propias políticas internas de las empresas.

¹¹⁴ el individualismo es la corriente de pensamiento que atribuye la completa capacidad constructora de la realidad desde el individuo mismo, relegando a la comunidad y manifestándola como atraso para la potenciación del ser individual, separándose de su alteridad, perdiendo el horizonte ontológico que le da sentido de ser a los humanos

logos a través de un lenguaje simbólico capta la totalidad del ser en una realidad de sentido, es decir, que la razón simbólica es ontológica al ser humano, que le pertenece en su acontecer, que le es *para-sí*, en su ser y su hacer. La expresión la reconoce como acción, qué es lo que le permite al sujeto situarse en la realidad del Ser. Lo que hace ser a un humano un ser expresivo que se manifiesta por símbolos. La ontología, es pues en Nicol, las capacidades humanas en acción para realizar el deseo más intrincado que sería el de la conformación de una realidad e integrarse a la totalidad desde la conciencia existencial, que llevan al ser humano a ser una entidad total, una entidad que ordena esa totalidad.

Ontología, porque la presencia reveladora del humano es el dato a partir del cual podemos llegar analíticamente a su constitución y al esquema dinámico de la forma común. Esta forma común –que es la expresión– no provoca una comunidad sociológica sino ontológica. Es decir, es dato que revela una forma ontológica común con los humanos de manera que puede dividirse lo real entre lo comunicante y lo meramente comunicable, fundamento de la ontología del humano. Este conocimiento sobre el humano constituirá un auténtico *logos* –razón– sobre la realidad humana sin limitarse a descripción sujetas al interés subjetivo o particular. Ha de ser auténtica ciencia, con todas las exigencias metodológicas y con la radicalidad propia del saber filosófico.¹¹⁵

Hemos escrito que la época llamada posmoderna ha interrumpido el abordaje de los problemas de los humanos como sujetos comunales. La comunidad es necesaria e ideal para dar contrapeso a los tiempos posmodernos. Ante esto Nicol hará una fuerte crítica a los principios de la modernidad y por tanto a los de la posmodernidad. Para realizar su crítica acude hasta los principios de la filosofía griega con bases en los métodos fenomenológicos, para ir develando el problema que aquejan a los tiempos actuales; el análisis que lleva a cabo Nicol lo localiza como problema dentro del origen de la misma tradición occidental; lo que se somete a demostrar y reparar ciertas lagunas que no están cubiertas y que siguen causando malestar existencial en la humanidad entera.

Nicol nos dice que la modernidad ha cambiado el punto central de la referencia para pensar la realidad como una totalidad. Mientras que para la filosofía griega el punto de

¹¹⁵ Claudia Márquez Pemartín, “Ontología del humano en Eduardo Nicol”, en: *Entorno a la obra de Eduardo Nicol*, Mexico, Seminario de metafísica/Facultad de Filosofía y Letras/Universidad Nacional Autónoma de México, 1999, pp., 74-75. Ensayo ganador del tercer lugar en el primer premio acerca de la obra en torno al pensamiento de Eduardo Nicol, que realizó el Seminario de Metafísica en la UNAM.

referencia para llevar a cabo cualquier aventura del pensamiento era el Ser, expuesto en el interior de los entes materiales o formales y en las cosas; es decir que cualquier reflexión surgía por el reconocimiento del ser que estaba en los entes, en la naturaleza, en los seres humanos, en las ideas, en los pensamientos, en las acciones y en toda manifestación de la existencia: era explicar la función del ser en el objeto para la vida y el mundo, era darle fundamento (realidad, esencia, existencia) a toda entidad que conforman el orden establecido por el logos; a partir de aquí se podía determinar que algo le es en común a toda existencia y a todos los entes y este es el Ser, porque el Ser es una esencia que posee las bases del pensamiento para representar la realidad y el orden, que permite conocer y representar la comunidad del ser, que es el fundamento de los sujetos, en otras palabras, el ser era el motor de la contemplación.

En el caso de la modernidad, el punto de referencia cambió, pues ésta le da la espalda al ser como principio y como fundamento; ya que la modernidad situó su objeto de reflexión en la duda racionalizada, apoyándose de métodos científicos de practicidad, observación y comprobación, en donde por medio de la experimentación se lograría llegar describir los misterios de la existencia, de la materia, del origen de la vida, etc.; al igual se pretendía llegar a la resolución de los conflictos humanos; también la modernidad sitúa al sujeto existencial como principal tema de la verdad, es decir, la realidad se piensa desde un sujeto que duda su situación en el mundo con una circunstancia dinámica y movable que afecta su acontecer, pero con el peligro de desapegarse de la comunidad y de los otros sujetos.

En los inicios de la filosofía moderna, Descartes intenta una nueva fundamentación que mantiene igualmente en vigor con la categoría de sustancia, pero renuncia al fundamento tradicional. Aunque, de hecho, el principio de la no contradicción se instaure expresamente en una intuición existencial, y no en un principio *a priori*. El cambio de base, caracterizado por estos términos, resulta más prometedor: se prevé mayor solidez para la estructura de una teoría cuya fase originaria es la aprehensión de algo real.¹¹⁶

El problema de la unidad y la pluralidad, parece que se muestra, desde los inicios de la filosofía de Parménides que se ha tomado por un hecho al decir que el ser es una realidad

¹¹⁶ *Óp. Cit.*, Nicol, 1974, p., 100.

inmovible, inmaterial y única, a lo que también contribuyo el mundo ideal de Platón: que ubica al ser y su mundo fuera del mundo natural y humano, que éste está ausente de este mundo. A lo que Nicol hará una propuesta diferente para ubicar al ser dentro de la realidad de cualquier entidad, porque el ser cómo dice Nicol, es dato, fenómeno, y manifiesta su existencia en el logos del sujeto. “Hablar es participar en el Ser. En el ser ya estamos integrados desde luego;”¹¹⁷ es decir, que el ser no hay que buscarlo fuera de la realidad de los entes que conforman la realidad, el ser está en la realidad, porque es el ser es fenómeno que se devela a través de símbolos, ya que el logos ordena e ilumina a los sentidos contenidos en las relaciones simbólicas. “El ser es dato universal; que quiere decir: es posesión universal e igual.”¹¹⁸ Y las relaciones simbólicas surgen desde lo más primario que es la comunidad humana. “El ser es visible (fenómeno) en todos los casos.”¹¹⁹ El ser no está radicado fuera de la realidad, el ser es la realidad, y es quien la unifica y le otorga los sentidos que la fundamenta y por la cual los entes se pueden dar a conocer, al igual que puede aprehenderlo por medio del lenguaje y lo puede enriquecer a través del pensamiento. “Mediante la función simbólica, el humano que pertenece al Ser logra que el ser le pertenezca a él.”¹²⁰

4.3.- La comunidad ontológica

Desde la categoría del Ser, todo lo que *es* infiere una igualdad a nivel ontológico, porque lo que *es* tiene un sentido existencial, es decir, que contiene un fundamento desde la realidad. A lo que nos lleva a decir que la comunidad ontológica se logra desde lo que le es en común a todas las existencias, seres humanos y las cosas, que comparten el hecho de poseer la esencia del ser intrínseco; y este suceso es lo que el logos humano predica de sí, que el interior de su existencia está habitado por el Ser que le da fundamento a sus experiencias. Y este Ser general motiva a los sujetos a realizarse y *llegar a conformar su propio ser*, mismo que lo integrará a la totalidad como existencia consciente para incorporarse al orden y a la unidad del sentido; pero la razón humana para llegar a conformar su propio ser, se ve

¹¹⁷ Eduardo Nicol, *Critica a la Razón Simbólica*, México, FCE, 2001, p. 233.

¹¹⁸ *Ibíd.*, p., 247.

¹¹⁹ *Óp. Cit.*, Eduardo Nicol, 1974, p., 117.

¹²⁰ *Óp. Cit.*, Eduardo Nicol, 2001, p., 233.

situado a vincularse a su alteridad para crear la comunidad que se verá envuelta en la praxis, que representa al sujeto en cada acto o fenómeno vital, para ser expuesto, presentado y, así formular un conocimiento de la realidad del ser; pero sobre todo para pertenecer al mundo humano y transmitirlo en el tiempo a través de sus las generaciones, mostrando una forma distinta de ser de las otras existencias que están en la realidad.

La forma en que se representa el Ser de los entes es a través de la razón simbólica, que construye a nivel formal los sentidos que sustentas a los sujetos y las existencias sobre la realidad. Pero estás formas de develar la presencia del ser en los entes, se lleva a cabo a través de relaciones dialéctico-epistemológicas, onto-fenomenológicas que demuestran la participación del logos y sus vínculos para pensar las cosas que circundan a la conciencia, esos vínculos son los que se intentan definir como símbolos que se ejercen en distintos niveles, las relaciones prácticas son las que dan las posibilidades para que las relaciones ontológicas comiencen a entramar entre ellas y demostrar que la realidad está unificada por los sentidos que se desprenden de los distintos actos que se ejecutan en los entes reales, y esos sentidos se conjuntan a través de símbolos que la razón después proyecta para unificar a la realidad y al Ser, al sujeto y la comunidad y hacer de ellos una totalidad.

El logos no solo proyecta a los símbolos, sino que también los construye y los reconstruye al relacionarse con su alteridad desde una base común que es el ser y la comunidad humana, real y formal que deviene y que está siendo y desarrollándose dentro de un espacio y un tiempo que están en movimiento. Porque cuando nos exponemos en actos, en oraciones, o en gestos, se están construyendo las fuentes contenidas de las experiencias del sujeto en las relaciones que la conciencia establece con su circunstancia en situación. La fuente de donde se proveen los sentidos para reconfigurarlos y manifestarlos en los símbolos es la comunidad misma, que no es otra que la comunidad del ser, que está presente desde antes que la conciencia del sujeto individual actúe sobre ella.

La comunidad tiene un propio sistema simbólico que se ha gestado en el devenir, para poder representarla y sobre todo para adquirir de ella una fuente de información sobre las prácticas e ideas que el sujeto tiene de sí y para sí. Porque al construir los símbolos se facilita la comprensión del mundo humano, al igual que afirmamos tanto teórico como

prácticamente la presencia innegable de que el ser está ahí, en los entes, pero que tiene que ser develado a través de la expresión, esto ha de involucrar a terceras entidades.

En la textura del acto expresivo, cada símbolo contribuye a fijar la significación positiva de los demás. La relación textual es dinámica. Los símbolos se emplean discursivamente: la expresión es un curso simbólico. Esto permite la originalidad inagotable de los actos expresivos, a pesar de la limitación de los vocabularios disponibles. El estudio semántico no puede, en ningún caso, detenerse en el significado abstracto de cada término.¹²¹

La expresión como método para exponer los símbolos y en ellos la información más actualizada de nuestra situación existencial, actúa siempre para otras conciencias y funciona para otras realidades, ya que la expresión no es una simple enunciación de conceptos, sino que explican y descubren el mundo histórico, social, existencial, etc., que da alternativas de que el sujeto se dé a conocer ante las demás realidades, a partir de la propia. Porque el que expresa expone historia, cultura y biografía, también representa una idea del humano y una idea de comunidad que demuestra la unión humana para ordenar y darle sustento a la vida.

En suma, la comunidad es consecuencia de que un sujeto se posicione frente otro sujeto, y estos sujetos al interactuar, uno en el otro y viceversa, demuestran cómo es que su conciencia es producto de las relaciones simbólicas y de la forma en que la realidad se presenta en ellos de forma común. O en otras palabras, la comunidad se manifiesta desde el sujeto que se expresa a través de la razón simbólica, que da sustento ontológico y dialéctico a los sistemas simbólicos en el que se proyectan.

La comunidad se constituye de diversas formas de percibir la realidad, de pensar la situación, producir y general condiciones que den los escenarios para que la expresión se realice dentro de la comunidad misma, porque la expresión no sólo manifiesta a los símbolos dentro de un sistema lingüístico, sino que también se expresan desde las formas concretas de la realidad y la existencia, como son: la arquitectura, la agricultura, las artes, las ciencias, la forma en que cada sujeto se representa con los otros desde que está frente a otra entidad expresiva, es decir, que la expresión tiene como referencia indispensable a la cultura que emana de la comunidad y en ésta es donde los símbolos adquieren su sentido

¹²¹ *Óp. Cit.*, Eduardo Nicol, *M. E.*, 1974, p., 266.

vital. Porque toda expresión contenida de símbolos, comunica, y por consiguiente todo acto comunicativo se proyecta para revitalizar y actualizar a la comunidad, por tanto, lo que comunica hace a la comunidad.

Las relaciones que se hacen entorno a la realidad desde la conciencia están siendo contenidas del bagaje cultural-emocional que se registra desde la inter-acción con la alteridad en relación con la comunidad. El contenido significativo que encuentra la expresión en los símbolos es para hacer que los sujetos se enraícen sobre un agente general y mayúsculo que es el ser, no obstante a esta sujeción, también es para localizar esa unidad que les permite hablar o versar en lo que les es común, a la vez que expresan las diversas realidades.

Ernst Cassirer en *Filosofía de las formas simbólicas* aborda los símbolos y explica que la participación de los símbolos están íntimamente ligados a la vida que se desarrolla dentro de un conjunto social, que lo expone dentro de un sentido comunal; ya que para Cassirer el símbolo es el resultado del movimiento del espíritu que envuelve a la comunidad, y nos habla de espíritu para representar la vida en conjunto, más no menciona al alma como cosa particular de los sujetos, sino al espíritu, como una forma de sentir, pensar, y actuar en los demás actuantes que desarrollan y constituyen la comunidad. La interpretación de esto desde la perspectiva propia sería que: Cassirer habla de un espíritu que está presente en la comunidad, como una tela que la unifica; ese espíritu se experimenta de forma total entre los sujetos que también lo contienen; y desde este espíritu es que los símbolos tiene su origen y tienen como finalidad al mismo. A lo que daría como resultado, que el espíritu es la esencia de la comunidad, lo que la mantiene unificada y la hace que *sea*, y para continuar con su existencia necesita de los símbolos para darse a representar al igual de que la mantiene vital.

Este espíritu unificador que está expuesto nace de las relaciones que llevan a cabo los sujetos, en la cual este espíritu va registrando los sentidos que sirven para que la comunidad funcione dialécticamente, y se pueda mantener abierta. A lo que decimos que la comunidad “ha de entenderse aquí como toda energía del espíritu en cuya virtud un contenido espiritual de significado es vinculado a un signo sensible concreto y le es

atribuido interiormente. En este sentido, el lenguaje, el mundo mítico-religioso y el arte se nos presentan como otras tantas formas simbólicas particulares.”¹²²

Este espíritu que Cassirer muestra es la realidad formal de la comunidad, la que le da un sustento onto-epistemológico a los sujetos como individuos y como colectivo. A lo que abunda, que los símbolos que tiene origen en ese espíritu, gozan en su interior de una lógica estructurada sin contradicción, cargados de sentidos y valores que demuestran las conductas de los agentes de un determinado grupo social, también demuestran las formas mitológicas de una comunidad al igual que las cosmológicas, y esto devela cómo se le dio orden a todas las existencias que rodean a los sujetos a través de los sistemas lingüísticos ya que los lenguajes son los mejores testimonios de ver el orden que impuso el logos en una determinada realidad, porque las diversas estructuras de los distintos lenguajes demuestran al mundo, o los distintos mundos, que éstos no serían posibles sin la construcción del espíritu que radica en los seres humanos unificados en la comunidad. A lo que nos provee una comunidad ontológica, una comunidad de sentidos, de experiencias, de ideas, de historia en el devenir, de formas concretas para representar a la realidad y al ser, desde una comunidad humana situada y en proceso. Porque la comunidad tiene de sí que proveerles a sus participantes todas las condiciones para que se desarrollen entre ellos y con los pertenecientes a otras comunidades humanas.

Cassirer nos habla del símbolo pero desde su construcción mitológica que no es muy distinta a la actual, para lo que interpretamos que desde el mito, antes que nada se logra una comunidad ontológica, que describe y representa la unidad de los imaginarios sociales.

Mediante el acto de la denominación, el humano toma en cierto modo posesión, física y espiritualmente, del mundo: lo somete a su conocimiento y su dominio. Y así, en este rasgo particular, vuelven a ponerse claramente de manifiesto el carácter básico general y la realización del monoteísmo puro, que Goethe define diciendo que la creencia en un dios único que actúa siempre como elevadora del espíritu, por cuanto recuerda al humano la unidad de su propio interior. Sin duda, esta unidad no puede descubrirse en otra forma mediante el hecho de que, gracias al lenguaje y el mito (como forma simbólica), se exteriorice en figuración concreta se transforme en

¹²² Cassirer, Ernst, *Esencia y efecto del concepto de símbolo*, México, FCE, 1989, p., 163.

un mundo de figuras objetivas, mundo al que se incorpora y del cual solo puede volver por medio de la reflexión progresiva.¹²³

Nuestra argumentación

Consiste en que el concepto del símbolo no es en absoluto un concepto “simple” que representa y describa un estado de cosas estrictamente determinado y unívoco. Antes bien, el análisis más detallado revela que se trata aquí de un concepto que consta de dos elementos distintos, de lo que sin embargo puede afirmarse que están ligados unos con otro indisolublemente, que sólo pueden ser pensados en correlación del uno con el otro. (...) sin duda todo concepto de relación es “uno y múltiple”, es “simple y doble”. Es una peculiar unidad de sentido y totalidad de sentido que se articula en partes relativamente independientes y claramente distinguibles una de otra.¹²⁴

La comunidad se construye para y desde los sujetos, porque ésta ha de tener como principal motor el hecho de que sus actantes la actualicen y tengan las mismas oportunidades y posibilidades para unificarse a la totalidad del ser, única realidad común a toda entidad existente. Imaginemos a un sujeto de los primeros tiempos, éste sujeto ha interactuado con su medio y ha desarrollado ciertas habilidades y sentidos que le significan para desarrollarse en la realidad. Ahora este mismo sujeto frente a otro sujeto. Este nuevo actor tiene las mismas cualidades que el primero; uno del otro al estar frente de sí generan una relación ética, simbólica y política, porque uno como el otro demuestran un *ethos*, o mejor dicho representan simbólicamente su forma de ser ante la comunidad, esto es una posición que demuestra la conducta ante el otro en la comunidad de la vida estabilizada como expresión simbólica y significativa de la vida cultural. A lo que podemos asegurar que el símbolo no obstante de ser histórico es político, porque nos muestra cómo es que el poder está dentro de nosotros, como lo representamos y sobre todo como lo organizamos y distribuimos.

La cultura es producto de la relación que la conciencia genera con la naturaleza. La cultura es violencia. Entiéndase ésta como la forma en que el ser humano viola el orden natural de las cosas para impregnar su información para humanizar a los objetos con los que se relaciona. Pero, al igual que surge la cultura de esa relación, el símbolo se hace

¹²³ *Ibid.*, p., 143.

¹²⁴ *Ibid.*, p., 193.

presente a través de vínculos y formas expresivas, porque representan otros sentidos de la realidad que la significan: a lo que nos lleva a asegurar que la cultura es simultánea a los símbolos y éstos a su vez la contienen; porque existe algo anterior a estos fenómenos expresivos que es la comunidad, que ya estaba dada desde la participación de los sujetos; en rigor, la cultura se constituyó cuando las observaciones y acciones vertieron sobre un mismo receptor mayúsculo que envuelve a la realidad, lo que les permite que interactúen en el mismo tiempo-espacio. Desde aquí se puede demostrar que la comunidad se hizo presente en la cultura para que se pudieran corresponder los sujetos y puedan manifestarse como seres en el mundo con un objetivo que es el *llegar a ser*, completar su unidad. Porque la unidad absoluta sólo la posee el ser, la unidad de los sujetos se localiza en la com-unidad.

La comunidad ontológica la entendemos como un grupo sólido conformado por los sujetos actuantes en la realidad, que generan diversos tipos de lazos para poder expresarse e interpretar y criticar hermenéuticamente los símbolos que en su contenido están presentes los tiempos actuales, como una forma de denunciar las prácticas que se develan injustas y que imposibilitan que los seres humanos se desarrollen, es decir, es una forma de contra argumentar a las filosofías individualistas que justifican las acciones desiguales que se ejercen ante los seres humanos; hechos que oprimen y atentan contra la dignidad humana; a la vez que es una forma alternativa para llevar a cabo las relaciones entre los sujetos de una forma sana, en donde no existan símbolos que desacrediten a la diferencia y la diversidad humana, porque como lo hemos mencionado, la comunidad ontológica se logra cuando se afirma que todo ente humano y no humano *es* fundamento de la realidad y de los nudos que entraman la totalidad.

Entendemos a la razón simbólica dentro de la comunidad ontológica como una forma de develar aquellos otros símbolos que en su contenido muestren el sometimiento, la discriminación, la marginación, la explotación, como actos que se ejercen sobre los seres humanos, es pues, la manera de abogar en conjunto por una libertad, por una justicia, por un espacio político en la cual los sujetos puedan discutir libremente las ideas y pensamientos que estos expresen; a la vez que se muestra cómo método de la realidad simbólica, que presenta como concreta y con autonomía de los sujetos, lo que les permite a los sujetos la auto-determinación; implementando ciertos códigos sociales que han de estar

involucrados todas las existencias que la conforman y también las que no a un determinado grupo social, al igual que las relaciona con las tres de tantas realidades que han de ser fundamento de todo ser humano, que son la realidad natural, la humana y la divina.

La reflexión que Eduardo Nicol expuso sobre la razón simbólica abarca distintas disciplinas, ya que las ideas que propone en su obra han de referir sobre otras áreas del conocimiento como: la ciencia, la economía, el humanismo, la ontología etc., su preocupación logra expandirse por una serie de problemas que afectan a los humanos, y que se pueden observar desde otros métodos; su obra radica sobre las situaciones vitales y el conocimiento psicológico del espacio y el tiempo a través de la experiencia, también la preocupación por reformar la filosofía y devolverle su filo crítico; desde luego hará una ontología del humano a través de las ideas que se tiene de éste, manifestando que cada idea demuestra una forma de ser distinto a las a las otras, afirmando que cada humano tiene una idea del humano mismo en un mismo escenario.¹²⁵

La reflexión y la argumentación que provee su obra acerca del hacer de los filósofos de lengua hispana son importantes; a lo que agregamos que no importa que la filosofía se haga en un determinado país o situación, mientras pertenezca y forme partes del orbe, la base epistémica de donde surjan los discursos para proponer otras alternativas ha de ser la misma, no existen modelos del filosofar, continuando con el discurso de Leopoldo Zea, en donde nos afirma que la idea de hacer filosofía a partir de un modelo es hacer filosofía de forma ideologizada, porque para hacer filosofía solamente es necesario tener frente así una realidad y una postura para ésta, en donde se enmarque críticamente sobre métodos que nos conduzcan a la propuesta de la resolución de problemas que perturben a los seres humanos.¹²⁶ Para lo que se propone tener como fundamento los mismos escenarios y espacio tanto formales como físicos por los cuales se contienen los discursos propuestos desde esta racionalidad simbólica crítica que son: la historia, la política, la existencia y la realidad del ser, porque su relevancia e importancia nos descubren y describen los fenómenos vitales que surgen de la realidad. A lo que también agregamos que hemos tomado la razón simbólica de Nicol, que ésta hace expresa su principal preocupación que es

¹²⁵ Cfr., Eduardo Nicol, *La idea del hombre*, México, FCE, 2013.

¹²⁶ Cfr., Leopoldo Zea, *Filosofía latinoamericana como filosofía sin más*, México, Siglo XXI, 1969.

el sujeto y sus formas expresivas, de las cuales representa al mundo, de donde ve la necesidad de hacer juicios a la razón, porque desde ésta se aprecia que en los símbolos se puede no estar contenidos los fundamentos que le dan sustento a la realidad, lo que hace estar ausente a la comunidad; pero no sólo eso, si no que explora a través del discurso poético y filosófico la manifestación de ser en la realidad y mundo humano, no obstante, intima sobre las relaciones simbólicas, exponiendo que la expresión simbólica es un dato o fenómeno del acontecer del ser, a lo que lo conduce hacer la crítica de la razón simbólica, demostrando que la razón funge de esta manera, aparte de ser un ser simbólico el sujeto es un ser expresivo, porque se agrupa en comunidades para tener un sustento mayor, una unidad que la existencia no provee, porque su ser carente exige la unidad o para mayor comprensión la com-unidad.

La unidad y la comunidad del ser no se escinde con la palabra. La preeminencia ontológica del humano se la adjudica su condición, como ser de la verdad: *hay una parte del ser que habla del ser* y que, al hablar, lo diversifica y lo enriquece inacabadamente. Este es el prodigio del que no pueden dar razón los monismos y los determinismos. En el humano el ser se hace logos, el logos se hace ser. Con el logos, *el ser habla de sí mismo*.¹²⁷

Porque la conciencia humana devela la existencia del ser desde su existencia simbólica y comunal en un contaste movimiento que genera cambios en el espacio y tiempo en el cual se sitúan en la comunidad para la interacción con la alteridad.

¹²⁷ *Óp. Cit.*, Nicol, 1974, p., 128.

CAPÍTULO V

LOS SERES HUMANOS Y LAS RELACIONES SIMBÓLICAS-EXPRESIVAS EN LA COMUNIDAD ONTOLÓGICA

5.1.- Los seres humanos y las relaciones simbólicas

Actualmente los temas del humano y del humanismo han sido reabiertos y se han puesto de moda dentro de los discursos filosóficos, sociológicos, políticos, pedagógicos, económicos... de las nuevas tradiciones que se caracterizan por desacreditar a otras tradiciones, diferentes y diversas, que en el capítulo anterior llamamos discursos y tradiciones posmodernas, ya que la falta de una base común que de fuerza y rigor a una expresión hace ver en los discursos la falta de compromiso para dar cohesión a la humanidad y su comunidad de sentido.

La preocupación por el ser humano entendido como persona, individuo, yo, sujeto, animal político, entidad colectiva, comunal, etc., han estado en constante cuestionamiento por recuperar la parte humanista de los entes expresivos que se relacionan a través de códigos y símbolos, de los cuales se sirven para representar y cargar de sentido la realidad; también para poder generar relaciones que expliquen y describan el devenir y el acontecer de las mentes y conciencias en el mundo.

El ser humano moderno, se ha visto entre vericuetos y escollos que le imposibilitan ver en los otros seres humanos la unidad del género, lo cual produce una incisión entre los individuos que viven en sociedades. Lo cual tiene repercusión que la comunidad ontológica del ser se divide y se reparta en infinitas realidades, lo que provoca que la razón simbólica no pueda actuar de forma crítica sobre la realidad contenida de las experiencias, en los actos y en los lenguajes de las entidades que conforman la totalidad de la realidad. A lo que tenemos como consecuencia la exclusión del ser humano, lo cual no debería ser entendido como una totalidad parcial y desigual de la totalidad del ser, que a la vez se excluye la realidad y a la comunidad del ser ocultándolo entre una entretejida maraña de palabras y conceptos como discursos onomatopéyicos, es decir, un conjunto de sonidos sin sentido; el efecto que actúa sobre los principios es que se impidan que éstos sean el punto de arranque

y de referencia para la reflexión y problematización de los conflictos que afectan a los seres humanos que se muestran a través expresiones e ideas del ser y su devenir.

Se ha advertido que la época moderna anuncia un tipo de sujeto que se racionaliza individualmente separado de su alteridad, de la otredad: como causa de una conciencia absoluta que se acentúa sobre la subjetividad que la pone como la única realidad, la cual el sujeto se puede fiar por ser la realidad más inmediata, descontando la realidad exterior y la exhibe como un mero referente para la proyección de la subjetiva del yo, más no considera al ser como el receptor central del lenguaje y de los símbolos, con el que la conciencia adquiere razón de ser y conciencia de sí mismo en el devenir en proceso que está puesta para y en el mundo. Sin la comunidad ontológica del ser la realidad ya no tiene un fundamento metafísico de que asirse, pues éstos pueden desviarse y perder el carácter riguroso de manifestar la verdad como forma expresiva a través de los lenguajes. Y esto es efecto de que la conciencia y la realidad tienen como principio al presente que es el instante de la totalidad temporal del ser; es decir, los nuevos discursos productos de la fragmentación son faltos de unión para tejer las relaciones entre los seres humanos y la comunidad ontológica real, lo que provoca el caos y el vacío existencial en los seres humanos, desubstancializando los vínculos entre las conciencias, las circunstancias, las situaciones, mostrándolas independientes unas de otras, pero no solamente entre sí, sino que entre las circunstancias y situaciones de las otras entidades expresivas que acompañan y participan en la construcción nuestro mundo de sentido.

Ante este escenario tan catastrófico sin sentido es necesario actuar para recuperación de los seres humanos, que una vez más la comunidad actúe como la unidad y el espacio en común que le puede brindar las condiciones para conformar un ser propio enriquecedor del ser en general y al ser de la comunidad ontológica, como sujeto comprometido con la alteridad y la diferencia de la comunidad. Porque toda filosofía que se jacte de serla, siempre ha de tener en cuenta a la alteridad como problema, con el cual interactúa y transforma al mundo. Una filosofía carente del tema de la alteridad, visto como el otro yo poseedor de la esencia que no se tiene pero que se logra poseer a través de una relación expresiva-simbólica para generar un solo ser; si no está no solo implícito, sino explicado en las distintas relaciones, estarán enmarcando y haciendo defensa a los discursos

que posibilitan el desmembramiento de la comunidad ontológica del ser y de los seres humanos.

Sin la comunidad, el sujeto comunal, como conciencia que se fusiona en el mundo a través de los símbolos que representan la experiencia real, oscila entre una gama de posibilidades que debilitan su identidad como rasgo característico de la individualidad y de la comunidad. La comunidad posee un espíritu que entrama a los sujetos con ella, que le brinda una tradición en el cual están puestos los imaginarios de una cultura que se expresan a través de los lenguajes, de símbolos, de códigos, etc., que pueden darle al sujeto las posibilidades de vivir socialmente en plenitud. Pero sin la comunidad ontológica no puede existir la comunidad real de entes expresivos, y sin ella el sujeto puede desaparecer de los discursos y pasar a un segundo plano de reflexión. No sin antes dejar mencionar que la razón simbólica se hace inexistente sin la comunidad ontológica, porque ésta actúa sobre ella, dando principios y cimientos de la construcción de la realidad y su significación, para darle una definición completa a los entes que interactúan en la realidad desde la base fundamental y común a todo ente expresivo que es el ser. La consecuencia a la falta de una razón que actúa críticamente sobre los símbolos que se desprenden las distintas realidades es que no exista una postura con criterio de verdad ante el conflicto y la crisis, donde no existen juicios responsables y comprometidos con la representación del ser en la realidad.

Ante esto, hemos de aclarar, desde ahora, que nuestro hacer se desarrolla sobre una propuesta y una postura ética de las relaciones de seres humanos entre sí, y en la comunidad. Es pues, una alternativa para los tiempos actuales modernos, en donde no todo está perdido, sino entretelado por intereses de grupos poderosamente económicos que impiden que el panorama vaya adquiriendo matices más provechosos y esperanzadores. Nuestra propuesta surge de la realidad misma, con una visión central que es el ser humano, haciendo análisis riguroso de las relaciones de tres entidades que a lo largo de la tesis se ha estado esbozando: el sujeto, la razón simbólica y la comunidad ontológica base para lograr el ser de todo lo existente en la realidad. Al igual que se hará reflexión onto-existencial sobre las bases en las que se están proponiendo las nuevas formas de vincularse los seres humanos; al igual no hemos de perder la parte formal de nuestro discurso, tomando en cuenta lo histórico-existencial, que se va describiendo fenoménicamente. Pero vamos a

dirigirnos con ciertas preguntas que darán guía y nos anclará a la realidad para llegar al punto deseado, cuestiones que nos faciliten la comprensión total del sujeto y sus relaciones con la comunidad y con el ser. ¿Qué es el ser humano? ¿Qué y quién es el otro? ¿Cuál es el producto de ser con los otros? ¿Cómo es posible que en la realidad se puedan relacionar, vincular, negar, sintetizar, entender, corresponder los seres humanos: sus conciencias, sus lenguajes, sus circunstancias, sus situaciones; para hacer entre éstos un mundo de posibilidades en el cual el ser manifiesta diversidad, diferencia, identidad, individualidad, comunidad, movimiento, cambio, permanencia en una misma base de sentido que sirve a toda entidad existente?

El ser humano es un ser expresivo. Cuando nos referimos a la expresión ésta ha de entenderse como el modo en el cual el ser humano se entrega, no parcialmente, sino como ser total en la alteridad, no sólo como la única forma de darse a través del lenguaje simbólico, sino como una totalidad que integra a la corporalidad, la historia, la existencia, el ser y la comunidad en la que éste se ha desarrollado a lo largo de su existencia. La expresión es el método en el cual los entes que rodean a la consciencia se dan a conocer, la expresión es quien permite que la realidad se integre y se conforme como fundamento, porque sirve de base a la expresión. Expresar es con-vivir, es decir, existe para vivir con las demás entidades que fundamentan la existencia y la realidad; es un ser que se expresa para obtener un conocimiento y con esta adquirir una conciencia situacional en el mundo y las formas que este se expone simbólicamente. El sujeto convive con otras entidades porque necesita información de la vida y del acontecer que se ve en el cambio y en los procesos que la realidad misma manifiesta.

El ser humano se expresa porque gracias a ella se van definiendo las particularidades y características de cada cosa que existe en el mundo, al igual que se conoce ontológicamente los rasgos que le son intrínsecos y que devienen de la existencia misma en cada entidad; es decir, lo característico es que se localiza a un sujeto en el mundo histórico determinado por una circunstancia que devela el proceso de una conciencia que está siendo en el ser; porque el ser humano es proyecto, es decir es un *no-es*, pero que *quiere-ser* y para *llegar-a-ser*, la razón debe tener por vocación la realidad de los símbolos, y tomar en cuenta sus alcances, la forma en la cual el símbolo nos puede conducir a la

realidad del ser, a la construcción de la verdad, y en la afirmación de la unidad de la realidad. El sujeto que se expone en la expresión va singularizando su existencia separándose de su alteridad para localizar en éste una forma individual de ser para conocerse a sí mismo y conocerlo como algo ajeno a su conciencia; pero a la vez quien se expresa va hilando las entidades consigo y con sus lenguajes, y al final ser un sujeto racionalmente consciente no definitivo, inconcluso, para ello la necesidad que tiene por generar relaciones con las entidades que constituyen a la totalidad de sentido y en la alteridad. Pero el ser que expresa no sólo adquiere singularidades, sino también va dando cuenta fenoménicamente de las cosas que le son en común a toda entidad expresiva, y algo que le es en común es la capacidad de comunicarse, y así definir onto-epistemológicamente la realidad que fundamenta al sujeto de la expresión.

Ni el otro ni yo podemos rehusarnos el uno al otro, en tanto que seres humanos. Ocurre así, forzosamente, porque ocurre libremente. Esto es: la existencia del otro es requerida para alcanzar la propiedad de sí mismo. Necesito del otro para hacerme libre. Sólo porque está ahí, el tú me realza, no invade mi soberanía. La libertad de unirme a él o rechazarlo es episódica. En sentido radical la libertad es la propiedad de la existencia, y esta nace de la co-existencia.¹²⁸

Con-vivir es comunicar. El que vive en común con otros comunica la mutua reciprocidad de estar siendo en su cultura y en una base real llamada comunidad. La convivencia aproxima a los seres humanos unos con otros y los mantiene incluidos sobre una base de sentido que fundamenta su convivencia y su comunicación. La comunicación expresa la existencia de entidades que son limitadas y finitas, al igual que expone una necesidad de conjuntar a los sujetos para generar el sentido fundamental de comunidad y de la comunicación. “Comunicar es dar y recibir, ofrecer y poseer.”¹²⁹ Porque dentro de los protocolos de la realización de la vida, la insuficiencia ha de ser metafísica, porque da cuenta que todo lo que está puesto en la realidad tiende a perecer, la insuficiencia material ha de ser inmediata, importante pero no definitiva.

Por ello el ser humano convive y comunica, porque encuentra un sustento onto-metafísico en las relaciones simbólicas que se establecen con la alteridad, al igual que logra

¹²⁸ Eduardo Nicol, *Metafísica de la expresión*, México, CFE, 1974, p. 193.

¹²⁹ *Ibíd.*, p. 194.

dotar de sentido a la naturaleza y explicar estéticamente las relaciones que le proveen las sensaciones de estar en una situación vital. La convivencia se logra desde distintos puntos de referencia, un acercamiento aproximativo sería el lenguaje, como base fundante de la comunicación, por eso los sujetos se avocan sobre la realidad y los objetos circundantes a la conciencia existencial, tener un ser que siempre ha de versar y referirse al ser, como el connato que declara la existencia innegable de la realidad de las cosas, los objetos, de las emociones, de los pensamientos, de los sentimientos¹³⁰, de los entes humanos y no humanos. Gracias al lenguaje se puede conocer el mundo, porque el mundo es un lenguaje, y este lenguaje es lo que permite expresar que el mundo sea un espacio de convivencia y de comunidad, y lo es porque el mundo está amueblado de conceptos y categorías, al igual de símbolos, ya que los símbolos son espacios ocupados del sentido de la realidad, de la imagen de la representación de esa realidad, y de la posibilidad de hablar ellos y de hacerlos comunicables.

Comunicar es develar. Es dar luz a la realidad y definirla racionalmente a través de sonidos con sentido, es ir demostrando *al ser* de las cosas y *el ser* en las cosas. Es ir desmontando a la realidad de muchos datos que nos desvinculan y distraen de la verdad que está en la realidad y sobre todo del ser, desmonta lo que no-es para mostrarnos el panorama como debería-ser o como podría-ser, para nuestro caso es un deber-ser¹³¹, porque un deber de los seres humanos es completar el ser personal al tratar con los otros seres que se dirigen a la misma búsqueda, para lograr el fin último que es conocer e integrarse a la totalidad del ser. “La comunicación efectiva entre dos entes situados el uno frente al otro no sería posible si el ser integral de cada uno no fuese constitutivamente situable.”¹³² Nos comunicamos a

¹³⁰ Sabemos que en filosofía existe un cierto temor por abarcar temas que tengas una relación muy estrecha con las emociones y los sentimientos, pero aquí hacemos mención que éstos no pueden estar ausentes de la reflexión que enarbola la razón que funciona simbólicamente. Porque el símbolo aparte de contener a la realidad y al ser en general, manifiesta la presencia de la realidad de quien expresa, y su realidad a la vez está constituida por los aspectos emocionales y sentimentales, como históricos. Es decir, todo símbolo tiene una carga de realidad psicológica de quien se expone en la expresión. Es por ello que han de estar implícitos de forma secundaria para el presente trabajo porque no es nuestra tema a desarrollar, más reconocemos la importante participación de éstos para explicar la realidad.

¹³¹ Deber-ser, como la acción que está comprometida con la realidad de las cosas y de los seres humanos. Ya que hemos renunciado a decir como “debería-ser”, porque para nosotros no es una posibilidad, un debería, sino un deber, una acción transformadora de las relaciones del mundo, una forma que demuestre auténticamente al ser en su flor

¹³² Eduardo Nicol, *Óp. Cit.*, 1974, p., 152.

través de un sistema lingüístico que tiene una coherencia explícita de palabras, códigos, conceptos, signos, símbolos, que son recíprocos entre sí, que se entienden unos con otros para captar la realidad.

Este sistema lingüístico está enriquecido por las experiencias y los acciones, cómo las prácticas e ideas de la razón, al igual que las experiencias de la percepción y de la intuición. Comunicamos la insuficiencia que la existencia remite y por la mutua necesidad de general una entidad completa, y gracias a la comunicación se puede entender al mundo y aprehender al ser, como localizarnos en la alteridad que no es más que mi otro yo o el no-ser que puedo adquirir. El sistema lingüístico está constituido históricamente, con una circunstancia que lo rodea y explica, con el cual pone orden al caos, le da contenido a la realidad y la significa de diversas maneras, lo que genera un movimiento dialéctico en la sociedad que lo ejerce, como una reconfiguración de actualidad en la comunidad. Esto nos da posibilidades de acercarnos al humano, visto desde ahora como individuo, pero no al estilo cartesiano o al estilo de la política liberal, sino como una entidad singular con una condición compleja y dinámica que produce expectativas como cambios en el orden natural, divino y cultural, que se sustenta a partir de los procesos y que le dan pertenencia y permanencia en un determinado lenguaje común.

Comunicar es hacer comunidad. Comunicar es solicitar una respuesta y estimular a la entrega expresiva del ser ajeno que lo vincula y relaciona con un ser mutuo. El que comunica versa sobre una plataforma que es en común a toda entidad expresiva, que es el ser y base fundamental de la realidad. La comunicación es integración de las entidades de las cuales un sujeto se apropia a través de la palabra expresiva. Es por eso que la comunicación tiene bases en la comunidad ontológica para lograr la comunidad real, la integración se da en un proceso de ir vinculando a las demás entidades a través de los tejidos que se entranan en las relaciones que la conciencia y la expresión experimentan en la presencia ajena de otras entidades. Porque la comunidad forma un espacio temporal común, que sirva para compartir las experiencias de los individuos y mostrar la sujeción al mundo a través de la conciencia y con ello expresar la situación que le correspondió para generar una unidad de sentido. La comunicación compromete a la alteridad a darse a sí mismo en el método expresivo simbólico, lo cual tiene la capacidad de juntar las entidades

materiales como las formales; de aquí que la alteridad al interactuar con la comunidad genera relación de compromiso expresivo. La comunicación es razón de orden y sentido discurrido entre entidades que justifican su razón de ser en el diálogo contenido de vitalidad expresiva.

Pero, de hecho, la comunicación solo es posible si es directa, y sólo puede ser directa, o sea inmediata, si el ser mismo está ya presente en la expresión, como así ocurre en efecto. Y además de estar presente el ser de quien expresa, se hace presente en la expresión verbal algún otro ser que constituye el objeto intencional de la intercomunicación. La expresión no es mediadora, sino comunicadora inmediatamente del ser.¹³³

El símbolo y la comunicación son complementarios, ya que funcionan y logran establecerse uno en el otro, como en el que es el comunicador, en la alteridad que ha de ser fuente de esa otra parte que no se tiene pero que se desea obtener. La unidad que todo ente expresivo desea tener está envuelta en la comunicación, pero sobre todo en la expresión, ya que la comunicación es símbolo de la unidad en la diversidad. “El símbolo permite que la mente humana no se limite en su conocimiento del espíritu, a la esfera puramente sensible, sino por el contrario, le abra posibilidades de comprensión a pesar de su carácter inabarcable e inefable.”¹³⁴

La expresión simbólica es lo que mantiene unidos al individuo con su comunidad, porque la expresión es aquella exposición de verdad cargada de sentido que conjunta en símbolos a la realidad para representarla y exponerla cómo es en esencia, ambigua y suficiente. Tanto el símbolo como la comunicación exigen la existencia de un intérprete que ha de dar continuidad a lo que se expresa, generando una dialéctica que va haciendo que cada entidad o cosa vaya actualizando su existencia y adquiriendo formas distintas de ser, pero con una base real ontológica la cual no cambia, manteniendo intrínsecamente la unidad con la totalidad, pero que a la vez puede ir describiendo los procesos del cambio en el acontecer. La expresión por su capacidad y contenido de realidad, ha de guiar a la comunicación a la formación de la comunidad. Porque todo aquello que comunica significa,

¹³³ *Ibid.*, p., 39.

¹³⁴ Mario Magallón, *Filosofía, tradición, cultura y modernidad desde América Latina*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), 2008, p., 127.

y lo que significa es porque está definido onto-fenomenica y onto-epistemológicamente, es decir, que la comunicación en su interior sujeta a la realidad y comparte en la esencia del sentido que es la experiencia de la conciencia con el mundo, entendido como el orden de ideas y objetos que en su conjunción crean un espacio en el cual el ser humano puede reconocerse a través de los otros.

La comunicación contiene los elementos faltantes para el establecimiento de una comunidad ontológica primeramente y una comunidad real históricamente situada después; contiene la realidad temporal de un sujeto que está inmerso social y comunalmente con los otros. La comunicación ha de servirse de la razón simbólica, pero antes de ella está el *logos*, entendido en este caso como la capacidad comunicativa del orden y el cambio, de lo establecido y lo mutable. Porque la razón que funciona simbólicamente tiene la intensión de conjuntar en su interior a la totalidad que se manifiesta en los entes, la realidad y el ser mismo.

Lo simbólico tiene que ser entendido a partir del lenguaje de un ser humano que habla, como variedad imaginativa de un sujeto. Lo simbólico es algo que requiere ser develado para que se muestre, para que exprese el *logos*, de un humano que sueña y utopiza y poetiza un mundo no absolutamente consciente. El trabajo interpretativo tiene que habérselas con la doble naturaleza, unívoca y equívoca del discurso para encontrarle un sentido semántico, es decir, significativo, en el sentido completo y fuerte del término.¹³⁵

Comunidad es unidad. La unidad de la cual goza la comunidad está entrelazada por ligas que unifican a las entidades que existen *de* ella y *en* ella, de la que se sostiene para crear un ser propio como el que actúa en ella para generar un ser mayor para la comunidad que sería un espíritu que unifica a través de la cultura y la tradición un compendio histórico que le permiten a éstas, adquirir un grado de conocimiento de sí mismas, la cual la tradición y la cultura las retienen pero a la vez las guían e impulsan a realizarse plenamente, potencializando el ser interno; dándole las propiedades necesarias para representar su realidad a través un lenguaje y de símbolos. La unidad de la comunidad está en la diversidades de entidades, también se encuentra en las diferencias que el ser presenta en los

¹³⁵ Mario Magallón, *Filosofía política de la educación en América Latina*, México, CIALC, 1993, p., 146.

entes. La unidad se logra cuando lo común a todas las entidades son identificadas, al igual que algo que toda entidad posee frente a sí es una realidad contenida de sentido. Es decir que posee un ser, y ese ser es común, por tanto la comunidad se conforma como una totalidad armoniosa y ordenada, la cual puede actuar como un sistema en el que la comunidad guarda relación, no sólo con las entidades que la constituyen, sino con la realidad y el ser.

La comunidad para verse como un sistema debe de servirse de tres categorías que son valores sociales, que conducirían a un sentido de familiaridad, estas son: “la solidaridad”, “la integración” y “la reciprocidad.” La solidaridad es una solicitud de la presencia, no del interés por conocer e interpretar a otro ser, sino de ofrecerlo sin algún fin útil, comunicarlo y sobre todo vitalizarlo, pero antes, la solidaridad ve en la alteridad la misma necesidad y deseo que la existencia implica; así, quien se solidariza se vincula, se vincula con la alteridad a un grado onto-metafísico, más allá de la practicidad y la materialidad de la realidad existencial. La solidaridad es acción que genera relaciones entre las conciencias, a esto es lo segundo de la comunidad para ser visto como el lugar y espacio donde las generaciones pueden transmitirse unas con otras, es decir, ser una entidad que integra a sus componentes interiores como los exteriores para hacerse la unidad del sujeto. En donde se puede integrar las conciencias y pensamientos anteriores al presente, y abrir la posibilidad al futuro; y estos cuando sean históricos puedan transmitirse en el tiempo y mantenerse abiertos para ser incorporados al presente y así ser interpretados en el acontecer.

La manera en que la realidad y la comunidad logran penetrar el sentido a los objetos en los sujetos y a los símbolos sólo es posible a través de la integración, que es la incorporación a la realidad a toda existencia. Al momento de integrar a las cosas al orden racional de una comunidad determinada de seres humanos, se está definiendo que a las cosas se les está cargando de sentidos que refieren a una cierta unidad humana, esto es aceptar la existencia de una totalidad epistemológica para transformar la realidad, al igual que a esas cosas se le carga de una historia que reconoce a esa unidad con la realidad humana, una misma realidad que explica el acontecer y justifica la vida de toda conciencia

que por medio de la solidaridad a nivel formal y real es un carácter de integrar e integrarse ontológicamente al orden natural del ser.

La integración se da con un fin responsable y ético, al igual que la solidaridad, se da responsable y comprometida con la alteridad, primeramente, y con el ser y la realidad en segundo nivel y un tercero con resto de las entidades. Porque el *ethos* implica la forma en que los sujetos se desenvuelven en las relaciones sociales con los otros sujetos, pues es a ellos a quien se manifiesta de forma inconsciente la existencia de un ser que se construye temporal y dialécticamente. En lo que queda anunciado que existe un problema grave entre las formas de estudiar y observar al *Ser* y al *Ethos*, donde ambas categorías se complementan, porque la ética ha de tener como su fin, el hablar y actuar con verdad en los sujetos históricos, ya que la verdad es una cualidad que manifiesta el ser.

Para que la comunidad pueda fungir como un sistema de implementación y aceptación de las condiciones del mundo con el cual nuestra conciencia todo el tiempo está develando la imagen del mundo mismo, lo siguiente será ver cómo es que la solidaridad y la integración generan un tercer acto que es parte de las relaciones que contienen la comunidad, que es la reciprocidad. Ser recíproco es el ofrecimiento de nuestro ser para integrarlo a otras entidades e integrar a nuestra pensamiento y lenguaje a las otras existencias, sobre todo, es una forma de correspondencia de dar respuesta del mundo en el que hemos interactuado; la reciprocidad es la razón que practica la entrega completa a un estímulo provocado desde otra razón que puede estar presente o ser pasado. La reciprocidad es una de las espacios que la comunidad tiene intrínseca, es pues la respuesta a una solicitud solidaria y complementaria que intenta integrar a otra conciencia que a través de la reciprocidad se logra la comunidad del ser expresivo y expresable. La comunidad es el lugar efectivo donde se pueden llevar a cabo las relaciones simbólicas, las relaciones se sentido histórico situado. Así la unidad de la comunidad se vuelve el sitio más objetivo en el cual pueden las conciencias andar y estar expresando la temporalidad del ser en una determinada realidad en el acontecer histórico y fenoménico. El humano es comunidad porque puede comunicar todo lo que lo rodea y fundamenta, y lo hace desde la conjunción

de sentido de la comunidad real y ontológica. “Con la comunidad empieza a formarse lo que llamamos mundo.”¹³⁶

5.2.- Los seres humanos y la comunidad ontológica

El ser humano es símbolo de sí mismo. El ser humano con su sola presencia ya está siendo representativo de su ser. El ser humano se puede representar ante otro humano a partir de las vinculaciones que éstos establecen con su historia, decimos que para que exista una representación del humano, es necesario hacer y estar presente, la presencia devela una forma distinta de los seres humanos y de los entes no expresivos, lo que muestra es un ser que se expone en cada acción o gesto que ejecuta, que se está conformando en un proceso que está en constante cambio, pero que ese cambio le da lo que es de sí, es decir, el cambio le permite conocer y reconocer a su alteridad, al igual que va demostrando la presencia innegable del ser, como algo que no cambia y que es inmutable; sin embargo, el ser es cambio, porque es permanente.

El cambio no cambia, siempre ha de estar en el devenir definiendo lo que está en el interior del ser. El cambio sólo se conoce a partir de un logos que actúe sobre la realidad pero sobre todo en la realidad simbólica, porque en el símbolo se puede mantener la parte permanente de los sujetos, al igual se puede inferir que en el mismo símbolo está el cambio que se mantiene en apertura para ir modificando la información que va aconteciendo. El humano ha de ser símbolo de sí mismo porque él representa no sólo la necesidad de expresarse para llegar al ser, sino la forma en que su ser necesita del no-ser, porque, el ser que somos y que envuelve nuestras conciencias, sólo puedo conocerla cuando existe una relación con lo que no es mi ser. A lo que decimos que se necesita de una conciencia ajena para poder actuar y expresarse simbólicamente, porque toda forma expresiva va dirigida hacia alguien, toda comunicación expresiva tiene como destinatario a un sujeto que esté dentro del orden del ser, y desde éste mismo puede tener una respuesta que se va engrandeciendo a través del lenguaje, que es un tipo de dialéctica vinculatoria. Lo humano

¹³⁶ Eduardo Nicol, *Idea del Hombre*, México, FCE, 2013, p., 113.

representa el logro de la vida porque tiene al *logos* que es quien da presencia del ser y la realidad, como presencia al otro yo que es mi no yo que puedo obtener.

Anteriormente hemos señalado que los símbolos son productos del *logos*, pero que éstos son efectivos y su fundamento está en la comunidad. El *logos* por tanto se encuentra en una comunidad anterior a la comunidad real que es la ontológica, porque el *logos* a través de los símbolos sugiere que las construcciones de sentido son causados por las conciencias que están actuando sobre una realidad histórica determinada, una realidad que está constituida por una espacialidad y una circunstancia que se acciona dialécticamente, que va adquiriendo así mismo un sentido desde la base fundante que es el ser, y ese sentido que adquiere es lo que permite a los símbolos representar determinadas realidades. A lo que decimos que el humano desde que nace representa al ser que invoca y promueve, que habla de él como algo fáctico y confiable, no obstante lo hace manifiesto, lo engrandece con cada parte que utiliza de la totalidad de un lenguaje. El ser humano es lenguaje. El lenguaje es un parte mínima de esa totalidad que llamamos ser, porque el lenguaje representa a la realidad de una comunidad humana, tanto de los entes y de los imaginarios sociales como las formas de concebir al mundo.

El lenguaje es un mundo dentro de otros mundos que por su flexibilidad permite entramar con otros lenguajes y compartir con estos las formas distintas que existen en el interior del ser de los mundos. El lenguaje aparte de estar contenido de símbolos, es símbolo él mismo del humano, el lenguaje devela la forma de ser del humano. Por ser el humano un ente expresivo, su forma con la cual ha de dirigirse sobre la realidad es a partir de la simbolización de la misma, tanto para su captación y comprensión para hacer una asimilación, como para presentarse el mismo ante las demás entidades expresivas, y estas otras entidades logren tener un conocimiento de los mundos a través de los otros, porque adquiriendo un conocimiento de los otros se está obteniendo un conocimiento de lo propio, es irse conociendo a través de los otros. El ser humano integrándose a los otros a través de los símbolos hace un *ser-con* que es el constitutivo del ser de la comunidad. La comunidad es una entidad histórica, y por tanto los lenguajes y los símbolos que surjan de ella han de ser históricos también. La historia se objetiva por el *logos* que ha efectuado su acción problematizadora sobre los símbolos que están contenidos de información de las

conciencias que están sometidas dialécticamente al devenir pero en una realidad pasada, en la cual se puede incluir la memoria para la reconstrucción de la realidad histórica.

El ser humano es un ser histórico. En el sentido de que necesita de su acción que ha sido y que ha venido ejerciendo sobre la realidad, que sirve de fundamento para la realización de su ser y de las posibilidades que lo han de conducir a otras entidades que también han de buscar en el devenir al ser que los condiciona a hablar de él, para lograr un ser particular y objetivo. La historia es verdad.

La historia es lo acontecido, lo que ya fue y por tanto desde ahí se puede generar la verdad, que ésta es propiedad del ser, y siendo una propiedad del ser, el humano ha de verter su razón sobre ese ser que es verdad. En todo caso el ser humano es un ser expresivo de la verdad como totalidad de la realidad en permanente cambio. El ser humano es un ser de verdad.

El humano es el símbolo del humano. El humano es símbolo porque su ser no está completo, ni puede completamente conocerse, en la determinación de su individualidad aislada. La comunicación es posible por la comunidad ontológica, y ésta no es mera co-existencia, como la de las cosas en torno. Ser simbólico significa ser complementario. El otro yo es un constituyente del ser propio: es literalmente una propiedad del yo. De suerte que el humano no ha de considerarse un ser simbólico porque exista como productor de sistemas simbólicos destinados a la comunicación, como es productor de objetos de uso. Es simbólico porque la comunicación no es un nexo entre dos sujetos ontológicamente suficientes o extraños. Esos sistemas son la actualidad concreta del nexo preestablecido de complementariedad. En el humano, la expresión es el ser.¹³⁷

5.3.- La razón simbólica y la comunidad ontológica

Hasta aquí hemos descrito al sujeto como un ser que actúa simbólicamente sobre la realidad del ser para manifestarlo responsablemente, con un criterio que busca la verdad de las cosas a través del logos que objetualiza a los entes por medio de los símbolos, que los critica y los integra a la comunidad ontológica. Ante esto ¿cómo es posible que el sujeto y su razón puedan sostenerse sobre una base en común; y que los símbolos aparte de contener al ser, contiene al ente? Cuando se percibe una cosa, lo que se capta es al ser en apariencia, la

¹³⁷ Eduardo Nicol, *Óp. Cit.*, 1974, p., 122.

apariencia no es muy distinta al ser de lo que parece ser. Desde los inicios de la tradición filosófica occidental, la apariencia se ha visto como algo en el cual el logos no se puede confiar. Platón fue el filósofo que criticó a la apariencia como algo que no-es, que obnubila a la realidad y por tanto el ser queda detrás, ocultado de lo que realmente es. Pero la apariencia también tiene un ser, que es el común a todas las entidades, ese ser que la apariencia posee no es muy desigual al ser que poseen los entes que la apariencia muestra. El ser de la apariencia es aquello de lo que surgió, es decir, el ser como fundamento de toda entidad, se muestra dentro de la apariencia, mostrándose como un testimonio de su presencia, ya que el ser es dato, es fenómeno, que está presente en la apariencia, por tanto el ser es apariencia, es símbolo de lo que aparece, porque representa a lo que es en realidad. Fenómeno es lo que se muestra. Siendo el ser un fenómeno es dato constitutivo de la realidad. La realidad se capta por medio de los símbolos, por tanto el símbolo es el ser en el proceso dialéctico y en el más adecuada hermenéutica por mostrarse para ser obtenido y entendido por el *logos*. De aquí podemos derivar el funcionamiento del símbolo desde la parte etimológica. El concepto símbolo significa reunión, conjunción, congregar, vincular, etc., que deriva del vocablo griego (*symbolom*), lo que reúne el símbolo en su interior es esta parte que venimos mostrando, que es al ser y al entes, cada uno en una dimensión distinta. Porque lo que representa el símbolo es a los entes, y quién los fundamenta a esos entes representados es el Ser. El ser está reunido con su alter ego dentro del símbolo.

Los símbolos de una cultura o comunidad humana están presentes para que los sujetos den razón de esos símbolos que los representan. El sujeto y la razón simbólica dependen tanto uno del otro porque ambos actúan sobre la comunidad del sentido, porque el ser humano es el ser del sentido.

Lo primero que se capta de los objetos que están exterior al sujeto es su esencia, o mejor dicho el sentido configurado en los símbolos, porque aquello que abstraemos es lo que ontológicamente el objeto predica de sí, por medio de ello se logra hacer una diferenciación entre los objetos y los sujetos; incluso se logra hacer diferenciación de un objeto a otro, ya que la razón simbólica puede actuar sobre la materialidad de las cosas, pero su hacer está más allá de esa materialidad, lo que hace en los objetos una liberación de la condición material existencial, no se efectúa directamente sobre lo material, más la

sustrae a través de los símbolos. Lo que hace es que a los objetos materiales los sitúe y les brinde una realidad distinta a la conocida; al momento de obtenerse al objeto por el sentido, se obtiene como una totalidad del ente, una forma que se define a través del contacto que presenta la razón simbólica, la realidad y el ser de la cosa, en la cual el ser está presente desde luego, es base real y formal de la razón y de los símbolos, porque el símbolo no es una realidad física, sino metafísica, lo cual nos hace decir que el símbolo está representando en todo momento al ser del objeto que está configurando, al igual que está representando al ser en general y al sujeto que lo presenta por medio de la expresión. Ya que la expresión como formación ontoepistemológica de la esencia del objeto y de la construcción de la realidad, muestra al ser en el ente. La existencia que denota el ente es un conocimiento del ser, para conocerlo, expresarlo y comunicarlo, porque tener conocimiento del ser es tener conocimiento del mundo y del ser propio. Pero todo esto se lleva a cabo sobre la comunidad ontológica.

Los seres humanos todo el tiempo se preguntan por el *qué* de la cosa, la problematización de las cosas demuestra que el ser humano está ávido de conocer el mundo y el universo que nos circunda, pero también muestra aspiración por conocerse a sí mismo, porque cuando se pregunta por la esencia de la cosa, inconscientemente se está preguntando por sí mismo. Porque la definición de cada entidad expresiva se va develando dentro de los procesos que se presentan del acontecer en el devenir. El cuestionamiento de la realidad va generando en los sujetos que preguntan, una forma de identificar e identificarse entre el resto de las cosas y objetos que amueblan el mundo humano. Lo primero que ve en los objetos es que poseen una esencia, esencia que no puede ser tocada, que no pertenece a la realidad material, sino a una realidad que está por encima de lo inmediato, es decir, una realidad formal, donde tuvo que ser necesaria la abstracción del objeto a partir de una racionalización del mismo y su conceptualización verbal, porque los objetos que existen, antes de develarnos su ser, nos muestran la fianza y seguridad que cada objeto posee por su propio ser material, tomándolo como lo más objetivo de la existencia, en donde se puede comprobar la realidad más confiable de nuestra situación vital.

El humano no sólo pregunta sobre el *qué* de la cosa, sino que también crítica, transforma, construye el resultado de la pregunta por el objeto problematizado de la cosa.

Pero ¿cómo puede el humano fiarse de su razón simbólica, si los símbolos están ideologizados de una realidad que no tiene como motor principal al ser; símbolos los cuales no se puede reconocer a la alteridad porque no existen relaciones horizontales y de sentido, y lo que terminan representando es la angustia de los tiempos actuales, símbolos que acribillan al ser del sentido? Para la siguiente respuesta a la pregunta será necesario, afirmar de forma rigurosa lo que se ha planteado en la investigación. El ser humano es un ser expresivo porque es un ser simbólico. Su presencia es simbólica y simbólico ha de ser el mundo y el ser mismo. La realidad que tiene el símbolo es la realidad que no se ve con los ojos del cuerpo sino con los ojos del *logos*, los cuales la razón puede entender a la comunidad real de entes y sujetos, y la palabra puede mostrar un conocimiento de éstos. Los símbolos son poéticos en el sentido de que son construcciones formales de la realidad experimentada por una conciencia que está consciente de su situación en el mundo. Al decir que los símbolos son construcciones históricas de los sujetos en el devenir, estamos afirmando que los símbolos están dirigidos a un mismo objetivo que es el ser, pero en su constitución hay sujetos que los manipulan, que los construyen desviando y sobre todo entorpeciendo el sentido que contienen los símbolos, hay símbolos que representan socialmente lo que se entiende por mal, pero no es su función principal de los símbolos representar a lo más inmediato, sino presentar al ser, pero si ese símbolo no tiene por contenido al ser general es porque el símbolo está representando intereses particulares de una comunidad con un sentido propio que se deslinda de su alteridad y del ser. A lo que trae como consecuencia que el símbolo sin contenido de una comunidad de sentido mayor, está impidiendo que la dialéctica se ejerza, es decir, sin dialéctica no hay cambio a un nivel onto-epistemológico, dialéctico y existencial, al igual que no pueden existir transformaciones en el mundo.

Ante esto, que resulta complicado, en verdad es una pregunta que logra abarcar otras áreas y disciplinas de la comunidad del conocimiento, cuando se habla de los símbolos con ideología explícita y que están integrados por intereses poco comunicables, lo más conveniente para responder a estas preocupaciones es anunciar que eso se puede conocer a profundidad cuando los símbolos son estudiados desde la razón simbólica junto con la otra disciplina o ciencia que se relacionan con los símbolos que develan la practicidad de la realidad; cuando se trata con símbolos politizados, con imaginarios

sociales institucionalizados, la ciencia más conveniente para desmenuzar a los símbolos de carga individual a parte de la razón simbólica es la *paideia*¹³⁸.

Cuando existen símbolos que nos develan la inmediatez de la existencia, la *paideia* nos puede servir, porque su actuar funciona a nivel conciencia de los símbolos con los cuales se representan los poderes estatales e institucionalizados de una sociedad moderna. Hablar de la *paideia* es hablar de una filosofía de la educación, una forma de concebir al ser de la realidad educativa, es hablar de ciencias políticas, del estado nación, del *Ethos* de la vida cotidiana, de la moral, de la estética, del derecho, de la psicología, etc., es una forma de abarcar la realidad no solamente desde su simbolización, sino de la construcción e interacción de los elementos y componentes estructurales de la realidad; en realidades lógicas, ontológicas, epistemológicas y dialécticas. Porque la *paideia* es base fundante no sólo de la filosofía, sino de la razón simbólica, por su carácter práxico, dialéctico y expresivo.

Pero este es asunto de otro tema. Por ahora anunciamos que los símbolos que actúan en la realidad de forma inmediata pueden ser criticados desde las estructuras que estatiza la *paideia*; para comprender de forma plena la realidad práctica. Porque hemos de decir también que los símbolos son violentos. La violencia es una característica de los sujetos. Es una parte ontológica del ser expresivo. Porque como dice Mario Magallón, la violencia no obstante de ser intrínseca a los actos y pensamientos de los seres humanos, es lo que permite que exista la dialéctica. Porque la violencia está implícita en la presencia del sujeto.¹³⁹

¹³⁸ Renunciamos a aceptar que la *paideia* y la pedagogía sean una y la misma cosa. Siguiendo a Mario Magallón, nos comenta que la *paideia* es una función del logos comunitario, es decir, la *paideia* es la conciencia de ser un sujeto que se construye en la relación onto-fenomenica con los otros, en un proceso comunicable de enseñanza-aprendizaje, donde todo momento existe lo antro-poético, la construcción del bagaje humano, de la realidad del otro al conectarse con la propia, de la afirmación de la comunidad del ser. Mientras que la pedagogía es el tratado o el discurso o la ciencia que se encarga en la realización de programas educativos, donde la pedagogía actúa con un sujeto abstracto al cual tiene que formar desde bases educativas, de la comunicación institucionalizada. Cfr., Mario Magallón, *Filosofía política de la educación en América latina*, México, CIALC, 1993, cap., III.

¹³⁹ "La violencia ha sido definida históricamente en relación dialéctica con el derecho y la justicia, a partir de las relaciones humanas y sociales de poder entre los individuos y las sociedades. Se expresa de forma simbólica, física, material, inconsciente y subjetiva, e incide en todas las formas de poder ejercido por uno(s) grupo(s) sobre la mayoría y las minorías." En Mario Magallón, *Reflexiones éticas y política de filosofía desde un horizonte propio*, México, UNAM, 2013, p., 23.

Retomando el hilo del texto para continuar con nuestra argumentación, con lo anterior hemos expuesto que los símbolos que dejan de lado a la comunidad ontológica son aquellos símbolos que surgen de lo inmediato y con una carga más que de valor¹⁴⁰ y sentido, es de interés, con un fin útil, es decir que el símbolo se instrumentaliza para un objetivo a corto plazo, donde lo más importante es la satisfacción del placer que actúa sobre los instintos. Porque individuo que no exista como conciencia, existe como objeto, cosa, algo que se puede remplazar. Aunque esto será trabajado y desarrollado en otros trabajos posteriores. A lo que vamos a esbozar las ideas que nos conducirán a nuestra conclusión.

Lo que existe entre la comunidad ontológica y la razón simbólica es la conciencia del sujeto. La comunidad ontológica no es distinta a la comunidad del ser y del sentido, porque son fundamento del sujeto y de su razón, como de su palabra. La razón simbólica es la capacidad de manifestar la existencia, desde una base o comunidad ontológica que sirve de sustento para manifestar la presencia del ser en las cosas, como cargar de sentido a la realidad. La razón simbólica tiene como función hacer de las experiencias ideas. Al igual que funciona para hacer del mundo sensible un mundo objetivo. Esta razón ha de estar en el sujeto para que todo lo que perciba de la realidad concreta material, lo traslade a un plano de la realidad formal.

La realidad formal es propiedad de la comunidad ontológica. Es decir, que la razón simbólica parte de la comunidad ontológica para conocer y reconocerla, ya que el fin que existe en esta razón es el sujeto que está puesto sobre esa comunidad. La comunidad ha de estar en el sujeto porque gracias a ella puede expresarse ante su alteridad. La expresión es una forma de hacer presente al ser propio. Si nos preocupamos por lo que decimos y hacemos, como por lo que pensamos y actuamos, es porque la expresión es el espejo de nuestro ser. Lo manifiesta y lo expone. La expresión funciona con los símbolos, y los símbolos son estímulos para llevar a cabo acciones, en el cual están presentes los otros. Porque los actos expresivos han de estar encaminados hacia la comunidad y la alteridad.

Por lo tanto la razón simbólica y la comunidad ontológica han de estar para los sujetos concretos que devienen en el tiempo, en la historia, en la realidad, etc., para concretar una totalidad parcial, una entidad que la constituye una infinidad de elementos

¹⁴⁰ Se habla del valor como valor axiológico, más no como un valor de uso.

que lo proponen como el ser de la expresión. La expresión tiene como principal objetivo manifestar al ser, de quien expresa como de quien interpreta. Para que la realidad sea una vez más un todo, unificada por las relaciones simbólicas expresivas.

Ser expresivo significa ser diferente: el humano¹⁴¹ *se hace* distinto expresando. Por esto la nota constitutiva de la expresividad no sólo permite distinguir externamente dos géneros de entes: el género de los expresivos y el género humano. La expresión es distintiva porque la humanidad no es un género. La comunidad ontológica y lógica que engloba a todos los individuos de un mismo género o especie impone la igualdad: cada uno actualiza la forma común de la misma manera. En el humano, la forma común es precisamente lo que determina la singularidad del acto individual. La comunidad ontológica se hace patente en la comunidad histórica. Ésta es la resultante necesaria de la comunicación y la diversificación.¹⁴²

Por lo tanto, la razón simbólica es esencial para el sujeto, porque con ella logra sus objetivos. La base en la cual se sostiene es la comunidad ontológica, que es quien le da permisibilidad de tener conciencia de su ser en el mundo.

¹⁴¹ Hemos de sustituir la categoría de Hombre por el de Humano, qué es el significado con el que se refiere a la humanidad el autor de esta cita.

¹⁴² Eduardo Nicol, *Óp. Cit.*, 1974, p., 153.

CONCLUSIÓN

I.

Para que la expresión-poética pueda actuar dentro de la realidad necesita de un sujeto expresivo y una razón simbólica. Este sujeto desde la poética soluciona, teórico-epistemológicamente, muchos conflictos que afectan a la realidad del mundo de la vida. Entre estos conflictos se encuentra el problema de la alteridad, porque al crear o ejercer la razón creadora, sobre la realidad, se toma en cuenta a los otros como entidades que están ahí, con una existencia que justifica la realidad en la cual están actuando, con una conciencia y experiencia, con sus principios y condiciones, con posibilidades que fundamentan su existencia dentro de un espacio común histórico-social a través de la implementación de prácticas que explican y describen el acontecer; el devenir, el tiempo y el espacio con circunstancias en situación que les permite a los seres humanos entramar su vida a otras vidas, para realizar en conjunto al ser propio y al ser general que es fuente de la realidad y del mundo del sentido.

Para que el sujeto pueda actuar en la vida del mundo, necesita de una razón simbólica que focalice y capte al ser dentro del símbolo como dato de la realidad y de la comunidad histórica humana. Lo que nos permite como conciencia crear los propios lenguajes que devienen de la interacción de la existencia y los símbolos puestos en la realidad; huella de las generaciones anteriores que explican cómo es que la vida se fue desarrollando en una temporalidad y espacialidad física y metafísica. Estos símbolos, los interiores y los que están ajenos a nuestra conciencia son los que nos permiten que la identidad y diferencia sean posibles en los seres humanos, luego de una interacción dialógica-expresiva, creativa-constructiva, lógica-dialéctica con otros los otros sujetos y sus símbolos, para reconocernos en la totalidad de sentidos que están proyectados y creador dentro de una comunidad humana que explica y muestra formas de ser de lo humano. La interpretación de los símbolos va a derivar de la codificación simbólica que tenga el sujeto y la realidad dentro de sus símbolos que representan.

Ahora bien, si la razón del sujeto tiene frente a sí a la realidad y pretende constituirla como nueva y propia, esto se logra a través de la poética y la expresión.

Como latinoamericanos la razón y la racionalidad actúan en la pluralidad de entes en la unidad de la realidad históricamente situada. Una colectividad que se comparte con la alteridad y su experiencia de vida nos resulta ajena y diferente, sólo podemos adueñarnos de esa experiencia por medio de la expresión. Que exprime de la entidad al ser configurado o reunido a través de símbolos, ser que está intrínseco en la existencia, que está puesto a flor de piel en la realidad que está unificada por medio de los sentidos que se desprenden de la experiencia de la vida y la idea de la misma; a partir de ello, los sujetos en la unidad del diálogo y la dialéctica se muestran en la comunidad para re-crearse, auto-crearse e in-crearse.

Entonces podemos afirmar que el sujeto a través de un método expresivo poetiza en la realidad, haciendo éste a su conciencia un agente social que toma a la totalidad como un instrumento para generar existencia y experiencia histórica vital; y lo hace para crear la propia realidad a partir de nuevas entidades que lo expresen, lo definan y delimiten. Porque el que hace uso de la razón creadora es un sujeto que entrama vínculos profundos con el yo-ajeno, con el mundo, con la comunidad ontológica y de sentido, con las ideas, con las palabras, los pensamientos, etc. Por lo tanto el que tiene entre sus atributos crear, es aquel que desea exponer esa unidad que somos ante el ser para representar el centro de nuestra actividad, como conciencias que están puestas en el cosmos, en el universo, y que a través de la expresión y la razón simbólica ordenan y crean el espacio y tiempo de la realidad y de las entidades que han de poblar la comunidad de sentido: de significación junto a su significante.

Por tanto, la razón creadora funciona dialógicamente con la razón simbólica. Ambas razones tienen la función de captar fenómenos expresivos que muestran a los seres humanos, en donde los productos son siempre distintos y nuevos para la realidad en el tiempo del acontecer fenoménico. La razón simbólica capta al símbolo como dato de la realidad, y fenómeno del devenir, donde el símbolo se hace accesible para extraer toda la información que está comunicando, para después fusionar los símbolos y la información y los pone en contemporaneidad, enriqueciendo el contenido comunicativo que recae en el ser, para dar cohesión a las expresiones expuestas ante la realidad y los otros. La razón poética capta los fenómenos del ser que se han hecho imágenes, es decir, la poética capta a

la imagen como la esencia del ser porque así está expuesta en las manifestaciones simbólicas-expresivas, ya que la poética trabaja en la creación del ser a través de la imagen.

Cuando un sujeto actúa bajo los principios de la razón creadora y de la expresión, ese sujeto no hace más que afirmar que es una existencia corporal-material, experiencial-ideal, vital-logógica que manifiesta su existencia como sentidos que se reúnen en símbolos que están contenidos de la historia de cada sujeto que gracias a la expresión, funciona de manera metódica y ontológica las realidades de los sujetos. Es pues exponer a la conciencia como una existencia temporal finita, con una carga de información y realidad histórica-biográfica que descubre a los seres humanos como seres en el mundo con una razón que ordena, y crea la unidad y el sentido que se conjuntan en la realidad. El sujeto es un ser que se relaciona con todas las entidades que existen y rodean a la conciencia. Tras un ordenado en el mundo y la realidad.

El sujeto de la poética es el sujeto expresivo, que devela en cada acto y cada simbolización una parte entera de la totalidad a la cual le corresponde representar en la realidad y el mundo, a partir de su experiencia de vida en común con otros seres humanos que actúan ontológicamente igual. Todo esto lleva a pensar que el sujeto de la poética expresiva es el sujeto que habita la unidad desde la conciencia al momento de la creación. Ya que la intensión última de la poética de la expresión es conformar en totalidades a las partes de la realidad. Eso que hace que la realidad sea el universo conjunto en todas las formas de ser y de existir que están colocadas en el mundo y la vida.

Puede decirse que la poética de la expresión actúa en el sujeto para localizarse dentro y fuera de su ser, tanto corporal como esencial. En donde el cuerpo funge como un fundamento sensorial y perceptivo de la realidad, lo que nos conduce a pensar que el cuerpo y la mente se unifican en un proceso creativo, del cual podemos abarcar a los otros dentro de una dialéctica que va unificando las entidades materiales y formales. A partir de la percepción y la intelección de los sentidos de la realidad que sirven de base en las relaciones que establecen los seres humanos con las otras entidades que están en el mundo. Porque la razón poética toma los elementos de la realidad subjetiva y la objetiva para crear el mundo y realidades, dotándolo de los mismos elementos que posee la realidad concreta de los seres humanos, porque la poética tiene como intensión mostrar la unidad de la

totalidad de los sentidos y las experiencias de la realidad. No obstante de que la poética de la expresión separa la materia de la esencia, las une y las crea para llevar a cabo la fusión de los elementos que abstrae de la realidad para proponer una nueva realidad, cargada con nuevos sentidos, lenguajes, etc., es pues la poética de la expresión simbólica en América Latina una herramienta del logos para asumir posiciones; encarar conflictos e insertar la unidad en las partes que se encuentran como entidades poblando al mundo humano. De la misma manera es una forma de dar conocimiento al orden-ser, desde el cuerpo, la razón, la palabra, el símbolo, etc., es la capacidad de generar cambios en la realidad y significarla para transformarla. Es pues tener la capacidad de generar, inventar o crear una revolución en el universo.

II.

La razón simbólica es crítica porque los símbolos contienen al Ser, que está sostenida sobre una base ontológica que unifica a la realidad a través del sentido; esto es tener una existencia dentro de los regímenes del Ser. Es una corporalidad por lo cual se puede conocer al mundo humano por medio de los métodos de la percepción, de los sentidos que conforman y construyen la realidad. Poseer una razón simbólica es tener una postura crítica frente a la crisis y un compromiso político ante el conflicto; significa pues, tener visión objetiva para la reproducción y legitimación de la vida. Lo que nos lleva a reconocer a la razón simbólica como a tributo de los sujetos; es lo mismo que afirmar que es estar presente en el ser como conciencia; y esto no es otra cosa sino reconocer que existe la alteridad, porque si existimos como conciencia en el mundo es porque hemos llevado a cabo interacciones con la alteridad, que es lo que nos hace ser y pertenecer a una comunidad, o por el cual adquirimos individualidad y comunalidad.

Tener una razón simbólica-expresiva es dignificar las relaciones vitales que se ejercen entre los sujetos y éstos con las cosas y los entes, tanto naturales como culturales. Porque razón simbólica-expresiva significa un espacio y una temporalidad en el universo, la cual está conectada con la totalidad del cosmos; es decir, es ser una parte del gran movimiento de la realidad y el devenir; ya que es dar sentido y significado al ser y a las entidades y los otros que conforman y constituyen nuestro ser. Porque la razón simbólica

siempre se ha de efectuar sobre la base ontológica que fundamenta nuestros actos, expresiones, y lenguajes para captar y representar a la realidad.

Sin la realidad la razón simbólica-poética-expresiva no se logra ni se cumple. Porque estar actuando desde la razón simbólica significa que tenemos pensamiento, palabra y voz, y con ésta última es por quien experimenta el pensamiento con el ser. La voz es lo primero que tiene contacto con el ser, es por ella que manifestamos nuestra presencia en él, como su presencia en nuestros lenguajes articulados de palabras, para que nuestro pensamiento se engrandezca y el ser vaya adquiriendo distintos matices que se estarán develando. Porque tener voz es tener discurso sobre las bases sensibles de la palabra, de la creación a partir de las sensaciones, de las emociones, de los pensamientos, de las ideas, de los imaginarios, etc., porque tener voz es tener conciencia de la totalidad parcial que somos en el mundo y el ser, como una parte importante de las relaciones que conforman la realidad. Ya que la voz nos da una identidad y una corporalidad que están incluidas en la simbólica de toda cultura. Por ellos la razón simbólica es importante, para desenmascarar los discursos con simbologías falaces y mendaces, es decir, sin el contenido del consenso de la comunidad.

Insistimos que la comunidad ontológica es un espacio o fuente de significación y de luz, para dar pinceladas e iluminación a la realidad y cuando la realidad se ilumina es porque ha adquirido sentido y si está presente el sentido, por tanto es indudable la presencia del Ser. Afirmamos, que tener conciencia de la razón simbólica es tener conciencia de la condición y de la situación en la cual están situados los seres humanos, de las posibilidades y las limitantes en las que éste tiene para desenvolverse y desarrollarse dentro de los procesos dialécticos de la construcción de la totalidad del sentido referido a las condiciones vitales.

Porque la razón simbólica es crítica, es un lenguaje formalizado a partir de las experiencias y la realidad subjetiva y objetiva; es un compendio de relaciones que en cada una que se ejerce le da a cada sujeto que actúa una razón de ser distinta de los otros, porque dentro de la razón simbólica la historia es una característica que ayuda a describir a los sujetos y a su realidad misma. Para que el sujeto se localice en los símbolos como formas

de representación, donde el espíritu unifica a la cultura y permite exponer y acercar a los sujetos de la comunidad del ser y permanecer en ella.

El sujeto con conciencia comunal representa el mundo, es decir; cuando se expone en el mundo humano esa parte histórica determinada de la comunidad que habita de forma real; las relaciones que nos han vinculado a los otros, es una demostración de la cultura es total y se nos fue otorgada a través de las relaciones simbólica con lenguaje que está presente en nosotros, para generar crítica, pensamientos y realidad. Porque la razón simbólica es una razón que nos concede entender las otras simbólicas que se construyen dentro del proceso constante que se devela en el devenir con la alteridad.

El sujeto no existe sin el mundo y el mundo es inútil sin el sujeto. Porque el mundo nunca ha de pensarse como una forma acabada en la cual está todo determinado, sino que el mundo es un espacio inagotable de sentido en donde fluyen y confluyen las significaciones y las formas semánticas con la cual la totalidad se carga de realidad, es decir, de las relaciones que dan sentido de ser a todo aquello que se encuentre dentro de la lógica del ser y de la razón; pero los mundo contienen vacíos, espacios huecos que se llenan cuando nuestras conciencias interactúan con éste; el mundo es el receptáculo de las abstracciones de la experiencia y de las proyecciones de la razón a través de ideas y pensamientos que se proyectan como símbolos contenidos de verdad y significación.

Porque hay una parte del espíritu que nos habita y la forma en que lo habitamos a éste es a través de la conciencia, ya que el espíritu es quien unifica al sujeto y su comunidad, el símbolo a su conciencia con la historia, el logos como pensamiento, palabra y acción al mundo y la realidad, para pertenecer y permanecer en los regímenes del ser, es decir, en los regímenes existenciales que desprenden sentidos en el mismo acto de vivir, porque cada fenómeno vital nos descubre y formaliza, nos expone y nos conforma; al igual que nos permite descubrir a los otros y formalizarlos, e impregnarles a los otros nuestra condición común para humanizar las cosas y al mundo, a la naturaleza y a las relaciones que conforman en la conciencia por medio del espíritu; y habitar al mundo y que éste nos habite, para que se pueda ejercer la dialéctica material e histórica-existencial que nos comunique que somos seres puestos en un el mundo para hacernos com-unidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles, *Ética*, Madrid, Gredos, 2010.
----- *Poética*, México, UNAM, 2011,
----- *Política*, México, UNAM, 2012
- Bahcelard, Gastón, *El aire y los sueños*, México, FCE, 1980.
- Beuchot, Muricio, *Perfiles esenciales de la Hermenéutica*, México, FCE, 2013.
- Ernst, Cassirer, *Esencia y efecto del concepto de símbolo*, México, FCE, 1989.
- Derrida, Jacques, *La escritura y la diferencia*, Barcelona, España, Anthropos, 1989.
- Foster, Hal, (editor), *La posmodernidad*, Barcelona, Kairós, 1985.
- Gaos, José, *Antología de la filosofía Griega*, México, Colegio de México, 1968.
- Heidegger, Martin, *Hölderlin y la esencia de la poesía*, Barcelona, España, Anthropos, 2000. Trad., Juan David García Bacca; de las notas y comentarios del traductor.
- García Bacca, Juan David, *Los presocráticos*, México, FCE, 1982.
- González, Roberto, *Estructura de la ciencia y posibilidad del conocimiento a partir de Eduardo Nicol*, México, Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), 2010.
- Kirk, C. S., J. E. Raven Y M. Schofield, *Los filósofos presocráticos*, Madrid, Gredos. Versión española por Jesús García Fernández, PDF., versión de internet en tres partes.
- Magallón, Mario, *Dialéctica de la filosofía Latinoamericana. Una filosofía en la historia*, México, UNAM, 1991.
----- *Filosofía política de la educación en América Latina*, México, UNAM, 1991.
----- *Filosofía, tradición, cultura y modernidad desde América Latina*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2008.
----- *Modernidad alternativa. Nuevos retos y viejos problemas*, México, UNAM/CCYDEL, 2005.
----- *Reflexiones, éticas y políticas de filosofía desde un horizonte propio*, México, UNAM, 2012.
----- *Filosofía política de la educación en América Latina*, México, UNAM, 1991.

Márquez Pemartín, Claudia, “Ontología del humano en Eduardo Nicol”, en: *Entorno a la obra de Eduardo Nicol*, Mexico, Seminario de metafísica/Facultad de Filosofía y Letras/Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.

Nicol, Eduardo, *Crítica a la razón simbólica*, México, FCE, 1984.

----- *Formas de hablar sublime. Poesía y filosofía*, México, UNAM, 2007.

----- *Historicismo y existencialismo*, México, FCE, 1981.

----- *Idea del Hombre*, México, FCE, 2013.

----- *Metafísica de la Expresión*, México, FCE, 1974.

----- *Primera teoría de la praxis*, México, UNAM, 2007.

Platón, “Cratilo”, *Diálogos*, España, Gredos, 2010.

----- “Fedón”, *Diálogos*, España, Gredos, 2010.

----- “Ion”, *Diálogos*, España, Gredos, 2010.

----- “República”, *Diálogos*, México, Porrúa, 2005.

Ramos, Samuel, *Hacia un nuevo humanismo*, México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1997.

Russell, Bertrand, *La sabiduría de occidente*, Edición española, Aguilar, 1971.

Zambrano, María, *Poesía y filosofía*, México, FCE, 2010.

Zea, Leopoldo, *Discurso desde la marginación y la barbarie*, México, FCE, 1992.

----- *Filosofía América como filosofía sin más*, México, Siglo XXI, 2007.

----- *Filosofía de la historia americana*, México, FCE, 1987.